This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Google

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

EXAMEN
DE LAS
AGUAS.

TOM. II.

4346

EXAMEN
DE LAS
AGUAS MEDICINALES
DE MAS NOMBRE
QUE HAY EN LAS ANDALUCIAS,

EN QUE SE DA NOTICIA

De la situacion, contenidos, virtudes y método con que deben usarse las de cada Fuente,

POR

DON JUAN DE DIOS AYUDA,
Médico Titular de los dos Cabildos de la Ciudad de Guadix.

TOMO SEGUNDO.

Contiene las Fuentes de la Aliseda, Marmolejo, Ferreyra, Pórtubus, Paterna y Marbella.

MADRID M.DCC.XCIV.
En la Imprenta de la Viuda de Ibarra.
Con las licencias necesarias.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA MADRID F
A. 109.655

Ad has (*Aquas medicatas*) *confugere toties coguntur ægri*, *decantatissima alia remedia experti absque ullo fructu.* Vanswieten. *Comment. in* §. 1056.

AL SEÑOR

D. MARIANO MARTINEZ

DE GALINSOGA,

PRIMER MEDICO DE CAMARA DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA , Y DE SUS AMADOS HIJOS EL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR , INFANTES E INFANTAS , DEL CONSEJO DE S. M. EN EL DE HACIENDA , PRESIDENTE POR ALTERNATIVA DEL TRIBUNAL DEL REAL PROTO-MEDICATO , PROTO-MEDICO GENERAL DE LOS REALES EXERCITOS , INTENDENTE Y JUEZ PRIVATIVO DE LOS REALES JARDIN BOTANICO Y LABORATORIO DE CHIMICA DE MADRID , INSPECTOR DE ESPECIFICOS Y AGUAS MINERALES DE

ES-

ESPAÑA, INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS Y SOCIEDADES MEDICA-MATRITENSE, DE LA DE SEVILLA, DE LA MEDICO-PRACTICA DE BARCELONA, DEL REAL COLEGIO DE MEDICINA Y CIRUGIA DE ZARAGOZA, Y DEL DE CIRUGIA DE VALLADOLID, &c.

SEÑOR.

Quien sepa que entre los gravísimos encargos que ha fiado S. M. (Dios

(Dios le guarde) al cuidado de V. S. se cuenta el de las Aguas minerales, nombrándole Inspector de las del Reyno, habrá de confesar, debérsele de justicia la Dedicatoria de las obras que traten de este ramo de la Medicina.

Sabiendo yo asímismo el acreditado zelo con que V. S. desempeña las Reales confianzas, y sus vivos deseos porque se propague este estudio, me he atrevido á dedicarle el Exâmen de las Aguas Medicinales de Andalucía &c. que quando no por su mérito ni el de su Autor, no le será desagradable á lo menos por la materia.

Si se dignase V. S. admitir baxo su sombra y proteccion este pequeño fruto de mis sudores, me prometo no solamente el mayor ho-

nor

nor en colocar á su frente la aprobacion del Gefe de la Nacion en dicho ramo, sino tambien los felices progresos que deseo en estudio tan importante, y que ha merecido la benéfica atencion de S. M.

Dios guarde á V. S. los muchos y felices años que le pido. Guadix y Abril 1 de 1794.

B. L. M. de V. S.
su mayor servidor

Juan de Dios Ayuda.

PRO-

PROLOGO.

Siguiendo en el propósito de comunicar lo que vaya observando en el Exâmen de las Aguas medicinales de Andalucía, segun manifesté en el tomo primero, doy en éste las observaciones de seis fuentes, con las demas noticias que tengo por necesarias, para que los Profesores de Medicina puedan compararlas, y segun su mayor ó menor actividad, calidad y cantidad de sus contenidos &c. destinar sus enfermos sobre mejores principios, y no tan á ciegas como se está haciendo.

Antecede á los tratados de ellas otro de la naturaleza, virtudes y método con que deben usarse las aguas

aguas ferruginosas en general, y á todo una noticia de la naturaleza y division de las aguas medicinales, extractada del Apéndice que ha puesto Mr. *Fourcroy al tomo 5 de sus Elementos de Hist. natur.* &c.

Tenia determinado quedara aquí este Prólogo; pero no habiendo respondido á varios reparos que han puesto al primer tomo, quiero hacerlo ahora, bien que ciñéndome á los mas substanciales, no sea que se tenga por desprecio ó falta de crianza lo que únicamente consiste en mis ocupaciones.

Muchos me han significado sería utilísimo añadiese suficiente número de observaciones, que confirmaran las virtudes y perjuicios que prometo de cada fuente; pe-

pero sin duda no han reflexîonado los que así piensan sobre las insuperables dificultades que encierra su pretension; y dexando otras, vaya esta.

Si para formar un competente número de exâctas y fieles observaciones, es indispensable, que el Profesor sobre las buenas partes de instruido, juicioso, aplicado y algo mas, haya querido dedicarse con la mayor diligencia, y por el tiempo necesario, que es decir un par de años, ¿quien ha de suministrar las tales observaciones, no habiendo facultativo ni bueno ni malo, mas que en aquellas fuentes, que son las menos, vecinas á las poblaciones de alguna consideracion?

Aun de las de estas es tanta

la

la variedad y contradiccion que se encuentra, si se consulta á dos facultativos, por mas que se glorien de conocerlas, que sin embargo de que pretendan abroquelarse con la observacion y experiencia, es preciso quando menos suspender el juicio.

Conociendo yo este defecto y otros garrafales que hay en las noticias de las fuentes, emprendí este trabajo, creyendo que sobre otras utilidades, puede contribuir á que los Facultativos asistentes en ellas, se dediquen con empeño á asegurarse de la verdad por repetidas observaciones hechas con toda diligencia; y no cesaré de excitarlos, hasta ver si se puede conseguir queden desterradas tantas preocupaciones, cuen-

tos y mentiras como reynan.

Mas entretanto que esto llega, no estará de sobra mi trabajo, que á los conocimientos Chîmicos reune los mas bien establecidos por la observacion; debiendo asegurar, como aseguro con toda verdad, no haberme resuelto á decidir sobre los beneficios y daños que pueden traer las aguas, sin que ántes haya tomado los posibles informes y noticias que he tenido por mas seguras y oportunas: esperando que para los que no baste esta ingenua declaracion, poca fe merecerán quatro relaciones llenas por lo comun de defectos.

Ya considero no faltará quien desee saber, como me conduzco en medio de tanta incertidumbre para determinar las virtudes y daños

ños de las fuentes: voy á manifestarlo. Quando llego á una fuente procuro saber del profesor que la conoce lo que tiene observado. Si no lo hay, ó se quita de enmedio, que tambien suele suceder, ó se anda en ridículos misterios, pregunto á la gente de los Pueblos inmediatos, oyendo á unos referir milagros, y á otros maldecir hasta del sitio donde nace la fuente.

De todos saco partido; y colacionando sus deposiciones con lo que promete la naturaleza de los contenidos que encuentro, determino sus beneficios y daños: ayudado tambien por los de aquella fuente que está acreditada, y tiene mas semejanza con la que exâmino. No ignoro que esto puede tener

ner sus nulidades ; pero nunca serán tantas ni tan grandes , como usarlas á bulto segun se practica.

No falta todavía quien tenga por tiempo perdido el que se gasta en averiguaciones chîmicas, siempre sospechosas para ellos por la poca exâctitud de los instrumentos y medios con que se practican , sobre que ya dixe mi sentir en el Prólogo del Tomo I.

Sin embargo pudieran reflexîonar estos amantes de la poltronería , é ignorancia , únicas causas acaso de que se expliquen así , de que aun quando se concediera ser poco lo que se adelanta por este camino , menos se ha de conseguir seguramente por el que ellos llevan ; y ya que tienen por mejor perder el tiempo , dexar á los de-

demas en sus buenos deseos de adquirir nueva luz , segun y como lo executan los hombres mas instruidos de dentro y fuera de España, y lo solicita nuestro sábio Gobierno ; con quien no pueden prevalecer sus necias invectivas.

Otros me han manifestado convendria excusar la repeticion de los procederes analíticos , y aquellas voces châmicas que no entienden todos ; mas como así lo hayan practicado los que me han precedido , hallándose su pensamiento bien recibido de los cuerdos é inteligentes , es necesario seguirlos, y usar sus voces , aunque lo resistan los que no las entienden : cosa que fácilmente se puede remediar con el estudio , único medio de entender lo que ántes no ; y que ad-

admite menos excusa ahora, habiéndolo facilitado el Sr. *Gutierrez Bueno* con la traduccion que hizo y tiene publicada de la nueva nomenclatura chîmica.

Pudiera referir otros reparos, que ciertamente provocarian á risa; pero recayendo casi todos sobre los puntos botánicos y mineralógicos que se tocan, y motejan de impertinencias que no vienen al caso, dexo de hacerlo por el justo medio de que los jóvenes se entibien en un estudio á que tanto importa aficionarlos.

Mas ¿ quándo querrá Dios que los Profesores que piensan así, acaben de convencerse de la conexîon que tienen entre sí los diversos ramos que abraza la Medicina? Aun quando lo resistieran los que

no son Facultativos ; estos por pocos años que lleven de práctica no puede menos, si quieren confesar la verdad, de háber experimentado en sí mismos la falta que hace el conocimiento de los otros, para desempeñar cumplidamente el propio de su destino, y no ser responsables de los descuidos agenos: falta otro tanto mas sensible quanto puede remediarse con no mas de destinar á este estudio la décima parte del tiempo que se pierde.

TRA-

TRATADO I.

AGUAS FERRUGINOSAS
en general.

INTRODUCCION.

Habiendo tratado en el primer Tomo de las virtudes y método con que deben usarse las Aguas medicinales quando se toman en baño, voy á hacer lo mismo en éste acerca de las Ferruginosas,

que son el principal asunto de él. Mas antes quiero dar una noticia general de las aguas medicinales, su naturaleza y divisiones, extractada casi toda del suplemento al Reyno mineral que ha puesto Mr. Fourcroy al Tomo V. de sus *Element. de Hist. Natur.*

NOTICIA

De las Aguas medicinales en general.

Se da el nombre de aguas minerales á las que contienen algunos minerales en disolucion; pero no habiendo una, ni aun de las mas puras que la naturaleza ofrece, que no esté impregnada de alguna de estas substancias, se debe restringir el nombre de minera-

rales á solo aquellas que contienen bastantes materias para producir un efecto sensible sobre la economía animal, pudiendo precaver y curar las enfermedades á que nuestros cuerpos viven expuestos; por lo que parece convenirles mejor el nombre de *aguas medicinales.*

Generalmente se dividen en frias y calientes: comprehendiendo las primeras aquellas que tienen un grado de calor igual al de la atmósfera; y las segundas, que tambien se llaman *Termales*, las que en todas las estaciones poseen un calor superior al del ayre; debiendo suponer, que si no tienen otras substancias con el calor, no han de tenerse por medicinales.

Nota. Es de extrañar que *MM. Fourcroy* y *Valmont de Bomare*, y

otros que han hablado de esta division, no hayan hecho alto en las dificultades que encierra para los fines médicos, si no se le da otra explicacion é inteligencia mas determinada.

La primera es la inconstancia que ordinariamente se observa en el calor de la atmósfera, por lo comun distinto no solo respecto á los climas y situacion de los pueblos, sino tambien á los años: habiendo variado en esta Ciudad los quatro últimos desde 27 grados hasta 29 inclusive en la escala de *Reaumur*.

En cuya inteligencia será preciso que aquellas aguas, que deban tenerse por calientes en estos pueblos vecinos á Sierranevada, hayan de llamarse frias en los de

Sier-

Sierramorena, supuesto que el calor de la atmosfera sube mucho mas en ella que en la otra; y lo que es mas todavía, las que tengan 28 grados de calor en Guadix, han de llamarse frias, quando el de la atmosfera asciende á 29, y calientes el año que no pasa de 27.

No ignoro que esto se quiere componer con facilidad, tomando algunos grados mas sobre el mayor á que haya llegado ordinariamente el calor de la atmosfera; pero á mas de que siempre dexa que desear este arbitrio, puede llevarse á tal extremo, que por salvar dicha dificultad, se dé en otra peor.

Tal será sin duda, si para que se llamen calientes ó termales las aguas, es preciso y lo creo inevita-

table, (1) establecer que su calor llegue quando menos á 40 grados; porque entónces se necesita desterrar de la medicina su mas freqüente uso, como que teniendo dicho calor, no será facil encontrar quien se atreva á prescribirlas, ni tomarlas en baño.

Yo solo he visto hasta ahora los baños de *Alhamilla*, mas arriba de Almería, que tengan tanto calor (llega á 42 grados), y en verdad que ni la gente del campo, sin embargo de lo encallecido de su piel, puede detener la mano dentro del agua aquel espació que se echa en rezar una Ave Maria; sien-

(1) Véanse en el Memorial Literario de Septiembre de 91 las observaciones meteorólogicas.

siendo forzoso haya pasado por ella diez ó doce horas en las balsas para que puedan bañarse, y aun así se suelen desmayar y escandecer muchos.

Poco menos viene á suceder en los de Graena con el llamado *Fuerte*, cuyo calor es de 32 grados, y apenas hay quien lo pueda sufrir arriba de diez ó doce minutos sin experimentar los mismos malos efectos.

Por todo lo qual se manifiesta, que ó no han de tener uso en baño, ó que es preciso apartarse de la expresada division de las aguas termales, procurando establecer aquella que mas se conforme con lo que haya enseñado la observacion y experiencia.

Segun he visto en los citados

de Graena, creo que para que se consigan los efectos de laxâr, &c. propios de las aguas calientes, basta que su calor llegue á los veinte y seis grados y medio que apunta á este fin la escala del termómetro de *Reaumur*.

Tambien convendrá llamar templadas á las que su calor ande desde el grado 18 hasta el expresado para las termales, puesto que son freqüentes, y que para su administracion nadie las mirará como frias; antes teniéndolas como un medio entre estas y las calientes, hará uso de ellas siempre que necesite huir de ambos extremos.

Por lo comun da nombre á las divisiones de las aguas aquella substancia que mas sobresale ó en cantidad ó en virtud; y segun es-

to

to se admiten quatro clases, que son *Acídulas*, *Saladas*, *Sulfureas* y *Ferruginosas*.

CLASE I.

Aguas Acídulas.

Las aguas gaseosas, que es mejor llamar *Acídulas*, son aquellas en quienes domina el gas ácido-carbónico. Se conocen por el picor que excitan en el paladar, y por la facilidad con que agitadas forman espuma.

Todas parece contienen mas ó menos de alkali y tierra calcarea; por lo que, y segun su calor, se subdividen en *acídulas alkalinas frias*, y en *acídulas alkalinas calientes*.

CLASE II.

Aguas Saladas.

Entiéndense por aguas saladas las que tienen en disolucion una buena cantidad de sales neutras, capaz de obrar de un modo bien claro, y por lo comun como purgantes.

Contienen casi siempre dos ó tres especies de sales diferentes, como el sulfato de sosa ó sal admirable de Glaubero, bien que este rara vez, el de Magnesia ó sal de Epson, la sal marina ó de comer, el sulfato calcareo, &c; pero reciben el nombre de aquella que mas sobresale.

CLASE III.

Aguas Sulfureas.

Se da este nombre á las que parece gozan de algunas propiedades del azufre; quales son el olor, y la de alterar el color de la plata.

Mucho tiempo ha que los Chîmicos ignoran qual sea el verdadero mineralizador de estas aguas. La mayor parte ha creido ser el azufre; pero jamas han llegado á demostrarlo, por lo menos no han hallado mas que átomos de este mineral.

Aquellos que se han ocupado en el análisis de estas aguas, han admitido ó el espíritu sulfuroso, ó un sulfureto alkalîno. *MM. Benel*

y *Monnet* son los primeros que se han declarado contra la última opinion: mirando particularmente el postrero á las aguas sulfureas como impregnadas de solo el vapor de el hígado de azufre.

Rouelle el jóven ha dicho tambien que podian imitarse, agitando el agua con el ayre desprendido de algun sulfureto alkalino. *Bergman* ha esclarecido mucho esta doctrina, exâminando las propiedades del gas hydrogéno sulfurado, y probando ser dicho gas el que mineraliza estas aguas, á quienes llama por eso aguas hepáticas.

A pesar de estos descubrimientos *Mr. Duchanoy*, hablando de las aguas sulfureas, admite en ellas el sulfureto así alkalino como cal-

ca-

careo y aluminoso, en lo que sigue á *Mr. Le-Roy*, que propone para imitarlas, hacer un sulfureto de base de Magnesia.

En efecto parece exîsten aguas que verdaderamente contienen algo de sulfureto, mientras que otras solo son mineralizadas por el gas hydrogéno sulfurado; y en tal caso se deberán distinguir dos órdenes, unas que tienen un poco de sulfureto alkalino ó calcareo en substancia, y otras que no están impregnadas mas que del gas hydrogéno sulfurado. (1)

(1) He adoptado las voces de *sulfato*, *muriato*, &c. en vez de las de *sulfate* &c. por las razones que pueden verse en el Memorial Literario de Madrid correspondiente al mes de Julio de 1793 part. 2.

CLA-

CLASE IV.

Aguas Ferruginosas.

Siendo el hierro el metal mas abundante y alterable, no es de extrañar que el agua se cargue de él con facilidad: por esto son tambien las aguas ferruginosas las mas abundantes y comunes de las minerales.

Antiguamente se creía que todas las aguas ferruginosas se hallaban cargadas de sulfato, de hierro ó alcaparrosa; pero M. *Monnet* ha asegurado, que la mayor parte no lo contienen; y segun su pensamiento el hierro está disuelto sin que medie ácido alguno.

En el dia se sabe que el hierro que

que no es en estado de sulfato, se halla disuelto en ellas á beneficio del gas ácido-carbónico, formando la sal llamada carbonato de hierro.

La mayor ó menor cantidad de dicho gas, y el estado del hierro á quien deben estas aguas sus virtudes, obligan á dividir esta quarta clase en tres órdenes.

Comprehende la 1.ª las *Aguas acídulas marciales*, en quienes el hierro se halla disuelto por el gas ácido-carbónico; cuya superabundancia las vuelve picantes y agrillas.

La 2.ª órden encierra las *Aguas marciales simples*, que tienen el hierro disuelto por el gas ácido-carbónico; pero sin exceso, y por consiguiente no son acídulas: en cuyo ór-

órden debe contarse el mayor número de las aguas ferruginosas.

La 3.ª es de aquellas que contienen sulfato de hierro ó alcaparrosa; pues aunque estas sean rarísimas, se cree sin embargo que exîsten algunas.

Conviene tener presente que el hierro no se halla solo en las aguas, pues está mezclado con la arcilla, el sulfato de cal y diferentes sales de las muriáticas; pero como sea dicho metal la principal base de sus virtudes, deben llamarse ferruginosas, conforme los principios establecidos.

Mr. *Duchanoy* admite una clase de aguas que llama *Xabonosas*; pero para venir en ello debe esperarse á que la experiencia chîmica y médica haya decidido sobre la cau-

causa de su propiedad xabonosa que este Médico atribuye al alumbre, y tambien los efectos que puedan producir en la economía animal como medicamentos, y en razon de dicha propiedad.

Por lo expuesto se ve que todas las aguas medicinales pueden dividirse en nueve órdenes, á saber:

Las aguas acídulas frias.
Las aguas acídulas calientes.
Las aguas saladas sulfúricas.
Las aguas saladas muriáticas.
Las aguas sulfureas simples.
Las aguas sulfuradas gaseosas.
Las aguas ferruginosas simples.
Las aguas ferruginosas acídulas.
Las aguas ferruginosas sulfúricas. (1)

(1) Todas deben subdividirse en fuertes ó suaves para poder aplicarlas con mayor precision.

CAPITULO I.

Virtudes de las aguas ferruginosas en general.

No es de ahora el alto concepto que generalmente se tiene formado de la virtud de las aguas medicinales, haciendo recurso á ellas quando han sido insuficientes los demas remedios. Ya la venerable antigüedad las conoció, y procuró sacar partido de sus virtudes: bastando para convencerlo ver á Plinio en el *cap. 2. del lib. 31. de su Hist. Natur.*

Sí que tambien es cierto, que desde la mitad del siglo pasado comenzaron á ser mas conocidas y estimadas; pues al paso que

que los modernos iban adelantando los conocimientos chîmicos, procuraban exâminar aquellas que la casualidad y observacion habian dado á conocer, con lo que no solo se aseguraron de sus virtudes, sino que descubrieron otras.

Tales son verdaderamente, que temeroso de que quizá no falte quien las tenga por exâgeraciones mias, y siendo por otra parte dificil hallar que decir de nuevo, he resuelto copiar lo que han publicado estos últimos tiempos los Autores mas clásicos acerca de las substancias que caracterizan las tres últimas órdenes en que se divide la clase de aguas ferruginosas.

En quanto al hierro que distingue las de la primera se explica así

 el

el citado Mr. *Fourcroy al c.* 18. *del tom.* 3. *de sus Element.* &c.

,, El hierro proporciona á la ,, medicina un remedio importan- ,,te , á quien debe freqüentemen- ,, te los mayores sucesos. Este es ,, el solo metal que nada tiene de ,, dañoso , y cuyos efectos no ,, sean temibles. Tiene tambien, ,, como yo lo he visto , tal analo- ,, gía con las materias orgánicas, ,, que parece ser parte de ellas, ,, y que debe su produccion al tra- ,, bajo de la vida , ó al de la veje- ,, tacion : siendo sus efectos sobre ,, la economía animal bastante fre- ,, qüentes.

,, Estimula las fibras de las en- ,, trañas membranosas , y parece ,, que obra especialmente sobre las ,, de los músculos , cuyo tono au-

,, men-

„ menta. Fortifica los nervios, „ dando á la máquina débil una „ fuerza y vigor señalados. Exci„ ta muchas secreciones, en parti„ cular las de la orina y sangre. „ Provoca las hemorragias natura„ les, como el fluxo menstrual y „ hemorroydal. Aumenta y mul„ tiplica el movimiento del cora„ zon, y por consiguiente la fuer„ za y vivacidad del pulso.

„ No obra con menos energía „ sobre los fluidos, introducién„ dose facilmente en los caminos „ de la circulacion, y combinán„ dose con la sangre, á quien da „ espesura, consistencia, color y „ facilidad de reunirse, comuni„ cándole de camino tal activi„ dad, que penetrando en los va„ sos mas pequeños, estimula las

 „ pa-

„ paredes de los canales que la en-
„ cierran, y lleva por todas par-
„ tes la fuerza y la vida.

„ Los bellos experimentos de
„ *Memphini* publicados en las Me-
„ morias del Instituto de Bolonia
„ han probado, que la sangre de
„ aquellos que usan el hierro está
„ mas encarnada, conteniendo
„ mayor cantidad de dicho metal,
„ que la que tiene naturalmente.

„ *Lorry* que ha conseguido en el
„ exercicio de la Medicina aquella
„ sagacidad de observacion y gran-
„ des descubrimientos que carac-
„ terizan á un Sabio profundo y
„ Médico Filósofo, ha visto las
„ orinas de un enfermo, á quien
„ administraba el hierro bien pul-
„ verizado, manifiestamente to-
„ mar color con la agalla.

„ Es-

,, Este metal pues es tónico, ,, fortificante, estomacal, diurético, ,, alterante, incisivo, hallándose reunidas en su accion las ,, propiedades de un gran número ,, de medicamentos. Contrae las fibras como los adstringentes: aumenta la oscilacion, teniendo ,, sobre muchos de los otros remedios que gozan de la misma virtud la ventaja de ser mas constante y durable en sus efectos, ,, porque se combina á los órganos ,, por medio de los líquidos que ,, sirven para su nutricion.

,, Conviene tambien para todos ,, aquellos casos en que las fibras ,, de las entrañas, músculos y aun ,, de los nervios no tienen mas ,, que una accion débil: en la languidez del estómago, é inercia

„ de los intestinos: en las debili-
„ dades producidas por dichas
„ causas; y por último todas las
„ veces que los fluidos estén po-
„ co consistentes y concrescibles,
„ demasiado desleidos, como su-
„ cede en la clorosis, propension
„ á la hidropesía &c. : : : : : :"

No son menos recomendables las del segundo órden, ó ferruginosas acídulas; pues dominando en ellas el gas ácido-carbónico, participan de su virtud anodina y anti-séptica, capaz de producir los notables efectos que le atribuyen los eruditos y juiciosos Autores del *Análisis de la fuente de Sumasaguas*, y que proponen á la pag. 85. en los términos siguientes.

„ Por razon del ácido-carbóni-
„ co que contienen, obrando éste
„ in-

„ inmediatamente sobre las membranas del estómago é intestinos, „ aumenta el tono que se ha debilitado, sostiene el resorte de sus „ fibras, favorece su elasticidad, „ moderando sus oscilaciones, arreglándolas quando se alteran „ por irritacion ó por un exceso „ de sensibilidad. Sirven para atenuar los humores viscosos y biliosos de las primeras vias, arreglando de este modo las digestiones; é insinuándose en la masa de los humores, irritan blandamente las fibras nerviosas, facilitan la distribucion de los líquidos, promueven las secreciones, y las restablecen en su „ órden natural.“

Tambien son harto notorias las virtudes del gas hepático ó hydrogé-

géno sulfurado, teniéndose generalmente á esta substancia por uno de los mas poderosos remedios para fortalecer los sólidos, atenuar é incindir los líquidos; por lo que las del tercer órden ó ferruginosas sulfúricas participando de las referidas qualidades son dignas de igual recomendacion.

Tampoco desmerecen así estas como las otras, hallándose por lo comun cargadas de alguna, y tal vez mas de las sales neutras, que si son tan recomendadas y maravillosas quando las proporciona el arte (1), nada pueden perder dispuestas por la naturaleza; pues como dice el Señor Gamez

(1) *Boerh. Elem. Chem. Tom. 2. pag. 414. y sig.*

mez en su *Ensayo de las Aguas medicinales de Aranjuez al f. 182....*

„ Así como es cierto que la me-
„ dicina es inútil sin la naturaleza,
„ esta muchas veces no se liberta-
„ ria de sus dolencias sin las reglas
„ del arte de curar y sus auxîlios;
„ entre los quales los mas simples
„ y elaborados por la naturaleza
„ se deben preferir. . . . "

Esto aun sin contar con las demas substancias de que por lo ordinario suelen estar cargadas las aguas ferruginosas, y que no deberémos desatender, aunque sean las cantidades muy cortas; pues como previenen los citados Autores de la *Análisis de Sumas-aguas* al fol. 81. *su reunion puede acaso producir alguna virtud que no preveamos.*

Por

Por todo lo qual deben tenerse generalmente por diluentes, incidentes, aperitivas, deobstruentes, laxântes, absorventes y antipútridas de los líquidos, y por tónicas y corroborantes de los sólidos.

Todo lo dicho aseguran de la virtud de las aguas ferruginosas los Autores que se han ocupado en analizar y observar las fuentes medicinales; y aunque parezca mucho, no deberá extrañarse, teniéndolo por exâgeracion mientras no lo contradigan las observaciones, de que creo hallarnos bien lejos.

Efectivamente solo los que no tengan noticia de que tal remedio hay en el mundo, pueden ignorar los grandes y prontos efectos, bien

bien que no siempre favorables, que se experimentan con el uso de las aguas ferruginosas : siendo bastante comun oir así á los que las freqüentan, como á los de los pueblos inmediatos á las fuentes, las maravillosas curaciones y muertes repentinas de que han sido testigos, habiendo sucedido particularmente las últimas mientras se tomaban las aguas, ó á poco de concluirlas.

A vista de lo qual si no tuvieran una virtud muy pudiente y siempre fogosa en su accion, como dice del mercurio nuestro *Alsinet* (1) ¿ como podrian haber triunfado en los unos de aquellas in-

(1) *Nuevo método para curar flatos*, *pag.* 31.

indisposiciones acostumbradas á no ceder por mas que se les ataque con los remedios comunes? Ni tampoco ¿como habrian producido tal alteracion y desórden capaz de destruir á los otros?

Es verdad que para las fatales resultas de los últimos pudo haber influido su mucha debilidad y otras causas enemigas de las aguas ferruginosas; pero con todo es preciso concederles una virtud, quando no superior, á lo menos igual á la de los remedios mas acreditados.

Yo aunque escarmentado de las vanas promesas que comunmente se leen, he llegado á desconfiar tanto como saben todos los que me conocen, llevando muy mal se encarezcan sus virtu-

tudes mas de lo justo: no puedo menos de confesar ser remedio poderoso; y por varias observaciones con el ilustre Baron de *Van-swietem*: *Minimè dubito de medicatarum aquarum virtute, atque illam majorem esse, dum ex ipso fonte hauriuntur, facile credo.* §. 1097.

Sí que convendrá para poder determinar con certeza quales son, y hasta donde alcanzan las de cada fuente, como que no habrán de ser iguales todas, que los Profesores asistentes en ellas se dediquen con el mayor empeño y cuidado á la observacion, segura piedra de toque que se las puede dar á conocer, no para reservar en sí lo que lleguen á descubrir, como suelen hacerlo, arrastrados de un

vil interes, ciertos corazoncillos ruines, sino para publicarlo á beneficio de sus semejantes con generosidad, y sin andarse en misterios.

Mas mientras se verifican tan felices dias, voy á manifestar con la precision que pueda las enfermedades en que generalmente se tienen por buenas, malas y dudosas; y si alguno mejor informado sabe cosa considerable en contra, puede publicarlo seguro de que *erit mihi magnus Apollo.*

CA-

CAPITULO II.

Enfermedades para que son buenas y malas las aguas Ferruginosas, y aquellas en que hay duda.

§. I.

Enfermedades para que son buenas.

Por el bosquejo formado en el capítulo anterior de las virtudes que tienen las aguas ferruginosas, se puede comprehender facilmente el gran número de enfermedades, así de los líquidos como de los sólidos en que están indicadas, y deben prescribirse con esperanzas bien fundadas de su provecho.

No olvidando asimismo lo que

queda prevenido en órden á las diferentes substancias de que se componen, dexarán de extrañarse los contrarios fines á que se suelen destinar; pudiendo cada uno descubrir el motivo que hay en las aguas ferruginosas para mover y detener (así acostumbran explicarse), y salir de una duda que tanto les inquieta y proponen.

En razon pues de sus propiedades sobre los sólidos, ó partes continentes, otro tanto como dañaria el uso de las aguas ferruginosas, quando las fibras se hallan en estado de rigidez y elasticidad, aprovechará en el de debilidad y laxîtud.

Ya manifestaron los incomparables *Boerhaave*, y su Comentador *Van-Swieten* en qué consis-

sistan estas, la diferencia que hay entre ellas, y los efectos que pueden producir (1): tales verdaderamente que bien obren juntas ó saparadas, su presencia no puede menos de trastornar toda la economía de las facultades, abriendo la puerta á un casi sin número de dolencias.

Con efecto: alterada la facultad natural y sus ministras *concoctriz*, *atractriz*, *retentriz* y *expultriz* ¿con quánta razon no deberán temerse como conseqüencias forzosas las depravaciones de la sangre, bilis y pituita, como tambien la superabundancia de esta última (2)?

(1) Véase desde el §. 21. hasta el 27.

(2) Piquer *Inst. Medic. Tract.* 3. *pag.* 168.

A tan fecundo manantial deben su orígen la inapetencia, con sus anexos, las tardas y malas digestiones, las flatulencias, vómitos y cólicos humorales, con las lombrices, diarreas y lienterias: en todas las quales indisposiciones harán beneficios muy señalados las aguas ferruginosas, proporcionando vigor y tono á los sólidos, y corrigiendo la podredumbre y demas nulidades de los líquidos.

Asimismo serán provechosas en aquellas rebeldes obstrucciones que suelen quedar en las entrañas chylopoyéticas de resultas de las calenturas quotidianas ó mesentéricas, tercianas y quartanas, despues que la Kina haya cortado las accesiones, y aun ántes si no son fuertes y la cacochîlia y cacochîmia

mia no han querido ceder á los remedios comunes.

Iguales hostilidades acarrearán en la ovesidad, abotagamiento, cachexías, ictericias, supuraciones y vómicas de hígado, estómago y demas entrañas de la cabidad natural, como que para precaver y enmendar los temibles efectos de la podredumbre purulenta: *laudantur tunc et aquæ minerales, quatenùs per omnia fere vasa mobiles, abstergunt, abluunt, & per urinæ vias, quandoque et per alvum educunt* (1).

Lo mismo acontecerá en las asmas húmedas, infartos y toses, aun quando sean conseqüencias de las retropulsiones que suelen

(1) Van-Swiet. *Comment. in* §. 942.

padecer los vicios cutaneos: como tambien en estos las hidropesías de pecho y demas, con tal que sean recientes y sin daño considerable de las entrañas.

No serán menos útiles para diluir la acrimonia en el escorbuto, ceguera, apthas y demas excoriaciones de la boca y otras partes: en las gonorréas, úlceras, fistulas y tumores; como siempre que haya necesidad de atenuar, y deshacer lo glutinoso, austero, &c.

Tambien experimentarán beneficios muy señalados los que orinan sangre por imbecilidad de las partes, ó padecen ischûria, disuria, é incontinencia de orina; pues á mas de remediar la debilidad, procurarán la expulsion

sion de los cálculos, arenas y viscosidades que suelen ser causa, ó acompañar á tan penosas y rebeldes enfermedades.

No deben prometerse menores utilidades las histéricas, si de resultas de sus ataques llegan á desconcertarse las evacuaciones propias del sexô, suprimiendose, ó corriendo mas de lo regular y desordenadamente, y causándolas debilidad, clorosis, inapetencia, ó apetitos viciosos, fluxos blancos, esterilidad, preñeces espurias, propension á los abortos, &c.

Todavía aprovecharán mas para los afectos meláncólicos, é hipocondríacos: debiendo prometerse de las aguas ferruginosas lo que no se ha conseguido de los demas remedios; pues,

quando por hallarse muy adelantados, no sea posible triunfar completamente de ellos, se logrará pasarlo mejor, no siendo tan freqüentes aquellos dias negros, y que se presente mas de tarde en tarde la lamentable escena de abatimientos y despechos, que suele ser un buen ordinario, quando:

Atrabilis agitat hominem.

Pero exâminemos mas por menor los distintos grados y semblantes de esta fatál indisposicion.

Tres son segun Boerhaave y su Comentador (1) los grados con que se presenta la melancolía. El primero llega á verificarse, quando el humor atrabiliar anda mezclado con los demas que se mueven,

(1) *Véase desde el* §. 1094. *hasta el* 1114.

ven, produciendo depravaciones en el color, tristeza, amor á la soledad, desgana, &c. síntomas todos, que por poca cosa que parezcan, deben combatirse desde luego con la mayor diligencia y cuidado.

Ellos dan á entender la presencia de un humor, que despojado de la parte mas líquida, blanda y diluente, al paso que adquiere mayor condensacion (y la adquiere muy presto), crece la dificultad de ser corregido, si no se le oponen remedios, que como las aguas ferruginosas puedan con prontitud diluir, resolver, y blandamente evacuar.

Pero si la atrabilis, ya mas tenáz é inmeable, se ha depositado en los vasos hipocondríacos trayendo

do las indisposiciones de estómago, hígado, bazo, mesenterio, &c. que son comunes, y dan el nombre á la afeccion hipocondríaca, entónces se constituye en el segundo grado, que como mas fuerte exîge se le socorra con mayor eficacia y tiento; pues por poco que sea el abandono, echará muy profundas raices, y no tratándole segun corresponde, ocasionará la última ruina.

Así despues de administrados aquellos remedios opuestos á la acrimonia dominante, y que solo puedan mover con lentitud y blandura, apenas se noten indicios de hallarse movida la materia atrabiliar, deberán ser empleadas las aguas ferruginosas, con las prevenciones y méto-

todo que se dirán luego.

El tercer grado se verifica quando fixada y condensada dicha materia por su misma detencion, movimiento y calor de las entrañas, comienza á hacerse acre y corrosiva . adquiriendo el verdadero nombre de *Bilis atra*, y suficiente tenuidad para que dilatados y aun corrompidos los vasos, pueda volverse á introducir en la circulacion.

Ya en este estado ¿que parte ni entraña de las del cuerpo humano podrá hallarse fuera de los tiros de tan pésima y eficaz acrimonia ? ninguna ciertamente : antes por el contrario las funciones de todas son ordinariamente víctima de su furor, sin excluir las principales, y que distinguen

al

al hombre del bruto, y verificándose aquello del grande Hipócrates: *In morbis melancholicis periculosi sunt humorum decubitus: aut corporis apoplexiam, aut convulsionem, aut maniam, aut cæcitatem significant. Lib. 6. Aphor. sent. 56.*

Pero sin embargo de las pocas esperanzas que dexan casi todas las indisposiciones que vienen de los decúbitos del humor atrabiliar, deben usarse las aguas ferruginosas; pues si para conseguir algun alivio, es siempre preciso, no solamente atenuarlo y diluirlo, sino laxâr los vasos á términos de que pueda lograrse su expulsion con suavidad y lentitud: *Aquæ minerales et diluendo et solvendo*

hic

hic magnum usum habent (1).

Efectivamente en ellas mejor que en otros remedios se hallan reunidas las virtudes de enmendar la acrimonia, bien sea ácida, ó alkalina, con las de diluir y atenuar la tenacidad del expresado humor: promoviendo al mismo tiempo su expulsion, no solamente por la orina y cámara, sino tambien por los vasos hemorroydales, cuya importantísima evacuacion no pudo recomendar mas Hipócrates, quando dixo: *Insanientibus si varices aut hemorroides superveniant insaniæ solutio. Lib. 6. Aphor. Sent.* 21.

Ultimamente tienen buena opinion las aguas ferruginosas en la al-

(1) Van-swiet. *Comment in* §. 1114.

alferecía, hemicranea, vértigo, palpitacion de corazon, y todas las veces en que por fluxîones, inflamaciones, dolores é infartos han venido las fibras del estado de tirantez y acortamiento al de debilidad y laxîtud: no siendo facil hallar un remedio, que como ellas pueda restablecer la fuerza y tono de los sólidos débiles y laxôs, y dár de camino tenuidad y movimiento á los líquidos tenaces é inertes.

§. II.

Enfermedades para que son malas las aguas ferruginosas.

Ya queda insinuado ser malas las aguas ferruginosas, quando los sólidos se hallan fuertes y elásticos: así aun en aquellas enfermeda-

dades para que han sido recomendadas como útiles, dexarán de serlo, siempre que vengan de dichas causas.

Por lo mismo son tambien fatales en las inflamaciones agudas y aun lentas: en la tisiquéz, asmas secas, é hidropesías con daño de las entrañas, y en todos los demas afectos que anden juntos con fuerte calentura, grande encendimiento, sed, robustez, debilidad, extenuacion y tendencia al derretimiento: pero esto se aclarará mas en el artículo siguiente.

§. III.

Dudas que hay para determinar el uso de las aguas ferruginosas.

Si es tan valiente y activa la virtud

tud de las aguas ferruginosas, que con justo motivo puedan ponerse al lado de los remedios mas poderosos, ¿ quanta no deberá ser la circunspeccion y cuidado para recetarlas, habiendo dicho nuestro famoso Valles que: *necesse est autem, ut auxilia magna, si non juvant, lædant* (1)?

Sí por cierto: la mayor parte de las aguas ferruginosas no pueden producir efectos indiferentes, ni como aquellos de los remedios que se llaman benignos: ellas tienen de costumbre obrar con violencia, causando alteraciones extraordinarias no pocas veces funestas.

El conocimieuto de esta verdad

(1) *Comment. in lib. 5. Hipp. text. 15.*

dad al paso que pone sobre aviso acerca del escrupuloso exâmen que debe preceder, si se han de prescribir segun arte, da ocasion á muchas dudas que suelen acarrear tanto embarazo al que tiene que resolverlas, como perjuicio al que las use quando no corresponde.

Mas aunque se podria salir de algunas, teniendo presente lo que queda prevenido en el primer tomo (1); quiero sin embargo poner aquí las que con mas freqüencia se ofrecen.

La primera recae sobre la estacion en que se han de usar; pues estando muchos persuadidos á que la fuerza del calor aumenta la

(1) *Véase el cap. VI. del Tratado I.*

de las aguas, solo quieren tomarlas en lo mas fuerte de la canícula, tiempo sin duda el menos á propósito.

Para ello no alegan otro motivo que la distinta sensacion que causan en el paladar mas fuerte en el tiempo del calor que en el del frio y templado. Pero dexando aparte la poca fe que merece el informe de los sentidos, quando se toma de esta manera, veamos qué juicio deba formarse.

Es verdad que el gusto percibe mas picor y refruncimiento en las aguas ferruginosas y gaseosas si hace calor; ¿ pero consiste acaso en que hayan aumentado ó disminuido sus contenidos y virtud ? Antes manifiesta su constancia hasta en el temperamento, y que no siguen las

las variaciones de la atmósfera, como sucede á todas las fuentes, cuyo manantial viene profundo.

Así se ve que aquellas que dan el agua tibia por el invierno, luego que viene el calor, la tienen fria; por ser natural que las que gozan, v. gr. el de diez grados, estén templadas, si lo conservan, quando el de la atmósfera haya baxado dos ó tres, y frias si sube otros tantos.

De esto quedó convencido *D. Ramon de Aranda*, Médico titular entónces de la Villa de Vilches, que me acompañó en la anâlisis de la fuente de la Aliseda, habiendo observado hallarse fria su agua (tiene trece grados y medio de calor constantes) quando por la tarde subia el de la atmósfera á

quince, y bastante templada á la mañana, que baxó á tres y medio.

Pero para los que ven estas cosas á otra luz, y no reflexîonan que estando el agua templada ha de producir distinta sensacion en el paladar, que si se halla fria, el mismo motivo con que deberian convencerse de la constante virtud de aquellas fuentes que no siguen las variaciones de la atmósfera, únicamente sirve para confirmarlos en su preocupacion.

Mas si es constante el temperamento de las aguas medicinales, no lo es menos el del caudal de sus manantiales: asegurándose comunmente por los que viven cerca de ellos, no haberse observado alteracion en su cantidad con el motivo de las lluvias, ni que to-

tomen otro color y gusto: prueba nada equívoca de su invariable virtud.

En cuya inteligencia, lejos de preferir la estacion del calor para usarlas, deberá huirse, como menos conforme á las máxîmas de buena medicina; procurando hacerlo en las templadas y aun fria, si lo permite la situacion de la fuente, temporales, nieves &c. que en ella sean comunes.

Otra dificultad ofrecen la distinta naturaleza y cantidad de los contenidos de las aguas ferruginosas; pues viniéndoles de aquí el ser mas ó menos fuertes y purgantes, se necesita tener atencion á una diferencia que tanto puede perjudicar si no se cuida de proporcionarlas con los distintos

hábitos: no debiendo prescribir las fuertes, y que promueven largas evacuaciones, mas que en aquellos cuya humoracion sea abundante.

Hay asimismo bastante duda, tanto acerca del número de dias que se debe echar en el uso de las aguas, como en la dosis que ha de tomarse en todos y en cada uno de ellos; pero puede desatarse facilmente por aquella indefectible regla de: *à juvantibus & ledentibus &c.* mucho mas teniendo presente que dixo el grande Hipócrates: *Plurimum atque repente evacuare, vel replere, calefacere, vel refrigerare, sive quovis alio modo corpus movere periculosum. Quoniam omne nimium est naturæ inimicum.*

Lib. 2. Aphor. Sent. 51.

Fue-

Fuera de las expresadas dudas ofrecen otras ciertas indisposiciones. Tales son la perlesía, convulsion y demas afectos de nervios: la cardialgia crónica con la gonorréa venerea y tumores cirrosos.

En la perlesía, convulsion y otros afectos de nervios, quando sean causados ó anden juntos con la obstruccion, acrimonia y laxîtud, aprovecharán las aguas ferruginosas otro tanto como dañarian si vienen de la inanicion, ó se acompañan de la tension y robustez.

Tampoco deberán prescribirse en la cardialgia y demas dolores crónicos que suelen ser familiares en los diversos estados de la afeccion hipocondríaca, segun queda dicho, mientras sean fuer-

tes y repitan por ligeras causas; pues aumentada la crispatura, ocasionarán perjuicios tal vez irremediables.

En las gonorréas simples, y que vienen por relaxacion é imbecilidad de las partes, nadie duda de la eficaz virtud de las aguas ferruginosas; pero en las venereas no deberán ser administradas en los principios, ni hasta que destruido el virus y síntomas de inflamacion, solamente haya que atender á los expresados vicios de laxîtud, que de ordinario quedan.

Mas la duda mayor que puede ocurrir es quando el enfermo tiene tumores en las entrañas de la cavidad natural, porque siendo comunmente de naturaleza cirrosa,

sa, es menester para permitir el uso de las aguas ferruginosas, asegurarse bien del estado de ellos, no sea que irritados, lo que sucede con facilidad, se pasen á cancros.

Así es importantísimo exâminar si gozan de aquellas condiciones que propone *Boerhaave en el* §. 490. á saber: si son recientes, benignos, es decir, que no duelan, ni sean demasiado grandes, ni duros, sin picor ni calor: disfrutando el enfermo por lo demas de buena humoracion y salud: como que solo en este caso pueden emplearse los remedios que promueven la resolucion, entre los que merecen las aguas ferruginosas un lugar muy distinguido.

Tambien importará estar pre-

ve-

venidos de que no todas las veces debe negarse la exîstencia de los cirros, porque no estén manifiestos y perceptibles al tacto; pues pueden hallarse ocultos, y poseer condiciones contrarias á las propuestas, y que repugnen el uso de todos los irritantes por benignos que sean.

Por eso si se observa daño en las funciones propias de las entrañas de la citada cavidad, habiendo precedido las causas de contusion, inflamacion y demas que propone el Baron *de Van-swieten* en el comento del §. 487, se administrarán las aguas con el mayor tiento y cuidado, proscribiéndolas al mas ligero asomo de dolor, picazon ó calor que se sienta.

CAPITULO III.

Método con que deben usar las aguas ferruginosas.

§. I.

Qué deberá hacerse ántes de tomarlas.

Todos ó la mayor parte de los que hayan de destinarse á que tomen las aguas ferruginosas, deberán ser preparados segun lo pidan el estado y circunstancias de sus fuerzas, cacochímia, mas ó menos abundante humoracion, calor de entrañas, naturaleza, y antigüedad de los accidentes que padezcan.

Sangrados y purgados los que por los verdaderos indicantes lo ne-

necesiten (pues es un error perjudicialísimo y destituido de toda razon practicar estos remedios por no mas de que así se acostumbra hacer con todos los que han de tomar aguas ó baños), se procurará administrar los diluentes, atemperantes y humectantes, segun á cada qual corresponde y necesite.

Para ello despues de la correspondiente dieta, en que han de tener una buena parte las carnes tiernas y pescados insulsos, con los vegetables y frutos horreos bien sazonados, se darán á los graciles y ardientes los baños domésticos de agua templada, caldos atemperantes de pollo ó ternera, y aun las leches si las lleva su estómago: todo en mayor ó menor can-

cantidad por mas ó menos tiempo, conforme á la necesidad, fuerzas &c.

Los de hábito craso y abundante humoracion necesitan de los diluentes é incindentes, por lo que serán de mucha utilidad los sueros, zumos y cocimientos de las yerbas y raices aperitivas y saponaceas: acompañando así en estos como en los otros aquellos vegetables y demas remedios que se tienen por específicos y contrarios á la acrimonia dominante.

Así se llevará la preparacion mientras seguras y fieles observaciones, que son las que deben dar la ley, no pidan cosa en contra, y concluida se destinarán á las fuentes: teniendo especialísimo cuidado, si hay eleccion, de no remitir

tir los graciles de delicadas entrañas y endebles á las muy activas, y que ocasionan evacuaciones abundantes.

Mas aquellos que por su mucha debilidad ú otras causas invencibles no pueden exponerse á las fatigas del camino, tienen todavía arbitrio de disfrutar este beneficio, haciéndoselas traer á su casa, bien que en botellas medianas y muy tapadas.

§. II.

Qué ha de hacerse mientras se toman las aguas ferruginosas.

Está tan introducida y arraygada la mala costumbre de entregarse al uso de las aguas y baños luego que se llega sin tomar el descanso ne-

necesario, que temo no basten á desterrarla quantas declamaciones se hagan contra ella.

Sea que unos llevan tan grandes ideas de la virtud de las aguas, que han llegado á persuadirse, que apenas las gusten quedarán libres de sus porfiados achaques; ó bien que otros mirándolas por el extremo contrario las consideran como una cosa indiferente, todos creen que en el despacho está la ganancia.

Si los primeros no pagan su temeridad, quando menos empeorándose, y sacan de las aguas partido, aunque no el que esperaban, y pudieran tomadas con el debido método, se ponen de parte de los segundos, respondiendo á qualesquiera que les reconviene de su pre-

precipitacion, manejarse así, porque así lo han hecho y visto hacer otras veces sin experimentar malas resultas.

Pero sin contar con los temibles efectos á que se exponen, no menos fatales y funestos, porque no sucedan con mucha freqüencia, ¿quantas veces habrá frustrado este desórden las medidas mas bien tomadas, impidiendo se verifiquen aquellas esperanzas de curacion que se habian concebido, y fundaban sobre muy buenos principios?

Ni vale alegar que la gravedad y urgencia de los negocios y cuidados domésticos executan á practicarlo así: pues dado que importáran tanto como la salud (lo que nadie concederá) sería mejor no

no pensar en aguas, é ir pasando con los males, que por tomarlas atropelladamente, exponerse á que crezcan, y empeoren quando menos.

Tampoco vale alegar á favor de este y otros despropósitos tales, que muchos profesores los permiten, y aun promueven; pues por mas que quieran persuadir habérselo enseñado así su observacion y experiencia de muchos años, ¿qué asenso merecen unas aserciones extraordinarias, quando se descubre á primera vista no tener otro fundamento que el capricho, ignorancia y tal vez mala fé?

Si no queremos pues sacrificar á estos oráculos faltos de toda razon y autoridad los gastos y fatigas que son indispensables para ir

á las fuentes, y lo que todavía es mucho peor, la salud y vida, dexemos una conducta propia de gentes atolondradas, y sigamos el camino regular y seguro, como lo hacen los prudentes en asuntos de menos consideracion aún.

Reparados ya de las molestias y trabajos del camino, se dará principio á el uso de las aguas, procurando que el estómago se halle desembarazado, y bien hecha la digestion de la cena, que como se dirá, tiene de ser ligera; aunque los endebles y que con facilidad se desmayan no las beberán en ayunas, y sí dos horas despues de algunos tragos de caldo, que es necesario administrarles á eso de las quatro ó cinco de la madrugada.

Tam-

Tampoco me ha parecido bien la práctica que he visto, y observado en algunas fuentes, de tomar el agua al amanecer ó ántes; pues entre otros hay el gran inconveniente de que la marea y fresco que entónces reynan, estorben el sudor, que regularmente mueven así el agua como el exercicio con que se acompaña; privando de las utilidades que puede producir, y dando motivo á constipaciones que retarden, ó acaso imposibiliten la curacion.

Para determinar la dosis con que debe darse principio, y proseguir, importa tener mucha cuenta de aquella substancial diferencia que se dixo de ser las aguas ferruginosas mas ó menos suaves, fuertes y purgantes; bien

que tanto en unas como en otras será prudencia llevar adelante la máxîma de *à levioribus incipere oportet*; no permitiendo en los primeros dias mas que dos ó tres medios quartillos, tomados de quarto en quarto de hora, sin dexar el paseo en el ínterin y hasta una media hora despues; pero con moderacion, y no acalorándose demasiado.

La atenta observacion de las resultas que vaya causando el agua, indicará á los tres ó quatro dias, si se ha de proseguir, y en qué cantidad; aunque los endebles, graciles y de entrañas delicadas que facilmente se irritan y desazonan, no la pueden aumentar, sin exponerse: debiendo continuar el método dicho, puesto

to que seguido otro tanto tiempo, ó tal vez más, que el que de ordinario se gasta, les traerá el beneficio que jamas podian prometerse, llevando el comun, y que nada espera, si no se bebe con abundancia y brevedad.

Sin duda que esta máxîma de alargar el tiempo otro tanto mas de lo que se acostumbra, sentará malamente á los que todo lo aventuran con gusto, mientras no haya que andarse en dilaciones, y se despache quanto antes; pero la siguiente reflexîon basta para convencer la temeridad de los que piensan y se conducen así.

Si no se hubiera procurado quebrar la fuerza de los remedios activos y poderosos, dándolos en cantidades pequeñas, pero por

aquel espacio de tiempo necesario para completar la debida dosis, ¿quando los endebles en vez de conseguir el triunfo de sus porfiados achaques, no habrian sido víctima de la violencia y estrépito con que obran los remedios fuertes, que son los únicos á que se recurre en semejantes casos?

Desengañémonos, la medicina aun en los robustos solo será útil y segura, mientras se encuentre modo de conducir la operacion de los remedios con prudente lentitud y suavidad. Así todos los expresados deberán contentarse tomando el agua en cortas cantidades, haciendo supla la continuacion por la falta de fuerza, so pena de que se convierta en veneno un remedio tan generoso y úni-

única esperanza quizás de su restablecimiento.

Mas los carnosos y de humoracion abundante que hayan tomado la cantidad de agua expresada sin experimentar malas resultas, deberán ya ir aumentándola mas ó menos segun el estado de fuerzas, naturaleza de sus accidentes y efectos que produzca: pero procurando hacerlo de manera que solamente se añadan cada dia dos ó tres medios quartillos, hasta llegar al número de doce, ó diez y seis quando mas.

No ignoro quánto dista esta regla de la que comunmente se suele observar, llegando la temeridad de algunos hasta beberse de una vez y por muchos dias quince y veinte quartillos: práctica bár-

bárbara, y que solo puede correr entre aquella clase de gentes atolondradas, que hacen alarde de sacar burla de todo: mas cuiden los tales de:

Sic moderare jocos, ut numquam in seria migrent.

La conferencia y tolerancia de los efectos que cause el agua, decidirá si conviene seguir con esta dosis algunos dias; aunque nunca será prudencia, porque manifiestamente no perjudique, extenderla á muchos, y sí irla disminuyendo por los mismos grados que se fué aumentando, consumiendo en todo de veinte á treinta dias.

Si pudiera seguirse aquella práctica de beberla tambien por la tarde, era ciertamente el camino mas derecho para ahorrar la mitad

tad del tiempo que va prevenido; pero ofrece tales dificultades, que nadie debe conformarse con ella, sino los que miran su salud como á la cosa mas indiferente del mundo: sucediendo poco menos con la otra de beberla á todo pasto.

Ya se dixo de la virtud que tienen las aguas ferruginosas para mover las evacuaciones de sudor, orina y cámara en mayor ó menor abundancia, segun su diversa calidad y disposicion del que las usa. Por eso en unos desde los primeros dias comienza á manifestarse alguna de ellas, y tal vez todas tres; quando en otros apenas se conoce que toman este remedio mas que por la grande astriccion de vientre que experimentan.

En

En este caso, si puestas algunas lavativas de las comunes, é interpolando algun suero ó leche no bastan para que se suelte el vientre, será mucho mejor que obstinarse en redoblar las dosis de agua hasta que rompa, segun dicen y executan muchos temerariamente, ayudar su accion, añadiendo á una de las tomas del tercero ó quarto dia como media onza de sal de la Higuera, y aun repitiéndola si la necesidad sigue.

Mas quando el vientre y las otras evacuaciones sean tan demasiadas, que con razon llegue á temerse la debilidad, lejos de aumentar importará disminuir la porcion de agua, y aun darla un dia sí y otro no; y no bastando para que obre moderadamente,

sus-

suspenderla hasta que pasados quatro ó seis dias, se pueda volver á ella.

Si estas precauciones apoyadas de algunos confortantes puestos al estómago y vientre, no fueren suficientes para que vayan las evacuaciones regulares, ántes de resolverse á abandonar el agua, convendrá hacer varias tentativas; tomándola en dosis todavía menores, como de medio quartillo á uno, y por mucho mas tiempo que el prevenido para los endebles: de manera que no se dexe por preocupacion ó vanos temores, ni hasta que se tengan bien fundados recelos de su poco provecho.

Lo mismo deberán hacer aquellos que desde luego no experimen-

mentan el beneficio que razonablemente era de esperar del agua; ántes por el contrario se sienten mas desazonados, inapetentes, con mareos, nauseas, vómitos y dolorcillos vagos; pues todas estas cosas acostumbran ceder por lo comun á la continuacion del agua: así como la escoriacion de la garganta y acritud de orina si se acompaña alguna leche, orchata, ú otro de los cocimientos atemperantes y emolientes.

Mas si cada dia van de aumento los referidos síntomas será preciso disminuir la cantidad del agua, y administrar aquellos remedios que pidan las circunstancias del enfermo; bastando para los primeros (efecto comunmente de la debilidad) echar mano de los lige-

ge-

geros confortantes, como el agua teriacal templada, la lacticinosa de canela, las infusiones y cocimientos de manzanilla, torongil y té, y poniendo al estómago apósitos de la propia idea.

Pero si aun no ceden, es indispensable sobreseer en el uso del agua, no volviendo á ella hasta que desterrados dichos síntomas con sus respectivos remedios, se halle recobrado el enfermo: debiendo hacer otro tanto si ocurren las evacuaciones menstrual y de almorranas.

Quando sobrevenga calentura no siempre ha de pararse, pues siendo de las intermitentes lejos de dar de mano al agua, se deberá continuar fuera de las accesiones: como que con ella se logrará

triun-

triunfar por largas y porfiadas que sean, segun ya se dixo.

Acerca de la dieta que ha de guardarse miéntras se toman las aguas, es grandísima la preocupacion que reyna en todas las fuentes, que hasta ahora he visto; vedando con el mas fuerte rigor el uso de las frutas, vegetables y ácidos, sean de la clase que se fuesen el temperamento, costumbre y accidentes de los enfermos: teniéndose por disparate mayor probar una pera bien madura, que beber quince ó veinte quartillos de agua, y bañarse dos ó tres veces cada dia con otros *ejusdem farinæ*.

A vista de tan ridículo y perjudicial error he procurado informarme de los fundamentos sobre que

que se apoyaba una ley tan tirana, no hallando otros que la preocupacion y capricho; pues la experiencia y conocimiento de muchos años con que tapan la boca á qualesquiera que se les opone, es un trampantojo, á cuya sombra vive descansadamente la ignorancia, abusando de la necia ó incauta credulidad.

Pero á mas de poseer yo seguras observaciones en contra, no deben permitirse semejantes restos de barbarie, porque tambien los resiste la razon; pues padeciendo todos los enfermos que se destinan á las aguas medicinales, unos el vicio de acritud y espesura en los humores, y otros el de debilidad é intemperie de los sólidos ¿que alimentos pueden tomar si-

sino los tiernos, xugosos y ligeros, que de camino que son faciles de digerir, diluen y atemperan?

No conviene detenerse mas en la impugnacion de este error, pues para los profesores instruidos y de buena fe está de sobra, quando los otros á despecho de todo el mundo han de mantenerse en su *sit pro ratione voluntas*: así voy á decir lo que tengo por mas bien fundado en observacion, autoridad y razon.

Despues de haber bebido el agua, convendrá recogerse á la posada, y tomado un ligero desayuno, como caldo, chocolate ó cosa semejante, permanecer un par de horas sin exponerse al paso del ayre: mucho menos si la at-

atmósfera anda revuelta y fria, y la naturaleza inclinada al sudor.

Al medio dia se procurará comer temprano, durmiendo luego la siesta segun la costumbre, y bebiendo al caer la tarde; de modo que pueda tomarse la cena quando mas á eso de las diez: todo con moderacion, así en la cantidad como en el número de distintos manjares, que provocando el apetito fácilmente conducen á los excesos.

Lo mismo en la comida que en la cena han de preferirse siempre los guisados cocidos y caldosos á los secos, fritos y asados: las carnes tiernas y frescas á las duras y saladas; por lo que con las primeras y las verdolagas, ca-

labazas, tomates, y demas de este género pueden condimentarse varios guisados, segun el gusto y costumbre de cada uno, pero sin mas sal, ni especia que la muy precisa.

Tampoco son contrarios á el uso de las aguas los pescados insulsos, particularmente los blancos y de rio; ni las frutas bien sazonadas, como las peras, ciruelas y manzanas ya crudas ó cocidas, pudiendo proporcionar con ellas las verduras y ácidos, varias ensaladas y menestras.

Los que acostumbran usar el vino, no dexarán de beberlo á las comidas, en el supuesto de que haya de ser suave, pues el fuerte con todos los otros licores debe desterrarse, así como lo

sa-

salado, picante y demas aromáticos activos, que irritan y encienden.

Tambien deben desterrarse aquellas ridículas nimiedades en que tanto se suele cargar la consideracion de no mudar la camisa y ropa de cama, afeytarse, lavarse las manos y cara mientras se usan las aguas; pues haciéndolo con prudencia, y no estando movidos al sudor, lejos de ser perjudicial, importa practicarlo segun la necesidad y costumbre.

Pero si es de extrañar el escrúpulo y exâctitud con que se procura atender á estas menudencias, lo es mas todavía la indiferencia, y aun desprecio con que se miran otros excesos de la ma-

mayor consideracion. Tales son sin duda exponerse repentinamente al ayre, esté ó nó destemplado, andar desabrigados, en particular por la noche, aunque haga frio, consumir la mayor parte de ella en bayles, juegos y otras diversiones, meterse en disputas y acaloramientos, no evitando toda ocasion de que se agiten el espíritu y el cuerpo.

Desde luego salta á la cara la poca conformidad que hay entre estos procederes y la moderacion y cuidado que han de guardar en todo las personas de salud delicada, aun quando no tengan las nuevas alteraciones que comunmente acarrea el uso de las aguas.

Está bien, y aun es necesario el

el exercicio; pero hágase con moderacion, y quando el tiempo no ande revuelto, ni destemplado: lo mismo que se procure y proporcione alguna honesta recreacion en que pasar las primeras horas de la noche, mas cuidando evitar siempre con la mayor diligencia las ocasiones de disgusto, y que todo quede concluido para poder acostarse temprano.

§. III.

Qué ha de hacerse concluidas las Aguas.

Si los negocios y urgencias domésticas executan á términos de que se pretenda tomar las aguas con atropellamiento y precipitacion, parece redoblan su

fuerza al acabarlas, segun el empeño con que se procura ponerse en camino, haciéndolo muchas veces en el mismo dia de haberlas concluido.

Pero sea de los cuidados lo que se quiera, siempre serán expuestas las tales priesas, particularmente para los endebles, y que han experimentado con las aguas largas evacuaciones, debiendo todos antes de emprender la marcha descansar aquellos dias que basten para repararse.

No es menos necesario tomar las jornadas cortas, y en aquellas horas que igualmente puedan evitarse los dos extremos de frio y calor, y aun mucho mas el mojarse, procurando en todo la posible comodidad y que no se ha-

haga noche en el camino, ni fuera de la posada por bueno que esté el tiempo.

Mientras la quarentena tiene de seguirse el mismo plan que queda prevenido, tanto en órden á la dieta, como á las demas cosas, no dexando el exercicio moderado, ni la compañía de aquellas personas cuyo trato recrea y no incomoda; y absteniéndose de todo lo que pueda influir con vehemencia así en el ánimo, como en el cuerpo.

Si se padecian ó sobrevienen el pervigilio, modorra, inapetencia, sed, astriccion ó soltura de vientre, acritud de orina, dolores de estómago é hinchazon de piernas, con cierto calorcillo, y no bastan las leches,

particularmente de burra, sueros, caldos de pollo, los restaurantes, obtundentes, &c., segun á cada qual corresponda, se hará recurso á los demas remedios que estén indicados; pero contentándose con pocos, aunque lo lleven mal, como es regular, la mayor parte de estos enfermos, siempre quejosos del Médico si se retira sin ordenar algo de nuevo.

Suele suceder, y es lo mas freqüente, que tomadas las aguas una vez no alcancen para triunfar de todo punto; por lo que aun quando haya sido poca cosa el alivio experimentado, importará volver á ellas en la siguiente estacion y repetirlas varias veces, acaso por toda la vida

da si no se logra el deseado fin; pues suponiendo que no se consiga mas que pasarlo mejor en unos accidentes acostumbrados á burlarse de los demas remedios ¿es poco beneficio experimentar del mal el menos?

Tambien puede ser importante variar de fuentes, aunque para hacerlo se necesita á mas de saber con la posible puntualidad la diferencia que hay entre unas y otras, estar seguros de que han consistido en el agua los efectos observados.

TRA-

TRATADO II.

Fuente de la Aliseda.

CAPITULO I.

De la situacion, amenidad, naturaleza del terreno, y vegetables que se dan en el sitio de la Aliseda.

§. I.

Situacion de la Aliseda.

La fuente de la *Aliseda*, y no Liseda como han dado en llamarla, es regular haya tomado este nombre, y lo propio aquel sitio donde se halla, de los muchos y robustos Alisos que hay allí; así como por los Fresnos el

el de *Fresneda* que tiene el otro parage poco distante del primero por el Oriente, y que es tan nombrado en la Historia por haber sucedido en él á 21 dias del mes de Agosto del año de 1197 la muerte del Emperador Don Alonso el VII., Príncipe colmado de todo género de virtudes, segun lo asegura el P. Mariana en el *lib. II, cap. 4, fol. 687 de su Hist. de Esp.*

Nace junto el pie de un fresno é inmediata á otros alisos que le hacen sombra, y al lado meridional de una cañada que corre de Oriente á Poniente: hallándose sus cordilleras poco elevadas, y bastante distantes y abiertas.

Su situacion es legua y me-

dia por entre Norte y Oriente de la gran *Carolina*, Capital de las nuevas Poblaciones de *Sierramorena*, como un quarto de legua al Norte del magnífico camino nuevo que viene de la Corte para *Cádiz*: media legua al Oriente del célebre Castillo llamado de las *Navas de Tolosæ*, cuyas ruinas aún exîsten: una larga por el Mediodia del *Puerto Muradal*; y como unos tres quartos de legua al Poniente de *Santa Elena* y *Mesa del Rey*.

Llámase así este sitio por la tradicion que se conserva de que en él tuvieron asentado su Real los Moros al tiempo de la memorable batalla llamada de las *Navas*, que ocurrió un Lunes 16 de Julio del año de 1212; habiendo

sido vencidos y derrotados por el honrado y buen Emperador Don Alonso VIII.

Un poco mas arriba de aquí en la propia cañada hay otra fuente tambien ferruginosa; pero no siendo tan fuerte, se usa poco, despues que se descubrió ésta, que aseguran fué el año de 1755, aunque ni una, ni otra han logrado tener el nombre que merecen sus ventajosas virtudes.

§. II.

Amenidad del sitio de la Aliseda.

Todo el sitio de la *Aliseda* es sumamente alegre y divertido; pues hallándose en la falda meridional de Sierramorena, y no siendo los cerros y colinas de aque-

aquellas inmediaciones ni muy estrechas, ni encumbradas por los tres puntos de Oriente, Mediodia y Poniente, dexan correr la vista, sin que tenga donde detenerse á mucha distancia.

Así es indecible la alegría que causan tanta multitud de senos, cortes altos y baxos como se descubren, revestido todo de frondosos árboles, arbustos y matas por la mayor parte aromáticas, que no solamente recrean la vista con la hermosa variedad de sus matices, sino tambien el olfato, embalsamando el ayre con los suaves olores que despiden.

Sin embargo de hallarse la fuente en la cañada, no le falta comodidad y recreo; porque no sien-

siendo allí mucha la espesura, al paso que permite fácil entrada á la luz y vientos, defiende con su sombra del calor, rigoroso de ordinario en toda Sierramorena: alegrando la frondosidad de aquellos robustos árboles, y la infinita Madreselva que se ve enredada y pendiente de ellos.

Sin duda que estas causas movieron á *Don Rodrigo Pedro de Orozco*, Marques de la Rambla, para que en el año de mil setecientos treinta construyera la Casa que allí tienen sus successores dueños de aquel sitio, con el plantío de olivas, huerta, castañar, &c. inmediatos, dexando este acreditado testimonio de su discernimiento y buen gusto, que harán muy mal si no lo conser-

van,

van, procurando los reparos y cultivo en que me pareció haber algun descuido.

No se contentó el citado Señor Marques con los plantíos propuestos: hizo tambien poner muchos álamos en las inmediaciones de la Casa, y hasta la fuente, que dista un buen paseo de ella; pero los han abandonado, y se hallan poco medrados y casi perdidos. Lástima será no cuiden de todo, pues con dificultad se puede encontrar otro sitio tan á propósito para tomarse algunos dias de desahogo, tanto por las ventajas referidas, como por la diversion de la caza mayor y menor de que es abundantísimo.

En la referida Casa, aun quando no estan sus dueños admiten

á los que llegan á tomar el agua: cosa otro tanto mas digna de ser agradecida, quanto no habiendo otra, sería preciso acudir á la Venta nueva, que sobre ser menos cómoda, dista un largo quarto de legua, y el camino malísimo.

§. III.

Naturaleza del terreno de la Aliseda.

Aunque los Montes Marianos, que llamamos *Sierramorena*, deban tenerse por una verdadera montaña, á lo menos lo que yo he visto, con todo no están las piedras tan peladas y desnudas de tierra como en la Sierranevada; lo que es regular conspire con lo mas caliente de su cli-

ma para el incomparable exceso de frondosidad que lleva la primera á la segunda.

Es verdad que tambien puede contribuir mucho para ello la diferente naturaleza de la tierra, arcillosa en Sierranevada, y en Sierramorena por la mayor parte calcarea, y de aquella especie que *Wallerius* llama *Graphium rubrum. Creta rubra* (a).

Pero consista ó no en dichas cosas, ello es que la fertilidad y abundancia que tienen de sobra los Pueblos inmediatos y que cultivan las faldas de Sierramorena, faltan á los de Sierranevada; sin embargo de ser los naturales de ésta mucho mas aplicados é indus-

(a) Sist. Miner. Spec. 13, pág. 33, tomo I.

dustriosos que los de aquella.

Tambien se diferencian bastante acerca de las piedras; pues aunque sean comunes á ambas las de los géneros guarroso y pizarroso, no tiene Sierramorena tantas, ni mármoles como la otra; bien que tampoco hay en esta las siguientes, que son las mas ordinarias, y como propias de Sierramorena.

Estas son aquellas del género arenisco, llamadas vulgarmente piedras de asperon, y tabaqueras en los Pueblos inmediatos á la Sierra, adonde fabrican con ellas sus principales edificios. Encuéntranse las especies que el citado Wallerius nombra: *Cos glareosa*, *Lapis cotarius*, *Quadrum*, *Cos saxosa*, *Arenarius granula-*

ris y *Arenarius fissilis*, particularmente las variedades roxiza, gris y amarillenta (a).

Hay asimismo la especie de granito que los naturales aprovechan para sacar las piedras de que se sirven en los molinos, llamándolas así, como tambien de sal y pez, y el referido autor *Granites balsalticus* (b); siendo tanta su abundancia que casi no bañan otra por toda su carrera los rios *Herrumbrar y Xándula.*

En lo que sí se parecen bastante ambas Sierras, es en los metales y aguas, excediendo la Nevada en la cantidad, pero no en la buena calidad de éstas, lo que la

(a) *Ibi Spec.* 82, 83, 84, 85, 86 *y* 87.
(b) *Ibi Spec.* 200.

la Morena en los otros; pues no obstante que la primera tenga minas de plata, cobre y plomo, no se conocen tantas, ni tan ricas como las de la segunda, en que ademas se hallan de azogue.

Es cierto que la Nevada tiene las Fábricas de hierro que no hay en la otra; pero si por las aguas que lo traen en disolucion puede conjeturarse el que esconden las entrañas de la tierra, no es fácil determinar la preferencia.

Efectivamente, fuera del citado rio Herrumbrar, cuya etimología es bien clara, hay tantas fuentes ferruginosas en Sierramorena, que nadie se atreverá á negarle su fecundidad en este metal, que por otra parte están indicando las piedras, tierras, &c.

Mas sin contar con las de mucho nombre, y que en el discurso de esta obra se irán refiriendo, ni con otras que por hallarse muy extraviadas ó cerca de aquellas están desatendidas, solo en las inmediaciones de la *Aliseda* se encuentran varias de agua herrumbrosa, como allí le dicen, y alguna de ellas bastante apreciable, como lo es el pocico que llaman de *Mendez*, lo mismo aquella que está cerca de *Bilches* por el Norte.

Tambien hay una y de algun nombre en *Chiclana*, Pueblo inmediato al Condado de San Esteban del Puerto, y otra en la margen meridional del rio Herrumbrar, algo mas arriba del bello puente, y casi enfrente de la

la nueva poblacion que lleva el nombre del rio, y tambien el de *Zocueca* por el título de una Imágen de nuestra Señora Patrona de *Baylén*, mi patria, cuyo famoso Santuario sirve de Parroquia á los Colonos; pero baste de digresion, aunque espero no se tendrá por importuna.

Entre los espacios, pues, que dixe tenia Sierramorena abundantes de pizarras, debe contarse éste de la *Aliseda*, cuyo terreno siendo del género arcilloso se parece mucho á la Sierranevada, dándose bien como en ella los Castaños y demas plantas que voy á referir en el artículo siguiente.

§. IV.

Vegetables que se hallan en el sitio de la Aliseda.

Ademas de los Castaños de que hay muchos y buenos, se encuentran en el sitio de la *Aliseda* Olivos cultivados y silvestres, llamados vulgarmente Acebuches, Alisos, Fresnos, Encinas, Quexigos y Alcornoques, todos muy lozanos y robustos.

Abundan tambien el Peral silvestre, conocido por el nombre de Peruétano ó Piruétano, el Madroño ó *Arbutus unedo* de Linneo, el Arrayan comun, ó *Myrtus communis*, con la Cornicabra ó *Pistacia Terebinthus*, y las Xaras comun, de hoja de álamo y de

de laurel, la de Mompeller, llamada vulgarmente Xaguarzo, la blanquecina, rizada, y como Romero.

No es menos freqüente el Romero oficinal, el Lentisco ó *Pistacia Lentiscus*, el Labiérnago ó *Phillyréa media*, la Hiniesta ó *Spartium junceum*, el Espino albar ó de Majuelo, ó *Crateagus Oxyacantha*, la Adelfa ó Baladre, ó *Nericum Oleander*, el Escaramujo ó *Rosa canina*, el Enebro de la miera ó *Juniperus Oxycedrus*, y la Zarza comun, con las siguientes:

Achillea Santolina.

Agave Americana, *vulgò Pita.*

Arenaria rubra, *v. Esparcilla.*

Arum maculatum, *v. Yaro.*

Asphodelus luteus, *v. Gamon.*

Bis-

Biscutella auriculata.

Centaurea aspera, et major.

Chenopodium viride.

Chondrilla juncea.

Cnicus spinosissimus.

Colchicum autumnale.

Cynara Scolymus, *v. Cardillos.*

Dianthus arenarius.

Dipsacus Fullonum, *v. Cardencha.*

Echium vulgare.

Epilobium palustre.

Erigeron graveolens.

Erigeron viscosum, *v. Olivarda.*

Gentiana Centaurium.

Gladiolus communis.

Hyosciamus albus.

Hypericum perforatum.

Illecebrum Paronychia, *v. Sanguinaria.*

Lavandula Stoechas, *v. Cantueso.*

Mal-

Malva rotundifolia.

Melisa Calaminta, *v. Calaminta.*

Mentha Pulegium, *v. Poléo.*

Mentha rotundifolia, *v. Mastranzo.*

Nigella Damascena, *v. Arañuela.*

Ononis viscosa.

Origanum Majorana, *v. Mejorana.*

Oxalis Acetosella, *v. Acederilla.*

Oxalis purpurea.

Phlomis fruticosa.

Phlomis Lychnitis, *v. Torcidas.*

Phlomis purpurea.

Plantago Alvicans, Coronópus, lanceolata; et subulata.

Polygonum Persicaria.

Potentilla reptans.

Prunella vulgaris.

Reseda Luteola, *v. Gualda.*

Sal-

Salvia Æthiopis, *v. Oropesa.*

Salvia Horminum, *v. Cresta de Gallo.*

Santolina Rosmarinifolia.

Scabiosa arvensis, *v. Escabiosa.*

Scirpus lacustris.

Scrophularia aquatica.

Smilax aspera.

Solanum nigrum, *v. Yerbamora.*

Thalictrum purpurascens.

Thymbra verticillata.

Thypha angustifolia, *v. Enea.*

Verbascum Thapsus, et Thapsoides, *v. Gordolobo.*

Verbena officinalis, *v. Verbena.*

Viola odorata, *v. Violeta*, con muchos helechos, ginestas, espinos, y otras que no hubo ocasion de exâminar.

CA-

Capitulo II.

De las observaciones fisicas del agua de la fuente de la Aliseda.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

El manantial de la fuente de la Aliseda se arrimará al grueso de una muñeca, hallándose recogido en un pocico, que vendrá á tener como una vara de hondo, y lo mismo de ancho, sin estar cubierto, segun convenia para que no cayeran dentro las muchas hojas de los árboles que le hacen sombra, y otras inmundicias perjudiciales.

Por el suelo del citado pocico,

co, hácia el lado que mira al Norte nace el agua causando un objeto sumamente divertido á la vista; pues no cesan de subir unas como cintas de ampollas que parecen de plata hasta la superficie, en que se deshacen algunas con su poquito de estallido, mientras que otras forman gorgoritas, que al romperse despiden ciertas menudísimas perlas á la altura de tres ó quatro dedos.

Las paredes y suelo del expresado pocico se hallan teñidos de aquel color que da el ocre, y suele ser familiar á las fuentes de esta naturaleza; siendo así dicha substancia como la telilla de varios colores que se forma encima del agua, mucho mas abundante por toda su carrera.

Re-

Recien tomada está muy cristalina, advirtiéndose únicamente, si se mira al traves de la luz, muchos globulitos que suben á deshacerse tambien con estallido en la superficie; mas despues de hervida ó ayreada algun tiempo, toma un color anaranjado remiso, volviéndose de un gusto algo saladillo, y perdiendo el picante y herrumbroso que tenia ántes.

Si se agita en una botella, casi toda se convierte en espuma, despidiendo al destaparla con estallido é ímpetu, cierto vapor que hiere el olfato á alguna distancia, pero sin ocasionar ni ahora ni ántes mas olor que el de tinta.

§. II.

Observaciones del temperamento y peso del Agua de la Aliseda.

Habiendo variado el calor de la atmósfera desde tres grados y medio hasta quince, conservó la fuente trece grados y medio constantemente sobre cero en el termómetro de Mr. de Reaumur, que se introduxo en ella repetidas veces.

Recien tomada pesa con el hidrómetro de Baume un grado menos que la destilada fria; y dexándola en sitio á propósito hasta que se disiparon las substancias volátiles, merma el vaso medio dedo: y entonces pesa poco mas que la destilada, conservándose cristalina.

CA-

CAPITULO III.

Análisis del agua de la Aliseda.

§. I.

Exâmen por los reactivos.

Para poder formar juicio de la diferencia que hay entre el agua de la Aliseda recien tomada de la fuente, y despues de hervida empleé los reactivos en ambas, resultando lo que se sigue.

El agua de cal acabada de hacer vuelve al punto blanca á la recien tomada, pero nada altera á la hervida.

La tintura espirituosa de agallas, apenas se mezcla con la que se acaba de sacar de la fuente,

quando la pone de un rosado hermoso, y muy presto tan negra como el vino mas subido; no sucediendo ni lo uno ni lo otro con la hervida, aun despues de pasadas muchas horas por la mixtura.

La de cúrcuma nada padece ni con una ni con otra.

La de tornasol enroxece sensiblemente á la recien cogida; mas con la hervida no produce efecto alguno.

El xarabe azul se pone verde antes y despues de hervida.

Los alkalis cáusticos y no cáusticos, apenas la alteran ni recien tomada, ni despues de hervida: notándose solamente una ligera nubecilla hácia el fondo del vaso, que no aumenta, ni da precipitado aun pasadas muchas horas.

El

El Prusiano hecho por el método de los Señores *Gutierrez* y *Bergman*, pone al pronto de mezclarlo azul á la recien tomada, soltando precipitado del mismo color; pero sin causar alteracion alguna con la hervida.

El nitro mercurial no altera ni á una ni á otra.

El de plata vuelve blancas al punto á las dos, y hasta un poco moradas, bien que con poca intension.

Corta el xabon, no da color á la plata, y cuecen en ella muy mal las legumbres.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo que dexa el agua de la Aliseda.

Evaporadas cincuenta libras ponderables del agua de la fuente de la Aliseda cerca de ella y con las cautelas, vasija &c. que previenen los mas clásicos Autores, no se advirtió mas cosa particular mientras la evaporacion, que cubrirse el agua de un sin número de ampollitas y de la telilla brillante ordinaria, y que segun iba adelantándose el fuego, dexaba cierto residuo de color anaranjado bien subido.

Recogido cuidadosamente, y pesado despues de estar bien seco, ha-

habia cincuenta y seis granos de un polvo muy fino y pegajoso, los que puestos en botella correspondiente con alcohol de vino, hasta cosa de un dedo vendria á cubrirlos, permanecieron mas de veinte y quatro horas bien tapados, cuidando de agitarlos á menudo.

Pasado el referido tiempo se filtró la mezcla, y evaporó con la mayor lentitud en baño de arena, hasta que se consumió el líquido, sin esperar á que pudiera calcinarse; quedando cierto residuo algo roxo de muy mal gusto, y tan deliqüescente que apenas pudo conservarse sólido: pesado hubo quatro granos.

Tratóse despues de disolverlo en agua destilada, para lo qual bas-

bastó poca; y añadiendo á una parte de esta disolucion agua de cal reciente, se enturbió mucho soltando precipitado, quando con el ácido sulfúrico no formaba selenita la otra; por lo que tengo á dicha substancia por Muriato de magnesia.

Infundidos de nuevo los cincuenta y dos granos que quedaron en el filtro en ocho veces su peso de agua destilada fria, y dexados por mas de veinte y quatro horas, procurando menearlos de quando en quando, se volvió á filtrar; llevando la legía á que evaporase como ántes á fuego lento, y hasta que se consumieron mas de las dos terceras partes de humedad.

Separado el vaso entónces, se no-

notaba ya alguna cristalizacion; y dexado en lugar oportuno para que sin que se le pudiera mezclar cosa extraña, acabara de gastarse la humedad espontaneamente y sin precipitacion, al cabo de algunos dias, que ya estuvo seco el residuo, extraxe los cristales, que todos eran de figura prismática, transparentes y amargos: pesados tenian diez y seis granos.

Aunque á vista de su figura, gusto y resultados del fuego, pues echados algunos en él se hinchaban y fundian sin decrepitar, llegué á persuadirme que todos eran de una misma naturaleza; resolví no obstante volver á disolverlos en agua destilada fria, consiguiéndolo facilmente, y que

con poca, nada quedará por disolver.

Mezclada á una parte de esta disolucion el agua de cal, se enturbió al punto, formando precipitado; y como con el ácido sulfúrico que se añadió á la otra no resultase aquella combinacion ordinaria que toma el fondo del vaso, quando hay sal de base calcarea, tengo á esta por sulfato de magnesia ó sal catártica amarga.

Reconocido el filtro ya bien enxuto, encontré treinta y ocho granos de residuo, los mismos que despues de haber hervido por un quarto de hora con mas de quatrocientas veces su peso de agua destilada, se filtraron de nuevo; poniendo la legía á que evaporase lentamente, y continuan-

nuando á vista de que no formaba película, hasta que quedó muy poca humedad, que se apartó, dexándole en lugar oportuno.

Quando ya no habia humedad encontré ciertos cristales á manera de escamas bastante relucientes y que pesaron ocho granos ; y habiendo intentado disolverlos en mas de doscientas veces su peso de agua destilada, no fué posible conseguirlo, ni que perdieran el fondo del vaso luegò que quedaban en reposo : por lo que creo son selenita ó sulfato calizo.

Lo que quedó aun en el filtro, y que todavía conservaba su primitivo color anaranjado, despues de humedecido con agua destilada, fué puesto á calcinar al Sol, que no siendo muy fuerte

te se continuó por unas cinco semanas; é infundido al cabo de ellas en suficiente copia de ácido acetoso por quarenta y ocho horas, se filtró y evaporó en seguida hasta la entera desecacion; pero cuidando de que no se calcinara aquella substancia como hebras que se advertia en el suelo del vaso, y que recogida pesó doce granos.

Dexada al ayre se humedeció la mayor parte, y añadido ácido sulfúrico, casi toda se disolvió, quedando solamente algunas como escamas en el fondo del vaso. Separadas y vueltas á disolver en agua destilada, resultó con el alkali vegetal un precipitado, que despues de seco, dió quatro granos de cierta substancia que fermen-

mentaba con los acidos, manifestando por los demas caractéres ser tierra calcarea.

A la mitad del licor separado se mezcló agua de cal, con la que se enturbió al instante soltando precipitado; y añadido á la otra mitad alkali vegetal sucedió lo mismo, por lo que decantado el líquido, se puso á enxugar el residuo, que ya seco pesó ocho granos, que así por su gusto como por lo demas que se ha dicho, los tengo por tierra de magnesia.

Infundí lo que se habia resistido á las otras infusiones en suficiente cantidad de ácido marino; y pasadas quarenta y ocho horas, lo separé de un residuo reluciente, áspero, y que rechinando entre los dientes, no de-

xa-

xaba duda de ser tierra siliza : pesado hubo un grano.

Descompuesto este líquido con la cal prusiana de Mr. *Fourcroy*, dió un precipitado azul bastante subido, que bien seco pesó treinta y cinco granos, á los que conforme el cálculo del Señor *Bergman* (1) vienen á corresponder seis de hierro puro, ó catorce de hierro aereado con corta diferencia.

Ultimamente añadí á la expresada mezcla alkali volatil, con lo que de pagiza que estaba se volvió blanca; y despues de quarenta y ocho horas separé cierta tierra muy suave y pegajosa, que la tengo por de alumine ó arcilla: pesada hubo dos granos.

§.

(1) *Opusc. Chim. Tom. II. pag.* 107.

§. III.

Substancias volátiles que contiene el agua de la Áliseda.

Para determinar con la posible precision la cantidad de gas ácido carbónico, que es la única substancia volatil que han indicado los reactivos y demas observaciones fisicas hallarse en el agua de la Aliseda, he preferido el método de *Mr. Gioanetti* al de la máquina pneumático-chîmica de azogue por las razones siguientes.

Si por ella : : : *es imposible estimar exâctamente la cantidad de ácido aëreo contenida en una agua mineral* : : segun confiesa el Señor *Gar-*

Garcia Fernandez (1) con aquel candor propio de los sábios ingenuos y amantes de la verdad, ¿por que no se ha de anteponer la sencillez y ningun aparato del método de Gioanetti á el delicado y embarazoso del de la máquina, quando sus productos son igualmente dudosos?

Fuera de que tambien es cierto que repitiendo los experimentos como yo lo practico, puede llegar á conseguirse con este solo la misma seguridad que valiéndose de ambos; pues no hay duda en que si se hacen distintas mezclas con correspondientes partes del agua mineral y de cal, cuidando con

(1) *Noticia de las Aguas Miner. &c. fol.* 70.

con la mayor diligencia que la última esté bien hecha, habrán de resultar iguales precipitados; y dado que haya alguna diferencia, como sucederá tal vez, todo está compuesto partiéndola, y tomando el término medio, que es lo mismo que tiene que hacerse por el otro camino.

Yo, como llevo dicho, así lo executo, ahorrando de trabajo y tiempo; y caso que me haya quedado alguna duda, he procurado salir de ella, haciendo nuevas mezclas, para lo que siempre ofrece proporcion este método, á quien nada estorban el ayre ni los otros inconvenientes que harian impracticable el uso de la máquina, y no pueden evitarse en los sitios inmediatos á las fuen-

tes

tes donde es preciso hacer las análises.

En esta inteligencia puse dos libras del agua de la fuente acabada de tomar con siete de la de cal recien hecha, que se enturbió mucho en el punto de mezclarlas; y quando ya habia estado la vasija bien tapada el tiempo necesario, y vuéltose clara, se filtró, quedando cierto residuo entre blanco y anaranjado, que despues de seco pesó quarenta y ocho granos.

Hecho otro tanto con el agua mineral que se habia hervido y filtrado antes, dexando por libra un grano de cierta substancia ocrosa, nada se alteró ni precipitó; por lo que substraidos estos dos granos de los quarenta y ocho

que

que dió la mixtura anterior, quedan en quarenta y seis, á que corresponden segun el cálculo de Bergman poco mas de quince granos de ayre fixo, *tom. 1. disert. 1. pag. 27.*

§. IV.

Resumen y conclusion de la Análisis.

Segun los repetidos experimentos y pruebas que quedan propuestas, aparece que el agua de la fuente de la Aliseda debe ponerse en el órden de las *Ferruginosas acídulas*: asimismo que no tiene mas substancia volatil que el gas ácido carbónico ó ayre fixo, bien que en bastante copia.

Que las substancias que trae en di-

disolucion son ocho, á saber: el Muriato de Magnesia, el sulfato de la misma, ó sal catártica amarga, el sulfato de cal selenita, con el hierro, y las tierras de Magnesia, cal, siliza y alumine: correspondiendo á los cincuenta y seis granos de residuo que dexaron las cincuenta libras de agua evaporadas, de cada una de dichas substancias la parte siguiente.

Muriato de Magnesia. 04. gran.
Sulfato de la misma. 16. gr.
Sulfato calizo. . , . . . 08. gr.
Carbonato calcareo. . 04. gr.
Id. de Magnesia. . . . 08. gr.
Id. de Alumine. . . . . 02. gr.
Id. de hierro. . . . . . . 14. gr.
Siliza. . . . . 01. gr.

CA-

Capitulo IV.

De las virtudes y método con que debe usarse el agua de la Aliseda.

§. I.

Virtudes del agua de la Aliseda.

Hallándose la fuente de la Aliseda en aquel desierto, que hasta nuestros dias pudo apostárselas á los de la Thebayda, no es mucho se careciese de su noticia. Tampoco lo es que desde el año de 1755 en que fué descubierta, segun ya se dixo, no hiciera progresos su nombre hasta el de sesenta y siete que tuvo principio la fundacion y establecimiento

de las nuevas Poblaciones, pues solamente así pudieron desterrarse la soledad y falta de recursos, que lejos de atraer ponian miedo á todo el mundo.

Con efecto aunque D. Rodrigo Pedro de Orozco labrara aquella casa el año de treinta, en que ya parece se conocia la otra fuente, que se dixo haber mas arriba de la principal, y viene á estar por debaxo del camino antiguo de Madrid, por grandes que fuesen las ventajas que esto ofrecia, siempre todo ello era poquísima cosa para poder llamar concurrencia á un sitio tan desproveido hasta de los auxîlios mas necesarios, y que solamente se encontrarian á dos ó tres leguas de distancia.

Como quiera, ella no ha llega-

gado hasta de prensete á adquirir aquel alto concepto y buen nombre que merecen sus ventajosas qualidades, dignas por cierto de que se le ponga entre las mejores de su clase, procurando freqüentarla, supuesto que ya no hay los inconvenientes que ántes.

Atendiendo pues á la naturaleza y cantidad de las substancias que ha manifestado la análisis hallarse disueltas en este agua, no queda duda en que sus efectos deben ser benignos; por lo qual los enxutos, de fibra rígida, demasiado ardientes, endebles, de entrañas delicadas, y cuya humoracion sea acre podrán buscar en ella el remedio y alivio de sus males; y aun anteponerla á las otras aguas mas fuertes.

Lo mismo tienen que executar los de habito craso y demas de humores abundantes, si el estado de sus fuerzas no permite puedan exponerse á la violenta accion de las que obran con estrépito, produciendo largas evacuaciones; ántes por el contrario necesitan de la blandura y lentitud con que esta se insinúa, ó como decimos en Medicina altera sin ocasionar estruendo ni evacuaciones temibles.

Así todas las veces que haya necesidad de diluir, atenuar, y benignamente expeler los líquidos crasos y tenaces, será de grande utilidad, como tambien para corregir y absorver su corrupcion y acritud, lo mismo que para restituir á los sólidos el debido tono y robustez.

Por

Por lo qual conviene administrarla en los vicios de la digestion, flatulencias, vómitos, diarreas y lombrices, en las obstrucciones, cachexîas, ictericias y supuraciones de las entrañas de la cavidad natural; y en las apthas y escoriaciones de la boca y otras partes.

No será menos provechosa para los afectos hipocondríacos y de riñones, así como para las calenturas mesentéricas, tercianas y quartanas rebeldes y aun lentas, si vienen de reliquias de obstruccion, &c.

Iguales y mayores beneficios procurará á las histéricas en la supresion y abundancia de sus reglas, apetitos viciosos, clorosis, fluxos blancos, propension á los abortos &c. y demas ocasiones

en que sea forzoso combatir la debilidad, laxîtud é inercia.

Por último tiene mucho lugar en las emicraneas simpáticas, vértigos, alferecía, palpitacion de corazon y otros afectos de convulsion; bien que así para todas estas indisposiciones, como para otras en quienes hay alguna duda acerca de si debe ó no administrarse, convendrá tener presentes los encargos que quedan prevenidos en el capítulo 2. del tratado primero.

§. II.

Método con que debe usarse el agua de la Aliseda.

No porque se haya establecido que el agua de la Aliseda es benigna, ha de llegar á creerse tan ino-

inocente, que sus efectos jamas podrán ser temibles. Miserablemente se engañarán los que confiados en su suavidad se entreguen á usarla, sin atender á que un método inconsiderado ha producido fatales resultas hasta con aquellos remedios mas simples, y que de modo alguno tienen comparacion con ella.

Por esto todos los que quieran sacar el beneficio que sus buenas qualidades prometen, procurarán tomarse algunos dias de descanso ántes de comenzar á beberla: bebiendo á los principios dosis cortas: no aumentándolas de repente; ni hasta la excesiva cantidad que acostumbran muchos: y siguiendo en lo demas lo que se aconseja en el cap. 3. del trat. 1.

TRA-

TRATADO III.

FUENTE DEL MARMOLEJO.

Capitulo I.

De la situacion, amenidad, naturaleza y producciones del terreno de la fuente del Marmolejo.

§. I.

Situacion del Marmolejo y su fuente.

La Villa del *Marmolejo* se encuentra á una legua larga, y de malísimo camino estando barroso por el Poniente de la Ciudad de

de *Anduxar*, de quien fué Aldea hasta el año de 1790, que consiguió la gracia de hacerse Villa. Su situacion es en una llanada bastante descubierta por el Oriente, Mediodia y Poniente, teniendo al Norte la Sierramorena bien inmediata, y como á un quarto de legua por la misma parte el famoso rio Betis.

Don Martin de Ximena en sus *Anales Eclesiásticos del Obispado de Jaen* al folio 5. y D. Antonio Terrones en la *Vida de S. Eufrasio é Historia de Anduxar* al folio 200 vuelto suponen que la antigua Ciudad de *Utica* estuvo donde ahora el Marmolejo, lo que despues adoptó y probó con la autoridad del Itinerario de Antonino el P. M. Florez en su *Es-*

pa-

paña Sagrada tom. 12. pag. 367.

Tambien el citado Terrones pretende dar la etimología de la palabra Marmolejo, diciendo que::: „ Este lugar tomó nombre de „ Marmol porque en aquel sitio „ se halló un marmol que pu- „ sieron los Romanos por señal „ para volverse quando hicieron „ el arrecife tan nombrado::: *Ibi. fol.* 199.

Pero sea de esto lo que se fuese, parece no tener duda, segun él mismo persuade remitiéndose á las escrituras y privilegios del Archivo de Anduxar, que al tiempo de la conquista, y por todo el que permanecieron los Moros en *Jaen* y *Granada*, estaba reducido el Marmolejo á una torre en forma de castillo,

á cuyo abrigo se hicieron algunos cortijos, hasta que expelidos de *Granada* se aumentó la poblacion.

Por la matrícula de 1792 consta tener 417 vecinos, que componen 1475 almas, y 276 casas de razonable construccion y adorno, con calles regulares, bien llanas, empedradas y limpias, lo mismo que las casas, dando todo á entender que allí no reyna mucho la araganería, y que saben aprovecharse de lo pingüe de su terreno, capaz de producir infinitas riquezas con solo el ramo del aceyte.

Si continúan las buenas ideas, al parecer reprimidas mientras la dependencia de Anduxar, que comienzan á manifestar en la

exe-

execucion de una fuente y varias casas, procurando hacer posada cómoda, y surtirla bien, como al Pueblo (pues se hace extraño no se venda carnero siquiera en las estaciones que van á tomar el agua) darán pruebas de lo que influye en el espíritu la fertilidad y abundancia del terreno que se habita.

Verdad es que no falta surtido de carne de macho generalmente en los Pueblos de Sierramorena de mejor gusto que en otras partes; pero fuera de que para los enfermos es nada favorable, á los forasteros, y que no tienen costumbre de comerla, ni sienta bien, ni hace el provecho que á los naturales.

Tambien es cierto que los vecinos

nos franquean sus casas con facilidad; mas este recurso no puede alcanzar á todos, y las personas de buena crianza lo pasan mal quando viven de merced, aunque les salga mas caro; teniendo que sufrir muchas incomodidades, tal vez irremediables y mas penosas que las ordinarias de las posadas.

Por esto si el Marmolejo tuviera una posada decente y bien proveida, cesarian dichos inconvenientes, que lo son grandes para el Pueblo y forasteros. Si se resuelven á hacerla, merecerán la gratitud y alabanzas de tantos como concurren atraidos de la virtud de su fuente.

Esta viene á estar cosa de un quarto de legua por el Poniente del Pueblo, tan inmediata á la már-

márgen meridional del rio *Guadalquivir*, que fácilmente la inunda; y algo mas arriba del magnífico puente de seis arcos que se hizo á expensas de aquellos vecinos, habiéndolo comenzado el año de 1550, y concluido el de 1587, todo de piedra asperon encarnada como el de Anduxar, á el que no cede en hermosura y firme construccion.

§. II.

Amenidad del sitio donde está la fuente del Marmolejo.

La mayor parte del camino que hay desde el Marmolejo á la fuente, baxa por una pradera bastante cómoda y divertida, así por los muchos árboles y monte que

se descubren, como por ser el terreno firme y el declive poco sensible, pues hasta la cuesta desde donde se da vista al rio es apacible, para lo que ha contribuido mucho el cuidado que se tiene de componer el camino.

Al principio de la cuesta se halla un Humilladero y la fuente últimamente construida, haciendo todo muy buen efecto en aquel sitio, que á las dilatadas vistas que se presentan, añade las de las riberas del rio por un largo espacio, convidando á que se tome este paseo á menudo.

Sin embargo es tal la falta de sombra por todo él, que lo pasarán muy mal en clima tan caliente (estaban los termómetros de mi uso en 21 grados por cima de ce-

cero á las 12 del dia 16 de Octubre) todos los que no madrugan mas de lo que convenia para el buen uso del agua: siendo de extrañar que habiendo tantas robustas encinas por aquellas inmediaciones, no hayan dexado ni una cerca del camino.

Conociendo esta necesidad el Pueblo ha procurado remediarla, alindando el camino con álamos negros, pero con suerte tan infeliz, que ni uno ha prevalecido, ni hay que esperar prevalezcan, si no se hace eleccion de los que vienen bien en aquel territorio. Pónganse norabuena álamos por donde corre el sobrante de la fuente; pero en lo demas olivas, encinas ó pinos, y yo responderé del éxîto por poco cuidado que

se

se aplique, con tal de que se defiendan de manos bárbaras, animales &c.

Aun en la misma fuente parece se ha hecho empeño de que no prevalezcan aquellos arbustos, que son familiares por aquí en las riberas de este rio, talando y poniendo fuego hasta á las cepas de las Adelfas, Taraes y del vistoso Sauzgatillo, que tambien se encuentra, y es el que mas abunda en las inmediaciones de la fuente; de manera que causa lástima, y disminuye esta falta de frondosidad aquel deleyte que todos experimentan á la vista de un rio caudaloso; sin embargo es divertidísimo, contribuyendo el puente para que se conciban ciertas ideas que emboban.

§. III.

Naturaleza y producciones de aquel terreno.

La tierra que mas de ordinario se encuentra por los alrededores de la fuente del Marmolejo es la gredosa roxiza, y las piedras de los géneros arenisco, pizarroso y calcareo, siendo de este aquella por entre cuyas capas sale el agua, como se dirá despues, y de la misma especie que Wallerius llama *Marmor unicolor nigrum*. Spec. 56. Tambien se hallan algunas venas de quarzo, sobre que hay mucho nitro calcareo.

Ademas de las Olivas, Acebuches, Encinas, Espino albar, Adelfa, varias de las Xaras y otros arbus-

bustos comunes de Sierramorena hay en las inmediaciones de la fuente los vegetables siguientes:

Anagallis aquatica.

Anethum Fœniculum , *vulgo Hinojo.*

Arundo phragmitis , v. *Carrizo.*

Asparagus Officinalis.

Asphodelus luteus , v. *Gamon.*

Campanula latifolia.

Centaurea collina , & spcoparia.

Chondrilla juncea.

Cnicus Acarna , & Spinosissimus.

Colchicum autumnale.

Convolvulus arvensis.

Cyperus flavescens , v. *Juncia.*

Daphne Gnidium , v. *Torvisco.*

Daucus Visnaga , v. *Viznaga.*

Erigeron graveolens , & viscosum.

Eryngium campestre, v. *Cardo-corredor.*
Gentiana Centaurium.
Gnaphalium Stoechas.
Illecebrum Paronychîa, v. *Sanguinaria.*
Juncus filiformis.
Lonicesa Periclymenum, v. *Madreselva.*
Lychnis viscaria.
Mentha Pulegium, v. *Poleo.*
Mentha rotundifolia, v. *Mastranzo.*
Myagrum Perenne.
Pistacia Lentiscus, v. *Lentisco,*
Polygonum aviculare, & Persicaria.
Potentilla reptans, v. *Cinco en rama.*
Poterium Sanguisorba, v. *Pimpinela.*

Ranunculus abortivus.
Reseda lutea.
Rosmarinus Officinalis, v. *Romero*.
Salvia Horminum, v. *Gallocresta*.
Samolus Valerandi.
Scrophularia aquatica.
Sedum reflexum.
Senecio Linifolius.
Sisymbrium Nasturtium aquaticum, v. *Berro*.
Solanum nigrum, v. *Yerbamora*.
Thymbra verticillata.
Trifolium angustifolium, & strictum.
Veronica Beccabunga, v. *Becabunga*, y otras muchas que no pudieron ser exâminadas.

CAPITULO II.

Observaciones fisicas de la fuente del Marmolejo.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Toda aquella ribera donde se halla la fuente del Marmolejo, y lo que se descubre de la madre del rio, que segun lo angosto y manso de su corriente debe estár muy profundo, es de piedra negruzca bastante dura, como ya se ha dicho, y dispuesta por capas perpendiculares, algo inclinadas, que corriendo de Oriente á Poniente, forman un plano casi igual.

Por entre estas capas salen los manantiales, que siendo muchos y todos parecidos, han dado la preferencia al mas arrimado al rio; y aunque el caudal de cada uno es corto, si se reunieran, lo que no es facil, sería esta fuente, despues de la de Portubus, la mas abundante que he visto de las medicinales.

Por eso, si en aquel mas arrimado al puente, de que sale el agua con ruido formando gorgoritas, se hiciese poza, poniéndole su caño, como era fácil, habria mas surtido sin menoscabo de su virtud, segun ahora se aprehende, no queriéndola tomar de la poza, porque en ella se ha disipado: bien que como el otro y todos quedaria expuesto á inundarse

por

por poco que crezca el rio.

Ya por lo pasado quisieron remediar este gran defecto, haciendo en uno de los manantiales mas apartados del rio cierto estanque de proporcionada altura para que solo las grandes avenidas pudieran cubrirle: pensamiento digno de no haberlo abandonado, pues así no sería preciso dexar el uso del agua con la facilidad que ahora, teniendo ademas por todo el invierno un recurso que no hay.

Mas ó porque la cosa se puso en manos que no eran para ello, ó por otras causas, el rio hizo de las suyas, no dexando mas que las señales de que se fabricó; las mismas que mientras permanezcan allí estarán manifestando lo poco que se parecen las ideas de

aho-

ahora á las de nuestros mayores, quando no se ha procurado reparar una obra tan útil y nada costosa.

Ni puede servir de disculpa la historieta que refieren de habérselo llevado el rio en quanto se acabó, porque se trataba de sacar tributo á los que necesitáran del agua; pues tales especies solo son de gente vulgar, y nada merecen entre los cuerdos mas que el deseo de verlas desterradas, como lo acreditarán los del Marmolejo si cuidan de reedificarlo.

Si se dexa pues llenar la poza, á mas de la muchedumbre de ampollas con que nace el agua, y suben á deshacerse en la superficie, exhala cierto vapor que hiere el olfato, aun quando se recibe

una

una vara mas arriba del agua.

Mirada al través de la luz es muy cristalina, pero parece que hierve segun la confusion de globulillos que nadan y despide hasta mas arriba de la superficie.

Si recien tomada se tapa la botella á medio llenar, casi toda el agua se remonta al cuello, y no para de baxar y subir.

Agitada se convierte en espuma, saliendo con estrépito á algunas varas de distancia luego que se destapa, y produciendo en el olfato una impresion fuerte desagradable, que no permite dudar de la exîstencia del gas hepático; aunque su sabor es solo de tinta bastante picante.

Si se pone á hervir pierde este gusto, quedando zonza con remi-

sa astriccion y tan transparente como ántes; pero depone cierto polvo amarillento muy parecido al que dexa por su carrera, en que asimismo hay aquella telilla de varios colores, que es ordinaria en tales fuentes.

§. II.

Observaciones del temperamento y peso del agua del Marmolejo.

Habiendo variado el temperamento de la atmósfera desde 17 grados hasta 21, y el del agua del rio desde 13 á 14, permaneció siempre el de la fuente en 17 grados sobre cero en el termómetro de Reaumur.

Re-

Recien tomada pesa con el hidrómetro de M. Beaume un grado menos que la destilada fria; pero habiendo dexado el vaso en lugar oportuno, á fin de que se disipáran las substancias volatiles, quando ya fué tiempo de que pudiesen estarlo, pesó algo mas de un grado que la destilada.

CA-

Capitulo III.

Análisis del agua del Marmolejo.

§. I.

Exâmen por los reactivos.

Detenida en la poza de la fuente del Marmolejo una moneda de plata el tiempo necesario, no se altera su color.

Con el agua de cal recien hecha sè pone al instante como leche la recien tomada, y tambien la hervida, aunque no tanto ni tan presto.

La tintura de Tornasol se enroxece con la que se acaba de tomar, pero nada con la otra.

La

La de Cúrcuma no se altera con ambas.

La espirituosa de Agallas vuelve al pronto roxa, y á poco de un negro muy subido á la recien cogida, mas sin alterar á la hervida aun despues de muchas horas.

Otro tanto sucede con el Alkali prusiano, poniéndose, y dando un precipitado azul muy hermoso la que se acaba de coger, y nada la otra.

El Alkali volatil nada altera á las dos.

El vegetal y mineral cáusticos y aëreados apenas enturbian á las dos hácia el fondo del vaso despues de muchas horas.

Con ambas se pone verde el xarabe azul, bien que remisamente.

El

El Nitrato de plata vuelve blanca, y á poco morada á una y otra.

Con el de mercurio toma algo de pagizo la recien cogida y nada la otra.

Los ácidos minerales producen fermentacion en el punto de mezclarlos á la acabada de tomar, mas con la hervida no.

El xabon se descompone, y no se disuelve.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo que dexa el agua del Marmolejo.

Habiendo puesto á evaporar en correspondiente vasija y con las demas prevenciones necesarias vein-

veinte y cinco libras ponderales del agua del Marmolejo, apenas se calentó quando se cubrió toda la superficie de la telilla como el Iris, y de un sin número de ampollitas: pero luego que se adelantó el fuego, y comenzaron los vapores, se presentó por todo el borde de la vasija cierta substancia salina á manera de escarcha.

Concluida la evaporacion procuré recogerla separadamente en los términos que fué posible del resto del residuo, que era de color anaranjado, áspero y con un gusto algo salino y terreo: pesado hubo dos dracmas, dos escrúpulos y veinte granos.

Puse en botellas separadas aquella substancia salina del borde y el resto del residuo: y añadi-

da

da correspondiente cantidad de alcohol ó espíritu de vino, quedaron bien tapadas por veinte y quatro horas, no habiendo olvidádose de agitarlos á menudo, y filtrándole despues.

La primera substancia se disolvió toda, y en quanto se llevó á evaporar, comenzó á ir apareciendo en el borde del vaso en la propia forma de cristales que ántes; no habiendo quedado en las paredes ni fondo cosa alguna, luego que se concluyó el líquido.

Llevada la otra legía á que evaporase en baño de arena y con lentitud, muy pronto se presentó en el borde del vaso aquella substancia como escarcha; y continuada la evaporacion hasta que se consumió la humedad, quedó

en el fondo otra cristalizacion roxiza de malísimo gusto.

Procuré hacerme de la del borde, y exâminada se componia de unas agugitas bastante sutiles parecidas en todo á las de la otra infusion, y juntas pesaron dos granos, que los creo de nitro calcareo, ya por la figura y gusto fresco de sus cristales que no decrepitan en el fuego, y tambien porque disueltos en agua destilada no se enturbia ni da precipitado con la de cal, y sin que despida vapores echado el ácido sulfúrico bien concentrado.

Pesado el otro residuo roxizo hubo seis granos, y despues que pasó una noche por él estaba todo liquado. Acabé de disolverlo, para lo qual se necesitó poca agua des-

destilada, y añadida la recien hecha de cal á una parte de esta disolucion se enturbió al punto soltando precipitado, que con el ácido sulfúrico no dió selenita, quando la otra parte se puso blanca y despues morada con el nitrato de plata que se le mezcló; por lo que tengo á esta sal por Muriato de Magnesia.

El residuo que quedó en el filtro, ya que estuvo bien seco, tenia ocho escrúpulos y doce granos; los mismos que se volvieron á infundir en mas de ocho veces su peso de agua destilada, dexando bien tapada la vasija, y dándole sus meneos de quando en quands, hasta que pasadas como treinta horas se filtró otra vez.

Evaporóse con lentitud, y

quando quedaba como una tercera parte de humedad se advirtieron algunos cristales hácia las paredes del vaso ; por lo que se apartó , dexándolo en sitio á propósito para que no resfriára con precipitacion , y tomadas las correspondientes precauciones á fin de que no pudiera mezclarseles polvo ni otra cosa extraña.

Reconocido á las veinte y quatro horas encontré haberse consumido mucha parte de la humedad , estando casi toda la superficie cubierta de unos cristales bastante transparentes y de figura prismática. Separados los que buenamente pudieron extraerse, quedó el vaso en el propio lugar hasta que se consumió el líquido de todo punto.

Exâ-

Exâminados entónces unos y otros, eran todos de una misma figura y de mal gusto. Si se echan en la lumbre no decrepitan hinchándose hasta fundirse. En vista de lo qual traté de disolverlos en agua destilada, lo que se consiguió facilmente, bastando poca para ello; y añadida á la mitad agua de cal, se enturbió y dió precipitado, que no formó Selenita con el ácido sulfúrico.

Mezclé á la otra mitad unas gotas del nitrato de plata que la volvieron blanca, y á poco roxiza, de cuyo color era tambien el precipitado que soltó; por lo qual creo ser esta sal sulfato de Magnesia ó sal catártica amarga: pesó una dracma.

Puestos á hervir por mas de un

to de hora con quatrocientas veces sù peso de agua destilada los cinco escrúpulos y veinte granos de residuo que quedaron en el filtro, se volvió á filtrar poniendo la legía á que evaporase; no obstante que manifestaba haber disuelto poco, pues apenas habia perdido el agua su transparencia.

Continuó la evaporacion sin que aparecieran cristales algunos, y quando ya quedaba poca humedad, se notó haber en el fondo de la vasija ciertas escamas; por lo que se apartó del fuego dexándola en sitio proporcionado hasta que se secó totalmente, que exâminadas y hechas las correspondientes pruebas, se encontraron otros siete granos de sulfato de Magnesia, y veinte de

Se-

Selenita, ó sulfato calizo.

El residuo que todavía quedaba se humedeció con agua destilada, poniéndole al Sol por seis semanas para que calcinado el hierro, que contuviese, y habian indicado los reactivos, no pudiera disolverse en el ácido acetoso, que se le añadió en bastante copia, y con el fin de que lo hicieran la magnesia y cal, de cuya exîstencia tambien se tenian sospechas.

Pasadas quarenta y ocho horas se filtró, poniendo á que evaporara hasta que se consumió toda la humedad, que exâminado el vaso, habia quedado en las paredes y suelo cierta substancia á manera de espuma ó como hebras, de malísimo gusto, y que pesado

ya

ya bien enxuto habia una dracma con veinte y dos granos.

Dexada una noche al ayre en lugar oportuno se encontró al dia siguiente mucha parte liquada y casi todo lo demas humedecido. Entónces se acabó de disolver, añadida competente cantidad de ácido sulfúrico; y separado de una corta porcion de escamas que habia en el fondo de la vasija, se precipitó por medio del alkali vegetal, con que se enturbió mucho, cierta materia blanca que por su gusto, figura y demas caractéres indicaba ser tierra de magnesia: bien seca pesó setenta y quatro granos.

Disuelta de nuevo la substancia escamosa en agua destilada, para lo que fué menester mucha, y

y mezcládole el alkali fixo, se precipitó una materia tambien blanca, que fermentando con los ácidos manifestaba su naturaleza calcarea; pesada despues de enxuta hubo diez y seis granos.

Finalmente se infundió el residuo que se habia resistido á las demas infusiones en suficiente porcion de ácido marino, y pasadas quarenta y ocho horas se separó de cierta tierra granugienta y reluciente que rechinaba entre los dientes, no dexando duda de ser sílice: su peso seis granos.

Descompuesto el muriato de hierro por medio de la cal prusiana de M. Fourcroy, quedaron en el fondo del vaso ciertos copos de un azul muy subido y hermoso, los que separados y bien enxu-

xutos pesaron veinte y nueve granos, en quienes conforme el cálculo de Mr. Bergman (1) entran cinco granos y medio de hierro puro, ó doce y medio de aëreado poco mas ó menos.

Separado ya el hierro añadí al líquido que restaba suficiente cantidad de alkali volatil, y despues que estuvo quarenta y ocho horas quieta y bien tapada la botella, sin embargo de no haberse notado alteracion en su color, ni que dexaba depósito alguno, lo filtré y nada quedó.

§.

(1) *Opusc. Chim. tom. 2. pag. 107.*

§. III.

Substancias volátiles que se encuentran en el agua del Marmolejo.

Valiéndome del método de Gioanetti para poder valuar la cantidad de gas ácido-carbónico, ó ayre fixo que han indicado las pruebas preliminares exîstir en el agua del Marmolejo, puse en vasija proporcionada dos libras de ella recien cogida, con siete de la de cal reciente, y despues que se habian pasado veinte y quatro horas y puéstose bien clara, se filtró: hallando un residuo entre blanco y amarillo, que ya seco pesó quatro escrúpulos y veinte granos.

Pero siendo preciso tener cuenta

ta de las substancias que se hallaban disueltas á favor de este gas ácido y substraerlas para conseguirlo, se hirvieron cinco libras del agua de la fuente, y filtrada, quedó un residuo de color anaranjado, todavía mas subido que el anterior, y que bien enxuto, pesó doce granos.

Para substraer asimismo qualesquier porcion de Magnesia descompuesta por la cal en la infusion antecedente, mezclé dos libras del agua hervida y filtrada con siete de la de cal, y pasado el tiempo que en la primera se filtró, quedando seis granos de residuo.

Unidos á los quatro y medio poco mas, que corresponden á las dos libras del que dexaron las cin-

cinco hervidas, componen diez granos y medio, que rebaxados de los quatro escrúpulos y veinte granos de la otra mixtura, quedan en quatro escrúpulos y nueve granos y medio: en los que conforme el cálculo de Bergman vienen á entrar treinta y siete granos de ayre fixo ó gas ácido-carbónico.

La cantidad de gas hepático, cuya exîstencia en este agua se halla tambien indicada por el olor que despide despues de agitada en una botella, parece no ser considerable, supuesta la poca intension de dicho indicante, y la ninguna alteracion que padece el color de la plata por mas tiempo que se tenga dentro de ella.

§. IV.
Resumen y conclusion de la Análisis.

Por lo que queda expuesto se conoce, que el agua de la fuente del Marmolejo tiene dos substancias volátiles, una el gas hepático, aunque en corta cantidad, y otra el gas ácido-carbónico ó ayre fixo; siendo tanta la de éste, que por su abundancia debe colocarse en el órden de las ferruginosas mas acídulas.

Asimismo se demuestra que las substancias fixas que trae en disolucion son ocho, quales vienen á ser: el Nitrato calcáreo, el Muriato de Magnesia, el Sulfato de la misma, ó sal catártica amarga,

ga, idem de cal ó selenita, el carbonato de Magnesia, idem de cal, idem de hierro y la tierra siliza; correspondiendo á las dos dracmas, dos escrúpulos y veinte granos que dexaron de residuo las veinte y cinco libras de agua evaporadas de cada una de ellas la cantidad siguiente:

Nitrato calcáreo.	02 granos.
Muriato de Magnesia.	06 gr.
Sulfato de la propia.	ℨj. 07 gr.
Id. Calizo.	20 gr.
Carbonato de Magnesia.	ℨj. 02 gr.
Id. de Cal.	16 gr.
Id. de Hierro.	12 ½ gr.
Siliza.	06 gr.

Capitulo IV.

Virtudes y método con que debe usarse el agua del Marmolejo.

§. I.

Virtudes del agua del Marmolejo.

Quien quiera que haya leido lo que queda dicho en el tratado primero acerca de las virtudes, que poseen las substancias, así volatiles como fixas, que se hallan disueltas, y caracterizan las aguas medicinales, por poco que reflexîone sobre la cantidad y calidad de la del Marmolejo, no podrá menos de tenerla por una de las de mas poderosa virtud.

Así es ciertamente: y por este mo-

motivo debe darse á su uso mucha extension, como que para entonar y fortalecer los sólidos débiles y laxôs, con dificultad puede encontrarse un remedio de tanta satisfaccion: lo mismo siempre que se pretenda diluir, atenuar y corregir la tenacidad, acritud, y podredumbre de los líquidos, y aun evacuarlos.

Pero como todo ello lo execute con mucha valentía y eficacia, es sumamente necesario tener gran cuidado del estado de las fuerzas, sensibilidad de los sólidos, abundancia y calidad de la humoracion, para no destinar á su uso, sin las prevenciones que se manifestaron, á los de fibra rígida, enxutos y endebles, pues estos tales no pueden llevar en paz, y sin ar-

arriesgar mucho, un remedio cuyos violentos efectos tiene bastante acreditados la observacion y experiencia.

Aun los de hábito craso y que posean las demas disposiciones de laxîtud, &c. que suelen ser tan amigas de este agua, harán muy mal entregándose á su uso, sin el exâmen mas sério, así en órden á la naturaleza, como al estado de sus enfermedades.

Quales hayan de ser estas lo determinan las siguientes noticias, que se han servido comunicar los dos Profesores que hay ahora de mas instruccion y práctica en las virtudes de esta fuente; y las mismas, que confirmando lo que deberia inferirse de los resultados analíticos, no dexan duda de la bue-

buena fé y zelo por el beneficio público de sus autores.

Estos son *Don Manuel Joseph Molero*, Médico actualmente de la Villa del Marmolejo ; y *Don Joseph Gomez*, que despues de haberlo sido allí muchos años , lo es ahora de la Ciudad de Andujar, quienes aseguran deberse preferir, y aun tener por específica en las indisposiciones siguientes.

Primeramente en toda cacochîmia biliosa , melancólica é hipocondríaca : en las ictericias y demas obstrucciones de hígado , bazo , pancreas , &c ; y lo propio en las astricciones del vientre é intestinos.

En segundo lugar las recomiendan para los dolores cólicos y cardiálgias crónicas , vómitos y flatu-

tulencias: para los vicios de digestion en que sobrevengan las crudezas ácida y nidorosa, tanto por defecto del suco gástrico, como de la accion concotrix; y tambien en la, inapetencia anorexîa, y malacia.

Asimismo para las quartanas tercianas quotidianas y demas calenturas pútridas , periódicas y rebeldes: en las emicraneas, así idiopáticas como simpáticas ; para las aptas y excoriaciones de la boca y gonorréas ; y tambien para los afectos artríticos, podrágicos y escorbúticos.

No las recomiendan menos en las epilepsias y paralises con tal de que sean recientes : en las tises no siendo del pulmon ; y en los vicios escabiosos , impetiginosos y herpéticos.

Lo

Lo mismo en los afectos de orina, provenidos de cálculos y arenas, tanto en los riñones como en los ureteres y vexiga, carnosidades y viscosidad del esphincter, y uretra, cuyas materias atenúa, dilue y evacua.

Mas la encarecen todavía para las indisposiciones propias del sexô femenino; teniéndola por milagrosa para la chlorosis, supresion y fluxo inmódico mensual: para la esterilidad por aridez y resecacion uterina, mordacidad ó rapidez de los líquidos; y para los estilicidios y gonorréas simples, llamadas comunmente flores blancas.

De camino previenen tambien aquellas dolencias para quienes han observado ser poco favora-

bles y aun nociva. Tales son los afectos de pecho, hidropesías de todas clases, edemas, tises del pulmon, cacochîmias pituitosas, y siempre que haya mucha sed, calentura, y no sea de las expresadas.

Aseguran asimismo que las evacuaciones que mas freqüentemente acarrea son los vómitos, sudor y orina; pudiendo decirse que la principalísima é indispensable, sin la qual no se puede esperar perfecta curacion, es la de *per secessum*: siendo de advertir que nunca debilita, aun quando sea larga esta última evacuacion.

Concluyen asegurando haber observado sobre todo lo que queda dicho efectos maravillosos, y que pueden poner de testigos á

los sugetos que han asistido en el Marmolejo, el primero por espacio de mas de siete años, y el segundo por mas de once, que no son datas pequeñas.

De todos modos es necesario confesar que el agua ferruginosa del Marmolejo es especialísima; y que aunque se la deba dar la preferencia en las enfermedades propuestas, no tendré por temerario al que con las cautelas y prudente método que se dirá, haga sus tentativas para indagar que partido puede sacarse en las siguientes:

Primeramente en los cirros de la cavidad natural que suelen quedar de las quartanas y tercianas porfiadas, suponiendo no sean muy antiguos, duros y de las otras malas qualidades que se pro-

pu-

pusieron en el cap. 2. del Trat. 1. Lo mismo quando vengan de otras causas, y tengan su asiento en las demas partes.

Tambien creo no tendrá motivo de arrepentirse qualquiera que eche mano de ella, quando convenga, y se lleven las miras de cicatrizar las úlceras y fistulas; pues atendiendo á la naturaleza y cantidad de sus substancias volátiles, pocos remedios pueden disputarle la ventaja para mundificar, corregir y ablandar las callosidades y podredumbre, tenaces é irreconciliables enemigos de los expresados fines.

Asimismo serían de prometerse felices resultas, si alguno tomara por su cuenta ensayarla en los tremores, estupores, convulsiones,

nes,

nes, vértigos y palpitacion de corazon ; como siempre y quando que por la debilidad y laxîtud se hagan las acciones con torpeza , y no de aquel modo que corresponde.

Ultimamente quisiera yo se hiciesen algunas pruebas en las ophtalmias , gota serena , infartos y demas ocasiones , para quienes se tiene observado ser útil el que el vientre vaya suelto ; como tambien en las fiebres lentas , si vienen de obstrucciones , y no está muy adelantada la consuncion , y se sospecha de lombrices.

§. II.

Método con que debe usarse el agua del Marmolejo.

Como el agua ferruginosa del Marmolejo sea tan valiente y eficaz, si sus efectos no han de ser perjudiciales, es absolutamente necesario usarla con el mayor cuidado y tiento. Así harán muy mal los que vayan á tomarla sin la debida preparacion; y peor todavía aquellos que dén principio á su uso, sin consultar ántes al facultativo que tiene conocimiento de ella, aunque traigan método é instrucciones del que los asiste en su casa, que siendo prudente, se tendrá buen cuidado de hacer este encargo.

De todos modos obrará prudentemente aquel que comience á tomarla en cantidades cortas, permaneciendo sin aumentarlas por tres ó quatro dias, aun quando parezca que hace buen provecho.

Y si esta máxîma es importante para todos, lo es mucho mas para los enxutos y delicados de entrañas; como que de usarla de otra manera, despues que perderian el beneficio que por este método hay fundados motivos de prometerse, se expondrian á las mas funestas conseqüencias.

Pero los que hayan de aumentarla, no deberán hacerlo de golpe, ni hasta aquellas temerarias dosis que suelen algunos de los que toman las cosas de su salud co-

como asunto de juego, aun quando tengan de su parte quantos motivos puede haber; pues nada pierden de su naturaleza las acciones peligrosas, porque se haya logrado escapar bien de ellas.

El citado *Don Joseph Manuel Molero* asegura haberle enseñado la observacion ser suficiente la cantidad de seis quartillos; lo que me parece muy puesto en razon atendidas las circunstancias de laxítud, humoracion &c. que tan repetidas veces se han prevenido; pues no siendo los enfermos de dicho carácter, ni aun esta porcion podrán sufrir.

Segun lo mas ó menos abundante de las evacuaciones y demas resultas deberán permanecer en ella, descendiendo despues con

la

la propia lentitud que se subió.

Si á los principios de usarla ó despues sobrevienen los síntomas de irritacion ó encendimiento, sintiendo alguna aspereza ó dolor en la garganta, estómago, vientre ú orina, convendrán los remedios atemperantes y emolientes; como las leches, sueros, caldos de pollo y cocimientos de cebada, malvas &c. que se apuntaron en el cap. 3. del Trat. 1. y procurarán tener presente así para esto, como para lo demas que ocurra.

TRATADO IV.

FUENTE DE FERREYRA.

CAPITULO I.

Descripcion del Marquesado del Zenete.

Como hablen algunos Autores de dos fuentes medicinales situadas en el Marquesado de Zenete, aunque yo no trataré de ellas por las razones que despues se verán, habiéndolo de hacer de la de *Ferreyra*, que tambien se comprehende en él, me ha parecido conveniente describirlo.

El

El Marquesado de Zenete que posee el Excelentísimo Señor Duque del Infantado, fué erigido segun el Dr. *Salazar de Mendoza* (1) por los Señores Reyes Católicos á favor de Don Rodrigo Diaz de Vibar y Mendoza al tiempo que le casaron en Medinazelin con Doña Leonor de la Cerda y Aragon, que vino á suceder el año de 1492.

Tambien asegura llamarse estas tierras del Zenete. . . . „por haber „sido de unos Caballeros Moros „muy principales que vinieron „de la Zeneta, Provincia de „Africa en los campos de Temecena en lo mas occidental

 „del

(1) *Cron. del gran Card. lib.* 1. *cap.* 74. *fol.* 253.

„ del Reyno de Fez.... (1).

Pero *Pedraza* en la Historia de Granada quiere se derive de los Fenices, que llama Arabes Scenitas, y vinieron á España con Osiris (2); lo que sí es cierto, y quien podrá negarlo, ya tienen razon de sobra para caducar los Pueblos de que se compone; habiendo ocurrido su venida, segun siente el mismo, mas de dos mil años ántes del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.

La que sí tiene bastante apoyo es aquella noticia que da *Suarez* remitiéndose á otros, de que en el tiempo del infelice Don Rodrigo, último Rey de los Godos...

„ Fué

(1) *Ibi lib.* 1. *cap.* 73. *fol.* 251.
(2) *Part.* 1. *cap.* 9. *fol.* 12. *y* 13.

„ Fué La-Calahorra con sus tér-
„ minos del Patrimonio y Señorío
„ del Conde Don Julian .... (1)"
pues todavía conserva el nombre del *Castillo de la Caba* aquel cuyas ruinas permanecen mas arriba de Aldeyre, y que dan á entender fué fortaleza de mucha consideracion.

Como quiera, el Marquesado del Zenete se compone de los mismos ocho Pueblos que dice *Salazar*, y todos se hallan situados á la raiz de la falda Septentrional de Sierranevada, distando el que mas tres leguas largas de la Ciudad de Guadix, á cuyo Obispado corresponden.

El mas oriental es *Güeneja*,

n 2 que

(1) *Histor. de Guadix*, *lib.* 1. *cap.* 1. *fol.* 14.

que hallandose en un barranco está dividido en dos barrios con calles muy malas. Por las matrículas de este presente año de 1793, que se tienen á la vista para saber á punto fixo el número de vecinos de cada uno de los ocho Pueblos, consta que los de este son quatrocientos setenta y siete.

A Güeneja se sigue *Dolar* (el citado Salazar la llama Dolcar) que dista un largo quarto de legua, y no hallandose muy arrimado á la Sierra, logra la ventaja de una situacion regular. Sus vecinos son trescientos y dos.

Despues se encuentra *Ferreyra* á la distancia de otro buen quarto de legua. Sus vecinos componen el número de doscientos sesenta y seis; y su situacion bastante mala

la al lado de un barranco que baxa del Puerto llamado de la Ragua, por donde va el camino mas seguido en todos tiempos, y en los de nieves el único que permite paso para las Alpujarras y Adra; por lo que es muy freqüentado.

Del agua de este barranco que han sabido aprovechar grandemente, sacan mucho beneficio; y como los años escasos de aguas y nieves no les alcance á lo que quisieran, bien que ni en los abundantes, se ha valido de sus buenos deseos uno de estos que se venden por Zahories, para darles las mayores seguridades de la facilidad con que pueden aumentarla á poco gasto, nada menos que con la de un caudaloso rio, que

corre muy somero por lo más elevado de la Sierra.

Efectivamente ha conseguido meterlos en el paso, y ya han comenzado á abrir en lo alto del puerto una dilatada zanja, sin que hasta ahora se hayan visto cumplidas las promesas que probablemente jamas llegarán á verificarse: bueno sería no creer con tanta facilidad á semejantes proyectistas, por mas que algunas casualidades estén de su parte.

Tambien sería mejor para todos y mas agradable á Dios, si se hubiesen destinado esos gastos, que á nadie tienen de ser útiles, para construir allí mismo un ventorrillo, en donde, por infeliz que fuera, podrian guarecerse los pobres tragineros, á quienes sorprehen-

hende el temporal, sin dexarles por esta falta mas arbitrio que perecer, como lo vemos con bastante freqüencia.

De camino que pone miedo á todo el Mundo aquel Calvario que hay en el puerto para memoria de los muchos que se han helado, aturde ver que se oyen, y miran á sangre fíria tan repetidas desgracias, sin que los Pueblos vecinos ni del Alpujarra, ni del Marquesado hayan procurado su remedio; sabiendo la facilidad y poco costo con que se libraría la vida de aquellos infelices, á quienes cogen los temporales, y que de otro modo solo pueden escapar por milagro, hallándose el Pueblo mas inmediato una legua y de fatalísimo camino: pero de-

xemos esto siquiera por el poco honor que nos hace.

Casi a nna media legua de Ferreyra se encuentra *La-Calahorra*, que siendo la Capital del Marquesado, viene á estar en su centro: mas luego se volverá á hablar de ella.

Síguese *Aldeyre* que se halla á la distancia de un quarto de legua metido bien adentro de la Sierra en el barranco de su nombre, lo que hace sean en él malísimos los inviernos. A este barranco no lejos del Pueblo vienen á dar los de la *Luna* y *Benabre*, en que se hallan las dos fuentes medicinales de que da noticia el *Dr. Bedoya* (1).

Los

(1) *Hist. de las Fuentes*, *Tom.* 2. *fol.* 10. y 11.

Los vecinos de Aldeyre son doscientos ochenta y seis.

Alquife distará de este como unos tres quartos de legua, no hallándose tan adentro de la Sierra como él. Sus vecinos vienen á ser ciento y catorce. Casi á la entrada del Pueblo por el Septentrion se halla la mina del hierro, de que se surte la fabrica que hay en *Xeréz*.

A eso de un quarto de legua de Alquife se encuentra *Lanteyra* (á quien Salazar nombra Lanteyda) cuyo número de vecinos llega á doscientos y siete. Su situacion es como la de Aldeyre dentro de un barranco bastante sombrío y de pocas vistas.

De *Lanteyra* dista *Xeréz*, que es el mas occidental de los Pueblos del Marquesado, cosa de tres quar-

quartos de legua : hallándose situado parte en llano, y parte en la caída de un fuerte barranco que le separa de la raiz de la Sierra. En este barranco toma principio el rio que baña á Guadix. La poblacion de Xerez se compone de trescientos cincuenta y siete vecinos.

Sin embargo de que de Oriente á Poniente solo se extiende el Marquesado á tres leguas, y á poco mas de una de Mediodia á Norte, como todo se riega, quando no escasea el agua, logran muy buenas cosechas de Trigó, Centeno, Maiz, Judias, ó Habichuelas, Cáñamos, Linos, Mijo y particularmente Cebada: llegando los diezmos de los tres frutos principales por un quinquenio desde cator-

torce á quince mil fanegas cada año en esta form.:

De Trigo. . . 4ᵂ. fanegas,
De Cebada. . . 7ᵂ. fanegas,
De Centeno. . 3ᵂ. fanegas;

á que tambien deben agregarse de las diez y seis casas de Excusado, regulando á cada una veinte y cinco fanegas de Trigo, quarenta de Cebada y diez de Centeno:

De Trigo . . . 400. fanegas,
De Cebada . .640. fanegas,
De Centeno. . 160. fanegas.

A vista de esto es fácil adivinar la causa de tanta miseria y pobreza como se nota en la mayor parte de aquella gente; pues aunque sea cierto que las haciendas se hallan reunidas en pocos, no podrian cultivarlas tan bien como generalmente las cultivan, sin pro-

proporcionar trabajo á los jornaleros: preciso es que consista en la ociosidad y el vicio.

Tambien crian bastante seda, y en algunos Pueblos hay mucha castaña; haciéndose reparable no hayan procurado los que no la tienen imitar á los otros, puesto que se dan grandemente estos árboles en aquellos terrenos, criándose en poco tiempo muy robustos y medrados: y siendo grandes los provechos que se sacan de su fruto y leña, mas digno de aprecio éste donde anda escasa, como sucede en los mas de los Pueblos del Marquesado.

A todos provee la Sierra de abundante y exquisita agua, que procuran recoger en acequias con el mayor cuidado, y conducirla á los

los Pueblos ó sus inmediaciones; por cuyo motivo suelen beberla bien mala particularmente en los tiempos del calor, pues no habiendo fuentes en los mas, tienen que tomarla de las acequias, y por muchas precauciones que pongan es dificil hallarla siempre limpia en unos terrenos tan arcillosos y polvorientos, que con el ayre sobra para emporcarla.

Ademas de las utilidades caseras que traen á los Pueblos las referidas acequias, merece consideracion la de los molinos harineros que tienen á la mano; y tambien que puedan regarse varios huertos, que estando dentro de ellos y en sus cercanías, y llenos de Morales, Castaños y otros árboles, encubren la mala figura de

de sus calles y casas, por lo comun de pizarras, cuyo denegrido y feo aspecto embiste.

Solo en *La-Calahorra* hay pocos árboles, teniendo las mismas proporciones y mayor necesidad que los otros á quienes debe dar exemplo, manifestando con semejantes adornos que es la Capital: fuera de algunos que se encuentran dentro de su recinto, ni uno que se vé por todo su dilatado campo, que es la misma aridez quando no tiene siembras.

A ninguno que no lo vea será posible persuadir esta verdad; pues repugna que en sitios de riego, como lo es éste, no haya siquiera aquellos arbustos y matas comunes en ellos, y que se crian á pesar del abandono y destrozo de

los

los ganados; pero en el campo de La-Calahorra no hay que buscar Espinos, Majuelos, Retamas, ni mas cosa verde, que algunas artemisas campestres: tanto ha podido la preocupacion de que la sombra daña á los sembrados.

Mas esto pudiera tener lugar si alguno tomara el empeño de que allí habia de criarse un bosque; pero aprovechando no mas que los terrenos perdidos, como ribazos, márgenes de arroyos, y acequias; fuera de no perjudicar la sombra, traería entre otros beneficios bastante importantes, el de fortificarlas y defenderlas.

Por lo qual La-Calahorra haria una cosa laudable por todos títulos, si tomara con empeño poblar

blar todos sus alrededores, y demas parages expresados, de Castaños, Olivos, Chopos, y otros árboles y arbustos, que como los primeros, se tenga observado que vienen bien en su terreno; con lo que despues de las utilidades referidas y otras muchas, conseguiria que la vista, en vez de aquel desagrado que ahora, experimentará en adelante el recreo y deleyte á que está convidando la espaciosa situacion de su campo.

La de La-Calahorra es por la mayor parte en llano, y lo restante al principio de la ladera meridional de un cerro, que aunque aislado, es adyacente de la Sierra, y de su misma naturaleza. Sirve mucho para que el Pueblo esté defendido del cierzo, que no es poco fa-

favor en un País tan destemplado.

Tiene algunas calles y casas regulares, y una Iglesia Parroquial buena, bien que muy atestada de malísimos adornos. Su vecindario se compone de trescientos y quince vecinos, cuyas dos terceras partes viven en mucha pobreza los ocho meses del año.

Pero la obra de mas consideracion que hay, por lo que hace á su fábrica, es el Castillo que mandó construir Don Rodrigo de Mendoza, primer Marqués del Zenete, en el tiempo de su segundo matrimonio, segun uno y otro consta de los siguientes renglones que están escritos en varios lazos de los adornos de muchos escudos, que hay repartidos en las viviendas y otras partes de el edificio:

Marchio ꝰ *D. Rodericus* ꝰ *de Mendoza* ꝰ
Primus ꝰ
Marchionisa ꝰ *Domina* ꝰ *Maria* ꝰ *de Fonsek* ꝰ *Uxor* ꝰ
Ipsa ꝰ

Lo mismo que se halla repetido en otros así:

M ꝰ *R* ꝰ *de* ꝰ *Mendoza* ꝰ

Hállase situado en lo mas alto de dicho Cerro, siendo toda su fábrica de piedra, y una buena parte de ésta mármol negro, que aunque agrio, recibe pulimento, y fué traida de cierta cantera que hay á una legua larga junto á la cortijada que llaman *Charches*.

Todo su ayre es de fortaleza, y su planta un quadrilongo, que se extiende de Mediodia á Norte, con quatro cubos bastante resal-

tados en las quatro esquinas, y que elevándose algo mas que el resto del edificio, sin embargo de que rematan en cascaron de malísima figura, hacen bello efecto, componiendo un todo respetable y magestuoso.

La entrada sin adorno alguno se halla á la parte meridional, no en medio como correspondia, y sí arrimada al cubo del Norte. A poco se da en un descubierto pequeño, donde entre otras hay la puerta de la pieza que servia de Armería; y si como es regular se hallaban poblados los estantes que permanecen, no tiene duda podria surtirse de armas un regimiento: solo exîsten ahora algunas alabardas, sillas de montar y uno ó dos pedreros.

Me aseguraron que todavía viven muchos de los que habian conocido muy buena porcion de armas, pero que con motivo de sacarlas para las soldadescas que suelen executar en las fiestas de los Lugares, han ido desapareciendo, hasta reducirse al miserable estado que queda dicho: cosa lastimosa, y que no se puede oir sin enfadarse. ¿No es bueno, que habiendo merecido las miráran con respeto los dos siglos pasados, haya acabado con ellas el nuestro?

A la mano izquierda se halla en el citado descubierto la puerta de las caballerizas y otras oficinas subterraneas, que dicen servian de cárcel, abierto todo en piedra bastante dura. Desde dicha puerta comienza la cruxaí que condu-

ce

ce al magnífico patio, cuya vista de camino que sorprehende, hace extrañar no se le haya dado la entrada por donde correspondia; despues que cesó la causa de mayor resistencia que se conoce hubo para cometer esta deformidad.

Como quiera él es grandioso con su galería alta y baxa, constando cada una de veinte columnas, aunque con la diferencia de ser las de la primera del órden compuesto y de piedra berroqueña, y las de la segunda de mármol de Macael, y del órden corintio, caprichudos este y el otro.

Los arcos baxos y altos son de la misma piedra berroqueña, todos llenos de menudas labores, y en las enxutas escudos de mármol, de que tambien son

la balaustrada y escalera que es soberbia. El cornisamento es de piedra berroqueña, ya maltratado por muchas partes.

Tanto las puertas que caen al patio, como las interiores de las habitaciones y varias chimeneas que hay repartidas por ellas se hallan adornadas con un sinnúmero de graciosas y delicadas labores, por aquel estilo que era familiar á los mejores artífices del tiempo de Berruguete: así son innumerables los mascaroncillos y otras figuras y festones, executado todo en la citada piedra berroqueña, y bien conservado, á excepcion de cierta enjalbegadura que han puesto á algunas.

Atan con lo demas del edificio las viviendas alta y baxa, siendo

tan

tan espaciosas y bien distribuidas, que puede aposentarse en ellas un gran Señor. Hasta en los pavimentos se tuvo la prolixidad de que fueran distintos los adornos y labores de cada pieza; viéndose formadas con azulejos cosas muy caprichosas, y lo mismo en los artesonados que son de madera: con lo que y las bellísimas vistas de sus ventanas está convidando á que lo habiten.

Tambien hay su cisterna en el patio, que no costaria poco trabajo abrirla; y en los cascarones de los cubos, en uno molino harinero, y el horno para cocer el pan en otro: por manera que disculparon así su mala figura.

Aunque los muros de esta famosa obra tienen de grueso tres

varas y media por donde mas se estrechan, quisieron no obstante rodearla de rebellin, que la hiciera mas fuerte todavía; y sin embargo de que dan á entender Marmor y Suarez (1), que lo tenia quando la invasion de los Moriscos, no hay señales de que se hubiera efectuado mas que por la fachada de la puerta, en que aun permanece mucha parte en pie, y los cimientos del que se arruinó.

De todos modos acreditó muy bien que no era fácil rendirlo, quando encerrados en él su Alcayde Juan de la Torre y el Licenciado Mosquera, con su familia y veinte arcabuceros resistieron

(1) *Hist. de Guadix*, cap. 18. pag. 234.

ron por tres dias á mas de tres mil Moriscos, como lo aseguran y puede verse en los referidos Autores.

Se conjetura que pensaban concluir el rebellin, y poner algunos otros fortines en varios puntos de vista, ya porque permanecen cimientos en dos ó tres partes del cerro, y tambien por el grande acopio de piedra que hicieron, y quedó sin destino: nada es extraño á vista del poco miedo que se tuvo á los gastos para reunir lo grandioso con lo cómodo y seguro. Se conserva firme, y sirve para recoger los diezmos de todos los Pueblos del Marquesado.

CAPITULO II.

De la situacion, naturaleza y producciones del terreno en que se halla la fuente de Ferreyra.

§. I.

Situacion de la fuente de Ferreyra.

Ya se insinuó en el capítulo anterior que el Doctor Bedoya da noticia de dos fuentes del Marquesado. Segun él mismo confiesa informaron de ellas dos Profesores Granadinos situándolas en los barrancos de la Luna y Benabre; que son los que se dixo descargaban en el de Aldeyre, no lejos de las inmediaciones de dicho Pueblo.

Pero por mas de priesa que se ha-

hayan visto basta para convencerse, de que los informes fueron dados por oidas, con muy poco conocimiento de ellas y ninguno del pais; pues solo ignorándolo de todo punto puede ponerse La-Calahorra á dos leguas de Sierranevada, como allí se hace.

Casi viene á ser lo mismo de las fuentes, que no teniendo opinion entre los naturales (por poco me quedo con la gana de encontrar quien diese razon de ellas) y no siendo comparables con otras que se hallan en sus inmediaciones, es dificultoso señalar la causa que pudo haber para preferirlas.

En ellas se nota solamente un ligerísimo resabio á hierro, y que apenas están teñidas de ocre las pie-

piedras por donde corre, sin criar aquella telilla como el Iris que es comun en semejantes aguas; por lo que con dificultad pueden ponerse fuera de la clase de potables, quando por el contrario hay allí cerca otras, hasta quatro ó cinco he visto, que por su gusto y demas señales es preciso comprehenderlas en la de las ferruginosas.

Así por esto como por lo demas que se verá, he querido preferir aquella que hay entre Dolar y Ferreyra, que sobre ser muy superior á las de Aldeyre, y nada inferior á las otras, que he significado hallarse por aquellas cercanías, lleva á estas la ventaja de estar vecina á los dos Pueblos expresados, distando de uno y otro

un

un paseo regular, de buen camino y sin embarazos de viñas ni sembrados con cercas.

A esta pues llaman los naturales la fuente del *Peralejo*, y yo de Ferreyra por hallarse en su jurisdiccion. Nace en la falda de la Sierra, que no siendo allí muy fragosa, está el sitio despejado y alegre por lo mucho á que se extiende la vista.

Tampoco es tan desconocida de los naturales como las otras, pues los mismos que no daban noticia de ellas, conocian muy bien á esta, asegurándome la freqüentaban algunos enfermos, lo que he visto despues confirmado, y con buenos sucesos.

Por eso se extraña mas que la Justicia no haya puesto en razon al

al labrador que se sirva de esta agua para sus riegos, pues porque no lleguen á tomarla, ha puesto la charca donde la recoge de manera, que solo puede hacerse con mucho riesgo de caer en ella: extraño y ridículo empeño querer privar de un beneficio que nada cuesta ni incomoda.

§. II.

Naturaleza y producciones de aquel terreno.

El terreno donde está la fuente de Ferreyra, y lo propio el de sus inmediaciones, es de naturaleza arcillosa, en todo parecido al de los baños de Graena.

Otro tanto viene á suceder con las piedras, siendo de los géneros quar-

quarzoso y pizarroso ; aunque tambien se encuentra una ú otra beta de granito frágil y muy mollar en aquella colina que está entre el Poniente y Norte de Dolar.

Así se ve mucha abundancia de fragmentos de mina de hierro, y aun de escorias de este metal, que denotan haber habido fábrica por aquellas cercanías, de que no se conserva mas memoria que la expresada.

En quanto á vegetables de todas clases no puede haber menos: siendo un sequeral ingratísimo quanto se descubre, y que á la manera del campo de La-Calahorra nada tiene verde mas que algunas fojas, tomillos, timbras, cardo corredor, perpetuas de mon-

monte y algo de eléboro verde.

CAPITULO III.

Observaciones físicas de la fuente de Ferreyra.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

La fuente de Ferreyra nace de un ribazo, y su caudal será algo mas que el grueso de una pluma de las medianas que se gastan para escribir.

Recien tomada está muy trasparente con algunos glóbulos pequeñitos que suben á deshacerse en lo alto.

Agitada hace espuma, y si se destapa de pronto la botella, no cau-

causa explosion, ni otro olor que el de tinta. Su gusto tiene algo de agrio, y se parece al de la tinta.

Hervida pierde el gusto y transparencia, volviéndose zonza y anaranjada, de cuyo color se pone y conserva tambien en la charca: de modo que parece á la que llevan los arroyos despues de los turbiones; habiéndola encontrado así dos veces que la he visto en distintas estaciones, y sin que se pudiera atribuir esta alteracion á los ganados, lluvias fuertes, ú otra de semejantes causas: hasta las acequias por donde ha corrido se conocen, pues quedan teñidas de aquel ocre que la enturbia.

§. II.

Observaciones de su temperamento y peso.

Metido el termómetro de Reaumur en el manantial de la fuente de Ferreyra, apunta constantemente doce grados sobre cero; y practicados iguales experimentos á fin de determinar su gravedad, resultó que recien tomada pesa un grado mas que la destilada fria, y lo mismo despues de veinte y quatro horas, habiendo mantenido el vaso lleno de agua en lugar á propósito, y dentro de él el hidrómetro de Baume de que me servía.

Capitulo IV.

Análisis del agua de la fuente de Ferreyra.

§. I.

Exâmen por los reactivos.

La tintura de Tornasol enroxece algun tanto á la recien tomada, pero no á la hervida.

La de Cúrcuma no se altera ni con una, ni con otra.

La de Agallas espirituosa vuelve muy presto de un negro bien subido á la recien cogida, sin alterar á la otra.

El Nitrato de Mercurio altera algo á las dos, poniéndolas blancas.

El de Plata vuelve muy blan-

cas á ambas, y á poco moradas.

Con los ácidos no se alteran ni fermentan.

Con los alkalis se enturbia un poco antes y despues de hervida, pero esta nada padece con el agua de cal.

El xarabe azul se pone verde con las dos.

El alkali prusiano da precipitado azul con la recien tomada, y no con la otra.

Corta el Xabon, y no altera el color de la plata despues de haber detenido en ella una moneda el tiempo suficiente.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo que dexa el agua de Ferreyra.

Evaporadas veinte y cinco libras ponderales del agua de Ferreyra con las cautelas correspondientes, dexaron dos dracmas y diez granos de un residuo escamoso, áspero, muy pesado y de color anaranjado baxo, con algunas partículas relucientes.

Puesta en suficiente cantidad de alcohol de vino bien dispuesto, y mantenida la infusion por mas de treinta horas, cuidando de agitarla á menudo, se filtró y evaporó con fuego lento y en baño de arena hasta la entera desecacion.

Apartado entonces el vaso se halló en su fondo cierto residuo amarillexo, de malísimo gusto, que pesó veinte granos; y habiéndolo tenido en sitio oportuno una noche, á la mañana estaba la mayor parte liquado, permaneciendo así todo el dia y noche siguientes.

En esta situacion se añadió agua destilada en pequeña cantidad, y movida ligeramente, quedáron algunos cristales por disolver, los que separados y enxutos tenian quatro granos: que los creo de sal comun por su figura, y las otras señales como decrepitar echados en la lumbre, y no enturbiarse su disolucion añadida agua de cal.

La disolucion precedente se enturbió al punto, formando precipitado luego que se le mezcló di-

dicha agua de cal; y así por esto como por su sabor y facilidad de humedecerse, tengo á esta sal por muriato de magnesia, ó sal catártica amarga.

Pesado lo que quedó en el filtro ya bien enxuto, hubo una dracma, dos escrúpulos y catorce granos, los que puestos en ocho tantos su peso de agua destilada despues de treinta horas, en cuyo espacio se agitó varias veces, se filtró de nuevo, y llevó á evaporar.

Quando no quedaba mas que como la tercera parte de líquido se apartó y dexó en lugar oportuno para que pudiera cristalizar sin precipitacion. Mas despues que se pasaron bastantes dias sin que acabara de consumirse la hu-

medad, ni notaran mas cristales, que algunos pocos que ya habia quando se apartó el vaso del fuego, separados estos, que eran de figura cúbica, se volvió á él, hasta que apenas quedaba humedad.

Apartado entónces, y tomadas las correspondientes precauciones para que no pudiera introducirse nada extraño, se dexó hasta que acabó de consumirse enteramente el líquido, hallando unos cristales de figura cúbica y otros de la prismática. Separados los últimos de con los otros lo mejor que se pudo, y bien secos, pesaron veinte y tres granos.

Su figura y gusto con la observacion de que echados al fuego no hacen mas que hincharse hasta consumirse, me inclinaban á que eran

eran Sulfato de magnesia ; pero mas acabé de confirmarme viendo que disueltos en agua destilada se enturbia al punto, y forma precipitado añadiéndole la de cal.

Juntos los de figura cúbica con los que se extraxeron ántes, pesaron once granos, que los creo de sal comun, porque decrepitan echados en la lumbre: no se enturbia su disolucion añadida agua de cal, quando con el nitrato de plata lo hace al punto, volviéndose á poco de un morado intenso.

El residuo que todavía quedaba en el filtro se puso á hervir por un rato con mas de quatrocientas veces su peso de agua destilada; y filtrado se llevó á eva-

po-

porar, aunque poco ó nada habia alterádose el color del agua: continuando así mientras la evaporacion, en que nada mas se notó que irse precipitando al fondo algunos cristales como escamas.

Ya que quedaba muy poca humedad, se apartó y dexó á que acabara de consumirse por sí. Quando lo estuvo se extraxeron los cristales, y pesados tuvieron sesenta granos, que tanto por su figura y gusto, como por la dificultad de disolverse los tengo por sulfato calizo ó selenita.

Despuesque humedecido varias veces con agua destilada el residuo que aun quedaba, y de haber estado al Sol quatro semanas, para que pudiesen calcinarse las partículas marciales que contenia

se-

segun lo indicaron las pruebas preliminares, se infundió en suficiente cantidad de ácido acetoso, y pasadas quarenta y ocho horas, se filtró y puso á evaporar, quedando aquella substancia como hebras de color entre verdoso, de mal gusto, y que pesada hubo catorce granos; con los que hechas las correspondientes pruebas resultó ser ocho de tierra de magnesia, y seis de calcárea.

Ultimamente se infundió lo que restaba de residuo en suficiente copia de ácido marino; y pasadas quarenta y ocho horas se separó de cierta substancia granugienta, áspera y reluciente, que rechinando entre los dientes no dexaba duda de su naturaleza silicea: pesada hubo once granos.

Des-

Descompuesto con la cal prusiana de Fourcroy, el ácido marino, resultó un precipitado azul muy obscuro; y despues de bien seco pesó veinte y seis granos, que equivalen segun Bergman á quatro y medio de hierro puro, ú once y medio de aëreo poco mas ó menos.

Por si habia disuelto alguna otra substancia el ácido marino, se le mezcló ahora el alkali volátil, y no se enturbió ni dió precipitado despues de dos dias.

§. III.

Substancias volátiles que contiene el agua de Ferreyra.

Valiéndome del repetido método de Gioanetti para determinar la

la cantidad de substancias volátiles que contiene el agua de Ferreyra, puse en vasija proporcionada siete libras del agua de cal bien reciente y clara con dos de la medicinal acabada de tomar; y despues que se sedimentó, fué filtrada, dexando diez y ocho granos de precipitado.

Repetida igual mixtion con el agua hervida y filtrada á su tiempo, no quedó cosa alguna; por lo que rebaxando solamente de los diez y ocho granos de la anterior uno que corresponde y dan de precipitado dos libras de la hervida, quedan en diez y siete, que segun el expresado Bergman vienen á contener poco mas de cinco granos y medio de ayre fixo, ó gas ácido-carbónico.

§.

§. IV.

Resumen y conclusion del Análisis del agua de Ferreyra.

Segun las pruebas que se han hecho, y quedan propuestas, se debe tener el agua de la fuente de Ferreyra por medicinal, poniéndola en el órden de las ferruginosas simples, atendida la corta cantidad de gas ácido-carbónico contenido en ella.

Asimismo resulta, que no tiene mas substancia volátil que la expresada, siendo las fixas ocho, á saber: el Muriato de Magnesia, el de Soda ó sal de comer, el Sulfato de Magnesia ó sal de Epson, el Calcáreo ó Selenita, el Carbonato de Magnesia, Calizo y de Hier-

Hierro, con la tierra Siliza; correspondiendo á las dos dracmas y diez granos que dieron de residuo las veinte y cinco libras de agua, evaporadas de cada una de dichas substancias la cantidad que se sigue:

Muriato de Magnesia. .	16. gr.
Id. de Soda.	15. gr.
Sulfato de Magnesia . .	23. gr.
Id. Calcáreo.	60. gr.
Carbonato de Magnesia.	08. gr.
Id. de Cal.	06. gr.
Id. de Hierro	11½ gr.
Siliza	11. gr.

Capitulo V.

Virtudes y método con que debe usarse el agua ferruginosa de Ferreyra.

§. I.

Virtudes del agua de Ferreyra.

Siendo el agua de Ferreyra de las ferruginosas simples, y no hallándose muy cargada de aquellas substancias que facilmente irritan y producen efectos violentos, puede prescribirse en todos aquellos casos que no estando muy adelantados necesitan para su extirpacion de remedios benignos.

Pero esta misma suavidad hace que en los afectos inveterados y re-

rebeldes no deba contarse mucho con su virtud prometiéndose grandes ventajas de su uso menos en aquellos pacientes en quienes su debilidad y delicadeza de fibras no pueden llevar los violentos efectos que acostumbran producir las fuertes y activas.

Así deberán administrarse á los hipocondríacos si sus dolores de estómago, inapetencia, malas digestiones, vómitos, flatulencias y obstrucciones son recientes y ligeras; y aun quando sean fuertes y antiguas si su estado de debilidad y pobre humoracion hacen sospechosas las otras aguas mas activas.

Lo mismo las histéricas en sus cachexías, viciados apetitos, supresion, abundancia y desórden

de las reglas; en los afectos de riñones y vexiga; y en todos los demas casos que se quiera fortalecer los sólidos, é incindir, diluir y evacuar los líquidos, todo con blandura y sin estrépito.

§. II.

Método con que debe usarse el agua de Ferreyra.

Acerca del método con que debe tomarse el agua de Ferreyra, siempre será prudencia no hacerlo sin prepararse con los diluentes, atemperantes y demas que se han prevenido para el uso de las otras.

Tambien será inconsideracion, y de las que suelen costar caro, tomarlas en dosis muy crecidas y per-

precipitadamente : bueno será comenzar con dos ó tres medios quartillos, aumentarlos pasados algunos dias hasta seis ú ocho, permaneciendo con ellos ó disminuyéndolos segun las resultas que cause.

Si sobrevienen los vómitos, aspereza de garganta ó alguno de los otros síntomas que suelen ocurrir, convendrá para remediarlos ver lo que queda prevenido en el capít. 3. del Trat. I.

TRATADO V.

FUENTE DE PORTUBUS.

Capitulo I.

Descripcion de las Alpujarras.

Teniendo que tratar de varias fuentes medicinales que se hallan comprehendidas en las Alpujarras, me ha parecido necesario describirlas ántes.

La Alpujarra ó Alpujarras vienen á caer como de diez á once leguas por entre Oriente y Mediodia de la Ciudad de Granada,

á

á cuyo Reyno y Arzobispado corresponden.

Segun Salazar de Mendoza en su *Monarq. de España lib. 5. cap. 13. fol. 138. del tomo 2.* y Pedraza en su *Historia Eclesias. de Granada part. 1. cap. 21. fol. 28. vuelto*, tomaron este nombre de *Abrahe Abuxarra*, primer Gobernador y Capitan de ellas por *Tarif* el Conquistador de España.

Tambien aseguran los mismos que Alpujarras es palabra Arabe, que significa tierra de los Guerreros; y si esto quiere dar á entender lo mucho que pudo contribuir lo fragoso del terreno para que sus naturales se defendiesen valerosamente en la entrada de los Moros, no queda duda que

le quadra este nombre á la perfeccion.

Todas se hallan comprehendidas desde la falda meridional de la Sierranevada y los Cerros de enfrente inmediatos al Mediterraneo, y que deben considerarse como adyacencias de ella, aunque quieren disputarle por partes la magnitud y elevacion. No puede ponderarse lo agrio de su situacion, en que lo mas que se ve son horrorosos precipicios, habiendo muy pocas llanadas. Extiéndese de Oriente á Poniente á unas catorce leguas, y como de siete á ocho de Norte á Mediodia.

En medio de tan fatal situacion pocos paises habrá ni tan amenos, ni poblados como las Alpujarras, contándose en el corto recinto que que-

queda referido los Pueblos que con el número de vecinos que tiene cada uno voy á referir comenzando por el mas Oriental, y dando la vuelta por el Mediodia y Poniente hasta volver al Oriente:

Ohanez . . . . sus vecinos. . . .	488
Canxayar.	486
Almócita.	140
Padúles.	169
Veyres.	118
Venecí y Fondon.	340
Lauxar.	470
Paterna.	270
Bayarcal.	184
Laroles.	223
Mayrena y Júbar.	200
Picéna.	150
Cherin.	117
Nechite.	119

Valor. 359
Yégen. 194
Yator. 098
Mecina de Bon-varon. 517
Verchul y Alcútal. 433
Narila. 109
Tímar y Lobras. 108
Juviles. 122
Castaras y Nieles. 230
Trevelez. 168
Portubus. 165
Pitres. 208
Buvion, Pampaneyra y Capileyra en el Barranco de Poqueyra. 460
Mecina de Fondales. 096
Ferreyrola. 083
Almejixar y Notaez. 189
Cadiar. 314
Jorayata. 200
Cojayar. 110

Mur-

Murtas	380
Turón.	521
Darrical, Lucaynena y Meninar.	259
Uxijar.	430
Mecina de Alfaar.	054
Alcoléa.	325
Presidio.	118

Todos estos Pueblos componen quarenta concejos sujetos á Uxijar, de donde se ha tomado la razon del número de vecinos que se ha expresado tener cada uno.

La capital Uxijar es pueblo bonito de casas y calles regulares, con buen piso, y tanta frondosidad por todos sus contornos, que parece un paraiso. Tiene una Iglesia Colegial, y un Convento de Franciscos Observantes.

La

La mayor parte de los otros Pueblos es de malísima figura, pero como todos tengan agua en abundancia, están como envueltos en huertas y arbolados, con que ocultan este defecto hasta parecer otra cosa muy distinta.

A más de los expresados Pueblos, hay otros tres que aunque no correspondan ahora á la jurisdiccion de Uxijar, correspondieron ántes, y se tienen como comprehendidos en las Alpujarras, hallándose en la extension de leguas que se ha dicho.

El primero de ellos es Verja, que cae á tres leguas por el Mediodia de Uxijar, y á una del mar. Persona que vive en dicho Pueblo y tiene mucho conocimiento de él, me ha asegurado, que su ve-

vecindario llega á mil nuevecientos y quarenta y seis.

Sin embargo de que se me han antojado muchos, no tengo duda en que es poblacion grande, de piso cómodo, muy alegre y amena, con una Iglesia Parroquial bellísima, y en ella varios adornos de mármoles sacados en sus inmediaciones, en quienes lo especial de sus colores nada excede al fino gusto con que están trabajados, particularmente el Tabernáculo.

De Verja dista Dalías, que es el segundo de los tres, por entre Oriente y Mediodia, una legua, y otra del mar. Sus vecinos aseguran llegan á dos mil y trescientos. Es Pueblo tambien muy ameno.

No así Adra que es el tercero,

y dista de Dalías por el Poniente tres leguas, y dos por el Mediodía de Verja: y aunque está situado en la playa poco mas abaxo de donde entra en el mar el rio de su nombre, es tal la pobreza de árboles y frondosidad que embiste su aspecto.

Aseguran que sus vecinos llegan á mil trescientos y cincuenta, lo que tambien me pareció mucho, aun quando se incluyan los de la Alquería, que es una Aldea que se encuentra en la orilla del rio, como una media legua del mar.

Este rio es frondosísimo como lo demas de las Alpujarras; y en él se dan bien las cañas de azucar, de que hay un Ingenio poco ántes de llegar á Adra. Atendiendo á lo

tem-

templado del clima es regular vinieran tambien grandemente en él los Naranjos, Limones, Palmas y aun Platanos, pero de todos estos nada ví.

Ya se ha dicho varias veces que la Sierranevada por su lado del Norte, y que corresponde al Obispado de Guadix, es fecunda en fuentes así medicinales como potables; pero por este del Mediodia lo es mucho mas en unas y otras. En quanto á las medicinales las hay en Lanjaron, Pórtubus, Válor, Mecina de Bon-Varon, Paterna, Alcolea, y las que llaman de Marbella.

Las potables que son algo blandas, y no tan buenas para beber como las del lado opuesto, son muy abundantes en las Alpujarras,

ras, cuyos naturales procuran, y saben aprovecharlas de modo, que allí se ve cultivado lo que en otras partes pasaria sin duda por incultivable, y convertidos en jardines aquellos derrumbaderos, que exâminados de cerca no ofrecen mas que precipicios que ponen grima.

Todo se admira lleno de árboles frutales, Nogales, Higueras, Almendros, Morales, Moreras, Castaños y Olivos, con un sinnúmero de Parrales que enredados en los árboles, no es fácil creer haya quien se atreva á subir para coger el fruto, ya por su mucha elevacion, como por hallarse á las orillas de los barrancos, que desdichado del que llegue á caer.

Es verdad que tambien no faltan

tan parages enteramente pelados, y son todos los mas adonde no pueden conducir el agua, haciéndose mas extraño haya cundido este abandono entre quien tiene tan bien conocidos los beneficios de los plantíos, y el poco trabajo con que se poblarian de Almezes, Encinas y particularmente de Robles con no mas de guardarlos algunos años.

Segun lo á propósito que les es este terreno, como lo manifiestan los muchos que por todas partes están brotando, no tiene duda que si no los talaran, en muy pocos años se vería cubierto de ellos, lo que no lo está, y sobre la utilidad guardara armonía con lo demas.

A la fatal situacion expresada se

se junta la mala calidad del terreno, por la mayor parte arcilloso y muy lleno de pizarras y otras piedras; pero aquellos laboriosos naturales nada perdonan á fin de que no quede perdido ni un palmo de tierra, como se pueda remgar, para lo que son tambien industriosísimos. Así despues de los árboles dichos tienen muchas viñas, y procuran sembrar quanto lo permite.

En esto sí son desgraciadísimos, pues apenas se conoce el trigo, siendo los menos los que comen otro pan que el de maiz y centeno; y por lo mismo es lo que mas siembran, criándose el primero tan frondoso, qual no lo he visto en otra parte. ¡Lástima es que á tanta industria y trabajo

no

no corresponda el provecho.

No es sola la falta de pan de trigo la que padecen; viven en tanta miseria que aturde: mas presto parece que habitan un pais inculto y enteramente contrario, que no en donde hay tanto cultivo, no sabiendo qué se hacen de las grandes cosechas que sacan, particularmente de vino y seda.

Capitulo II.

Situacion de Pórtubus y su fuente, con la naturaleza, amenidad y producciones de aquel terreno.

§. I.

Situacion de Pórtubus y su fuente.

Pórtubus ó Pórtugus, que así me

me aseguró su Cura actual hallarse constantemente escrito en los documentos antiguos, es uno de los Pueblos mas occidentales de las Alpujarras. Dista de diez á once leguas de la Ciudad de Granada, quatro de Lanjaron, que viene á estar en el mismo camino que se trae de dicha Ciudad, seis por el Poniente de Uxijar, y como un quarto de legua de Pitres.

Aunque *Pórtubus* tenga su asiento en ladera, goza un piso regular; siendo sus casas y calles corazonables, bien que negras como las de todos los otros Pueblos vecinos á la Sierra; pero con la mucha frondosidad que le cerca, disimula su feo aspecto, y parece otra cosa.

Tiene el gran defecto de carecer

cer de posada; pero sus habitantes lo suplen, admitiendo y aun convidando con sus casas á los que llegan á tomar el agua; añadiendo á este beneficio el de el cuidado que ponen para que no falte surtido de exquisito pan y carnero, con las demas cosas necesarias á la subsistencia de enfermos y sanos.

Así *Pórtubus* como *Pitres* se han hecho famosos por la fuente que hay á la distancia de un paseo regular y cómodo por entre Oriente y Mediodia del primero; por lo que y estando en su jurisdiccion debe dársele su nombre y no el de Pitres, como hizo el Doctor Limon (1).

(1) *Espejo Cristal. &c. lib. 1. trat. 2. f. 152.*

Hállase en un pequeño barranco, y al pie de una Ermita dedicada á la Virgen N. S.; y si su caudal pudiera partirse, habria para surtir de fuentes á casi toda la Andalucía.

§. II.

Amenidad y naturaleza del terreno de la fuente de Pórtubus.

Todo aquel sitio no puede ser mas ameno, hallándose poblado de huertas, y estas de árboles; y como por otra parte esté descubierto, alcanza la vista mucho, presentándose por donde quiera objetos divertidísimos y alegres.

El terreno es arcilloso, y las piedras de los géneros pizarro-

so

so y quarzoso. Me aseguraron que por aquellas inmediaciones se encuentra, y en abundancia, alcaparrosa: mas yo no la hallé.

No encontrando tampoco aquel agujero por donde puede caber un brazo, que dice el Doctor *Limon* con autoridad de *Mendez de Silva*, y cuyos malignos y venenosos ayres tanto cuidado le dieron, que llegó á sospechar que el agua de esta fuente era venenosa, procuré saber de aquellos naturales si exîstia y que cosa era; hallándolos conformes no solo en que lo habia, sino tambien en que segun sus malos efectos era preciso fuese alguna boca de infierno, y que como á tal la miraban, dándola este nombre.

El referido Párroco, á presencia de varias personas me aseguró, que algo mas arriba de la fuente en el propio barranco se encontraban tres boquerones, á que no es posible llegar, pues á cinco ó seis pasos de distancia se padecia trastorno y dificultad en la respiracion: habiendo sido testigo de lo mal que lo pasó una Señora Granadina, que no creyendo lo que la decian acerca del riesgo que habia en arrimarse, lo hizo, y á los primeros pasos cayó como muerta, costando mucho trabajo retirarla, y que no perdiera la vida por su curiosidad.

Aún añaden, que si algunas Aguilas, Zorras, ú otra qualesquier alimaña acuden á guarecer-

cerse en ellos, experimentan lo mismo; viéndose con freqüencia un sinnúmero de animales muertos, de los que atraidos del olor de la podredumbre, en lugar de su alimento encuentran la muerte: de manera que por confesion de todos, nadie se arrima allí que no pierda la vida.

§. III.

Vegetables que se encuentran en el sitio de la fuente de Pórtubus.

Aunque todos los contornos así de Pórtubus como de la fuente sean huertas, mucha parte pobladas de morales y castaños, no hay con todo los que convenia y podia buenamente haber en particular de los últimos, para cuyo

cultivo se está convidando aquel terreno, como se ve en los Pueblos vecinos.

No se brinda menos para la cria de los Robles, segun lo indican aquellos que se han criado á pesar del abandono, y aun empeño de destruirlos. En el supuesto de estar inculta la mayor parte de terreno por toda la perversísima legua que hay hasta Trevelez, no viéndose fuera de lo sujeto al riego otra cosa verde mas que matas de ellos ¿ por que en vez de talarlos, como se hace, no habian de guiarse? No sería despreciable su utilidad quando no fuera mas que por la leña que tan escasa anda.

Los vegetables que mas comunmente se encuentran son los que se siguen:

Ana-

Anagallis Monelli.
Antemis Cotula.
Apium graveolens.
Chlora perfoliata.
Clematis Vitalba.
Daphne Gnidium, vulgo *Torvisco*.
Digitalis purpurea.
Dipsacus Fullonum.
Epilobium palustre.
Erigeron viscosum.
Euphorbia officinarum, et aliæ.
Geranium sanguineum.
Genista Tinctorum.
Gnaphalium sthoechas.
Helleborus viridis.
Hypericum perfoliatum.
Juncus filliformis.
Lonicera Caprifolium.
Matricaria Parthenium.
Melissa fructicosa, et officinalis.
Mentha calaminta, Pulegium, te

ro-

rotundifolia.
Origanum vulgare.
Poligonum Persicaria.
Prunella vulgaris.
Plantago albicans et lanceolata.
Sedum reflexum.
Senecio Linifolius, et viscosus.
Solanum nigrum.
Trachelium caeruleum.
Trifolium strictum.
Verbena officinalis.
Con muchos Helechos, Toxo, varios de los Sauces y otros que no hubo lugar de reconocer.

Capitulo III.

Observaciones físicas de la fuente de Pórtubus.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Dos son los manantiales de la fuente de Pórtubus, hallándose el mayor tan enmedio del cauce del barranco, que en quanto corre lo inunda. Así por esto como por cierta infundada aprehension lo usan poco. Distará eso de unos veinte á treinta pasos del otro, que se encuentra á la raiz de la citada Ermita, luego que se baxan tres ó quatro escalones.

Sale por entre una piedra de naturaleza pizarrosa, y da por mi-

minuto cinco quartillos y medio de agua.

En este, y mucho mas en el otro que nace hácia arriba y en mucha mas abundancia, como ya se dixo, no cesan de subir aquellas vistosas cadenas de ampollitas, que se deshacen en la superficie con algo de estallido.

Mirada el agua al través de la luz se ve muy transparente, y como que hierve segun la infinidad de menudos globulitos que nadan en ella, y suben á deshacerse en lo alto.

Si se llena una botella hasta la mitad, y tapa al pronto, no cesa de subir y baxar el agua; convirtiéndose en espuma luego que se agita, y saliendo con explosion en quanto se destapa.

Si

Si entónces se aplica la nariz produce una sensacion muy fuerte, pero sin advertirse mas olor que el de tinta.

Su gusto es bastante picante y ferrugineo; mas si se hierve pierde estas propiedades, quedando buena para beber, aunque toma un remiso color anaranjado.

A su gran caudal corresponde el abundante ocre que dexa por donde corre, y en algunas partes se han criado tales masas de él, que pueden equivocarse en la figura y color á las escorias que dexa el hierro en la fragua; bien que molido y seco nada atrae el Iman.

Todavía conservan aquella práctica de teñir de negro las madejas que dice Mendez de Silva, y

y cita el Doctor Limon en el lugar que se dixo. Yo ví meterlas blancas, y á poco que las detenian en la corriente del agua se ponian negras; bien que esto no sucede si no las han preparado ántes con alguno de los vegetables astringentes: como quiera, logran un tinte barato, bueno y firme.

§. II.

Observaciones de su temperamento y peso.

Detenido en el manantial el tiempo necesario el termómetro de Reaumur, aunque varió la atmósfera desde nueve hasta diez y ocho grados, conservó siempre la fuente el temperamento de

de once, y un tercio de otro.

Metido asímismo el hidrómetro de Baume en un vaso lleno de este agua recien tomada, se encuentra casi un grado mas ligera que la destilada fria; y habiéndolo conservado en lugar oportuno el tiempo suficiente para que pudieran disiparse las substancias volátiles, pesó un grado mas.

Capitulo IV.

Análisis del agua de Pórtubus.

§. I.

Exâmen por los reactivos.

Para poder observar la diferencia que hay con los reactivos en-

entre el agua de la fuente de Pórtubus recien tomada y despues de hervida, los empleé en ambas, resultando lo que se sigue:

Añadida el agua de cal reciente se pone blanca al punto la recien tomada; pero la hervida no padece tal alteracion.

La tintura de Tornasol enroxece á la que se acaba de tomar, y no á la otra.

Con la espirituosa de Agallas se pone negra la recien tomada; mas el color de la hervida no se alteró aun despues de muchas horas.

La de Cúrcuma nada padece con una ni con otra.

El Alkali prusiano pone azul á la recien tomada, y á la hervida no.

Los Alkalis cáusticos y no cáusticos ponen algun tanto blancas á las dos.

Con los ácidos minerales no fermentan, ni padecen alteracion.

El Nitro lunar da á ambas recien mezclado un color blanco, y á poco morado; pero uno y otro sin intension.

El Mercurial nada produce en los dos.

El Xarabe azul se pone verde con la recien tomada; pero sin experimentar mutacion alguna con la otra.

El Xabon no se disuelve.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo que dexa el agua de Pórtubus.

Evaporadas cincuenta libras ponderales del agua de la fuente de Pórtubus, dan una dracma de residuo muy sutil y ligero, con algunas partículas relucientes, y todo de color anaranjado bastante subido.

Miéntras la evaporacion, que se practicó con las cautelas correspondientes, no se notó mas cosa particular que cubrirse, apenas comenzó á calentarse el agua, toda la superficie de ella con el fondo y paredes de la cazuela de un sinnúmero de burbujas,

y

y la telilla de varios colores.

Puesta en botella proporcionada la dracma de residuo, se añadió espíritu de vino hasta que le cubrió como un dedo; y despues de quarenta y ocho horas, en que fué agitado con freqüencia, se filtró y puso á evaporar con lentitud y baño de arena.

Quando ya quedaba muy poca humedad se separó, y dexó al Sol hasta que se consumió enteramente, notando que en las paredes y fondo del vaso habia cierto residuo blanquizco y amargoso, que bien seco pesó diez granos.

Dexado una noche en lugar oportuno, á la mañana siguiente estaba todo líquido; por lo que añadida agua destilada con

muy corta cantidad, quedó todo disuelto: volviéndose blanco y soltando precipitado en quanto se le mezclaron unas gotas de agua de cal, en cuyo supuesto tengo á esta substancia por Muriato de Magnesia.

El residuo que habia quedado en el filtro fué infundido en ocho veces su peso de agua destilada, y despues que pasaron quarenta y ocho horas, en que se procuró agitar á menudo, se repitió la filtracion, llevando la lexía á que evaporara con las cautelas correspondientes.

Ya que habia consumado el líquido mas de dos terceras partes, sin que se advirtiera otra cosa notable, sino un ligero depósito en el fondo del vaso, se apar-

apartó y dexó donde pudiera acabar de consumirse lentamente, y no se le introduxera cosa extraña.

Al cabo de algunos dias en que apenas restaba humedad, se puso al sol para que concluida se pudiera exâminar; como en efecto se hizo, hallándo unos cristales de figura prismática, transparentes, algo amargos, y que bien enxutos pesaron doce granos.

Si se echan no decrepitan, antes se hinchan hasta consumirse en el fuego; y disolviéndose facilmente en poca porcion de agua destilada, enturbiándose y formando depósito en el instante que se añade agua de cal, manifiesta ser Sulfato de Magne-

nesia ó sal de Epson.

La parte de residuo que fué hallada en el filtro, se puso nuevamente á hervir por un quarto de hora con mas de quatrocientas veces su peso de agua destilada; y luego que se filtró, sin embargo de que perdió muy poco su color y transparencia, fué puesta á evaporar, continuando hasta que apenas quedaba humedad, que se quitó del fuego.

Quando ya estaba seco el residuo de todo punto, se pesó; hallando diez granos de unos cristales como escamas que no decrepitan ni se disuelven en mas de doscientos tantos su peso de agua destilada; ántes tomaban el fondo luego que se pa-

paraba de agitarlos; por lo que y por no enturbiarse su disolucion añadida agua de cal, los tengo por selenita ó sulfato calizo.

El residuo que se habia resistido á las demas infusiones conservando todavía el color anaranjado, se humedeció con agua destilada, y puso al sol por seis semanas, á fin de que pudieran calcinarse las partes metálicas que contenia.

Infundido despues en el ácido acetoso y filtrado á su tiempo, se llevó á evaporar, continuando hasta que se consumió el líquido, que dexó cierto residuo como espuma entre blanco y verdoso, de mal gusto: pesado dió doce granos, los mismos

que quedaron por una noche donde pudieran estar en contacto con el ayre, y no se les mezclara otra cosa.

A la mañana siguiente, parte habia caido en deliqüecencia, y parte se conservaba sin deshacer; por lo que se añadió suficiente copia de ácido sulfúrico, y agitado un poco, quedó en reposo algunas horas, al cabo de las quales se veian en el fondo del vaso ciertas hilachas como escamas.

Separado el líquido por decantacion, se lavó ligeramente aquel residuo con agua destilada, y despues quedó al sol, hasta que bien enxuto se pesó, hallando cinco granos que por todas pruebas manifestaron ser de selenita.

A

A el líquido se juntó agua destilada y añadida la de cal se enturbió, soltando precipitado; por lo que conjeturé que los siete granos que faltaban para el complemento de los doce, eran de Magnesia, con que habia formado el ácido sal de Epson.

Finalmente infundí lo que aun restaba de residuo en suficiente cantidad de ácido marino, y pasadas quarenta y ocho horas los separé de una tierra áspera y reluciente, que no dexaba duda de ser arena: pesada hubo doce granos.

Mezclada á el ácido marino la cal prusiana de Fourcroy, se puso muy azul formando unos copos del propio color; y dexada la mixtura luego que se clari-

rificó, se separó el poso que habia formado, añadiéndole de nuevo mas cal prusiana, hasta que ya no dió precipitado.

Bien seco este al Sol se pesó, y hubo cincuenta y dos granos, en los que conforme el cálculo de Bergman, vienen á entrar poco mas ó menos de diez y siete granos y medio de hierro aëreado, ú ocho de hierro puro.

Por si contenia alguna otra substancia el ácido marino descompuesto, se le añadió el Alkali volátil sin que se enturbiara ni diera precipitado entonces ni despues de algunos dias.

§. III.
Substancias volátiles contenidas en el agua de Pórtubus.

Valiéndome como acostumbro del método de Gioanetti para apreciar las substancias volátiles que contiene el agua de la fuente de Pórtubus, puse en vasija proporcionada siete quartillos del agua de cal, bien esclarecida con otros dos de la fuente acabada de tomar.

Despues que ya habia aposádose, y recobrado la transparencia que perdieron en el mismo punto de hacer la mezcla, se filtró, quedando en el filtro un sedimento entre blanco y roxo, que bien seco pesó ochenta granos.

Así-

Asímismo puse otros siete quartillos del agua de cal con dos de la fuente hervida, que habia dexado en esta operacion medio grano por quartillo, y filtrada nada quedó.

Rebaxado de los ochenta granos que dexó la primera mezcla el grano que corresponde, y tienen los dos quartillos ántes de hervir, quedan en setenta y nueve, en los que conforme el cálculo de Bergman vienen á entrar poco mas de veinte y seis granos y medio de gas ácido-carbónico.

§. IV.

Resumen y conclusion del análisis.

Por los resultados y pruebas del análisis del agua de la fuente de Pór-

Pórtubus se convence, no tener mas substancia volátil que el gas ácido-carbónico ó ayre fixo; pero con tanto exceso que debe colocarse en el órden de las ferruginosas mas acídulas.

Asímismo aparece que las substancias fixas que trae en disolucion son siete, conviene á saber: el Muriaro de Magnesia, el Sulfato de la propia ó Sal Catártica amarga: idem de Cal, ó Sal Selenita, el Carbonato de Magnesia: idem Calcáreo: ídem de Hierro: con la tierra Siliza: correspondiendo á la dracma de residuo que dan las cincuenta libras de agua que se evaporaron, de cada una de las referidas substancias esta cantidad.

Muriato de Magnesia. . 10. gr.

Sul-

Sulfato de la propia. . .	12. gr.
Id. de Cal.	10. gr.
Carbonato de Magnesia.	07. gr.
Id. Calizo. . -	05. gr.
Id. de Hierro.	$17\frac{1}{2}$. gr.
Siliza.	12. gr.

CAPITULO V.

Virtudes y método con que debe tomarse el agua de Pórtubus.

§. I.

Virtudes del agua de Pórtubus.

Son tan freqüentes las funestas conseqüencias que ocasionan el descuido y temeridad con que se suele prescribir y tomar el agua de la fuente de Pórtubus, que nadie

die de los que las han observado, ó tienen noticia de ellas, duda del mucho tiento y cuidado que debe ponerse para su administracion.

Admira ciertamente la valentía de sus efectos; pues aunque no siempre promueve largas evacuaciones, causa tal alteracion y trastorno, que lo pasan muy mal los endebles, y cuyas delicadas entrañas no pueden resistir mas que aquellos remedios que obran con lentitud y blandura.

A vista de lo qual, si se reflexîona sobre las substancias de que se compone, es preciso creer que toda su fuerza le viene del exceso de las volátiles; á no ser que la sábia naturaleza haya dado á la combinacion de las fixas, sin embar-

bargo de la corta cantidad de cada una, aquel punto á que no ha podido arribar el arte por mas sagaz é ilustrado que le creamos.

De todos modos ella ofrece á la observacion uno de aquellos fenómenos, que tanto suelen exercitar la paciencia de los Profesores que se empeñan en dar la razon de todo lo que les ocurre en su práctica, no pudiendo yo decir mas que sus malos efectos vienen de recetarla ó usarla inconsideradamente.

Pero esto al paso que manifiesta la temeridad de aquellos facultativos que destinan sus enfermos á aguas que no conocen, pone á la vista como de bulto la gravísima necesidad que hay de que se establezca en Pórtubus facultativo pro-

proporcionado ; con competente dotacion para que así pueda permanecer el tiempo necesario, y confirmar por fieles observaciones los efectos de este poderoso remedio.

Mas si, como es regular, por sus malos efectos debe medirse su virtud, y conjeturar los buenos ¿que no hay que prometerse en las mas rebeldes enfermedades, si se acierta á administrarla con el debido método? Preciso es se alcance con ella el triunfo, aun quando nada haya podido conseguirse de los otros remedios, entrando los de su misma naturaleza.

Así deberán acudir á ella con las mas bien fundadas esperanzas los que padezcan afectos de pecho, como asmas húmedas, infartos pituitosos, palpitacion de co-

corazon, epilepsia, hidropesía de esta cavidad y la natural, si no están muy adelantadas, y las entrañas no tienen considerable daño.

Lo mismo en los dolores habituales y vómicas de las entrañas chîlopoyéticas, obstrucciones, ictericias y abotagamientos: en los vicios de la digestion, como inapetencia, crudezas, vómitos, flatulencias, lombrices, astricciones y diarreas, con lo demas que suele ser familiar á los hipocondríacos.

Tambien hay que prometerse mucho en las calenturas intermitentes, mesentéricas, sus reliquias de obstruccion y lentillas en que suelen degenerar, no siendo el derretimiento, consuncion y sed grandes..

No se sacará menos provecho de

de ella en los cirros de la cavidad natural que suelen seguirse á las expresadas calenturas , y aun quando vengan de otras causas, y se hallen en distintas partes, siempre que no sean muy grandes , ni duros, y no manifiesten calor, dolor , ni otra señal de irritacion.

Las histéricas encontrarán tambien en ella el remedio de sus porfiados achaques , cediendo á su virtud la tenacidad de sus detenidas , é inmoderadas evacuaciones, con los vicios de chlorosis , apetitos extravagantes, estilicidios uterinos , impotencia de concebir y facilidad de abortar.

No experimentarán menos beneficio los que padecen afectos de riñones y vexiga , pues para conseguir la expulsion de las viscosi-

dades, cálculos y arenas, pocos remedios pueden disputarle la eficacia.

Poco menos hay que prometerse, quando se quiera cicatrizar las úlceras, fortalecer los sólidos, y diluir la acrimonia y viscosidad de los líquidos: por eso en las emicraneas, vértigos, optalmias, excoriaciones y males de convulsion que vengan de laxîtud, é infartos glutinosos es remedio poderosísimo.

Habiendo observado sus eficaces efectos *Don Domingo del Campo*, Médico en la Plaza de Oran, desde donde vino por los años de 1748 acompañando á cierto personage que tenia necesidad de este remedio, se determinó á escribir una Disertacion, en que

que manifiesta las malas y buenas resultas de que fué testigo.

Mas no habiéndola publicado su autor el *Dr. Ramirez de Aguilera*, Médico de Pitres y Pórtubus, entónces tuvo ocasion de recogerla, y con ella formó otra que publicó el año de 1754. He visto ambas, y en ellas se confirman con observaciones algunas de sus virtudes y perjuicios.

§. II.

Método con que debe tomarse el agua de Pórtubus.

A vista de las fuertes resultas que suelen experimentar con freqüencia los que toman el agua de Pórtubus, quisiera yo que todos acabaran de convencerse de la gra-

ve necesidad que hay de mirarla con mas respeto todavía, que el que se tiene á los remedios que llaman mayores.

Pero ya que muchos enfermos no quieran creerlo, los Profesores harán muy mal en no prevenirlos de los riesgos que les amenazan; y mucho peor aún si lo remiten sin las correspondientes seguridad y preparacion.

No quiero decir con esto dexen de remitirse aquellos, cuyos envejecidos y arraygados achaques como que hacen desesperar hasta de su alivio. Tampoco pretendo se disuada á los que no habiendo experimentado el apetecido beneficio en otras fuentes, quieren probar fortuna en esta; ántes por el contrario soy de sentir se promue-

muevan y remitan los unos y los otros, si su estado de debilidad y mala disposicion de entrañas no cierran la puerta á toda esperanza.

Lo que sí solicito ciertamente, es que jamas se haga, sin haber tomado ántes las mas sérias providencias para asegurarse de lo dicho, y en órden á la correspondiente preparacion, sin que no pueden pasar de modo alguno.

Acaso no faltará quien tenga por imposible la preparacion de tales enfermos; pues habiendo de hacerse con los atemperantes, diluentes &c. que tanto necesitan de las fuerzas, si se han de actuar, malamente podrán con ellos los que con dificultad digieren hasta los precisos alimentos; pero todo está compuesto proporcionando

á cada qual el que mejor le venga, dándolo en cantidades cortas, continuándolo, interrumpiéndolo, y volviendo á él segun las circunstancias pidan.

Aun para la administracion de el agua deberán seguir este mismo método de tomarla en dosis cortas, continuándola por mas ó menos tiempo, é interrumpiéndola por algunos dias todos aquellos, cuya debilidad, delicadeza de entrañas, sensibilidad y aridez de fibras haga sospechoso el violento ataque de un remedio tan activo.

Tampoco los obesos y de sistema nervioso menos sensible deberán entregarse á su uso, sin tomar algunos dias de descanso: no pasando de dos ó tres medios quartillos los primeros dias, ni de seis

seis ú ocho la mayor dosis, permaneciendo en ella mas ó menos, y descendiendo segun los efectos que produzca en la orina, cámara y sangre hemorroydal, que son las evacuaciones que mas ordinariamente promueve.

Los vómitos que suele causar á los principios acostumbran ceder á los dos ó tres dias de agua; pero si continúan deberá tomarte algun ligero atemperante y obtundente, y sobre el estómago los corroborantes.

Todo lo demas que debe hacerse, si el vientre no se suelta, ó sobrevienen la aspereza de garganta, acritud de orina, dolores de estómago ú otras partes &c. queda prevenido en el Cap. 3. del Trat. 1. que puede consultarse.

TRA-

TRATADO VI.

FUENTE DE PATERNA.

CAPITULO I.

Situacion de Paterna y su fuente, con la amenidad, naturaleza y producciones de aquel terreno.

§. I.

Situacion de Paterna y su fuente.

Ya queda dicho que *Paterna* es un Pueblo de los comprehendidos en las Alpujarras, de cuya Capital Uxijar dista tres leguas por entre Oriente y Norte, y siete de Gua-

Guadix por entre Mediodia y Oriente.

Hállase situado á lo largo en medio de la caida ó falda de Sierranevada, abrazando mucho mas terreno que el que corresponde á su vecindario; y aunque su piso no es del todo malo, sus inmediaciones no pueden ser peores como los caminos que van á él de todas partes.

Sus casas parecerian malísimamente á no estar rodeadas, y aun interrumpidas de huertos con muchos árboles, que ha sabido hacer la industria y constante aplicacion de sus naturales, hallándose cultivado lo que en otras partes no hubieran atrevídose á pensarlo siquiera.

Sin embargo de que su vecin-

dad no es corta, es el pueblo de mas mala policía que he visto: allí no hay meson, ni tiendas en donde el forastero que llega pueda proveerse aun de las cosas mas necesarias. Así despues de costarle mucho trabajo hallar alojamiento, á duras penas encontrará quien le venda lo que necesite, siempre contando con que le ha de costar mas caro que en otras partes, pues á título de gracia saben aprovecharse muy bien de la ocasion.

Esto que es tan reparable hasta en los Pueblos mas infelices, se me hizo mas en uno tan freqüentado de forasteros, como lo es Paterna por el motivo de su fuente, cuya fama los atrae de bastante distancia; pero esté cierto de que lo pasará mal el que no lle-

lleve de fuera todo lo que haya menester sin excluir el pan.

La fuente viene á estar á la orilla oriental de un riachuelo como un quarto de legua por entre Norte y Oriente del Pueblo. La mayor parte del camino está tan pendiente y lleno de precipicios, que si no cuidaran de componerlo, aun los sanos y robustos andarian á milagros para no despeñarse.

§. II.

Amenidad de aquel sitio.

El pueblo de Paterna tiene unas vistas extensas y de las mas hermosas que pueden presentarse; pues hallándose en sitio elevado, se descubre una buena parte de las Alpujarras, y hasta el mar que dis-

distará de siete á ocho leguas; contribuyendo mucho tambien la frondosidad que hay por todos sus contornos que gozan el beneficio del riego.

No así la fuente, que hallándose en una cerradura bastante estrecha y elevada toda ella de pizarras, ayuda el denegrido color de estas para que el ánimo se angustie: sí que á poco que se sale de aquella angostura ya es otra cosa enteramente contraria.

§. III.

Naturaleza y producciones del terreno de Paterna y su fuente.

Así el terreno de Paterna como el de la fuente es de naturaleza ar-

arcillosa, con muchísimas piedras de los géneros pizarroso y quarzoso; aunque las vetas del último no son tantas ni tan grandes en esta parte de la Sierra, como lo son ordinariamente en otras.

En quanto á los vegetables que por allí se encuentran, á mas de los Olivos, Morales, Higueras, Almendros y Viñas que cultivan, se dan bien los Alamos blancos y negros, el Fresno, varios de los Sauces y el árbol Paraiso, con los siguientes:

Adiantum Capillus Veneris.
Anagallis arvensis, et Monelli,
Anchusa officinalis, et angustifolia.
Anethum Fœniculum.
Antirrhinum Linaria, sparteum, et triste.
Apium graveolens.

Aqui-

Aquilegia vulgaris.
Artemisa campestris.
Biscutella auriculata.
Calenda arvensis.
Clematis Vitalba.
Clypeola Ionthlaspi, et tomentosa.
Cotyledon Hispanica.
Digitalis purpurea.
Euphorbia graminea, et aliæ.
Genista multiflora.
Geranium sanguineum.
Gnaphalium Stoechas.
Helleborus viridis.
Lathyrus Aphaca, et angulatus.
Lavandula Stoechas.
Lythrum Salicaria.
Mentha rotundifolia.
Phlomis fruticosa.
Phlomis Lychnitis.
Polemonium campanulatum.
Pru-

Prunella vulgaris.
Rubia tinctorum.
Scirpus lacustris.
Scrophularia aquatica.
Senecio divaricatus, Linifolius, et tomentosus.
Smilax aspera.
Statice Armeria.
Subularia aquatica.
Tymbra verticillata.
Verbascum Thapsus, et veluti Thapsus.
Trifolium angustifolium, stellatum, et resupinatum:
Con muchos helechos, agracejos y otros que no hubo tiempo de exâminar.

CAPITULO II.

Observaciones físicas del agua de Paterna.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

La fuente de Paterna, como ya queda dicho, está en la orilla meridional de un riachuelo, cuya agua es muy buena de beber, pero á proporcionada distancia para que solo puedan inundarla las grandes avenidas.

Nace por entre una risca de pizarras; y el Cura actual de aquel Pueblo ha hecho el beneficio de cubrirla sin tocar en el manantial, poniéndole su caño para que se pueda coger con mas comodidad y

aseo:

aseo: da por minuto seis quartillos y medio de agua.

Si recien cogida se mira al través de la luz, aparece muy cristalina: notándose solamente ciertos puntos de ocre que nadan en ella á vueltas de otra porcion mucho mayor de perlitas, que suben á deshacerse en la superficie con algo de estallido.

Si se dexa algunas horas en el vaso, y este destapado de modo que ofrezca el ayre atmosférico muchos puntos de contacto, se pone algo blanquizca: no sucediendo así quando se encierra en botellas bien tapadas, que rompe á menudo, si no se toman las correspondientes precauciones de que sean pequeñas, recias, y no se acaben de llenar.

Si recien cogida se dexa la botella á medio llenar, y tapa de pronto, no cesa de subir y baxar el agua, hasta que destapada sale con tal estrépito, que hiede el olfato á alguna distancia.

Agitada se hace toda espuma, y despide un olor de gas hépatico aunque remiso.

Gustada se advierte muy sensiblemente lo agrio y picante, dexando un fuerte sabor de tinta.

Si se hierve pierde todo esto y la transparencia, tomando un color anaranjado baxo, y deponiendo cierto sedimento parecido al abundante ocre que dexa por su carrera con la telilla de varios colores.

§. II.
Observaciones del temperamento y peso del agua de Paterna.

Habiendo variado el calor de la atmósfera desde doce grados hasta veinte y dos, y el de el agua del rio desde diez hasta quince, la de la fuente conservó siempre el de once en el termómetro de Reaumur.

Metido el hidrómetro de Beaume en un vaso del agua de la fuente recien tomada, manifestó pesaba medio grado menos que la destilada fria; y poco mas pasado el tiempo necesario para que pudieran haberse disipado las substancias volátiles.

CAPITULO III.

Análisis del agua de la fuente de Paterna.

§. I.

Exâmen por los reactivos.

Para poder determinar la diferencia que hay con los reactivos entre el agua de la fuente de Paterna recien tomada, y despues que se ha hervido, los empleé en ambas, resultando lo siguiente:

Con la tintura de Tornasol se pone roxa la recien tomada, pero no la hervida.

La de Cúrcuma nada padece con las dos.

La espirituosa de Agallas pone roxa á la recien tomada luego que se

se la mezcla, y á poco como vino tinto; pero sin alterar á la otra despues de muchas horas.

Con el agua de cal se vuelve blanca al punto, y suelta precipitado la que se acaba de tomar, pero la otra no se altera.

Con el alkali prusiano se pone azul, y da precipitado del propio color la recien tomada; mas la hervida no padece alteracion alguna.

El volátil altera tambien algo en blanco á la primera, y no á la segunda.

En los otros alkalis sucede lo propio.

Con los ácidos minerales ni se alteran, ni fermentan.

El nitrato de mercurio tampoco las altera.

El de plata las vuelve blancas remisamente, y á poco algo moradas.

El Xarabe azul apenas se altera: nada padece el color de la plata, y el xabon se descompone.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo que dexa el agua de Paterna.

Evaporadas cincuenta libras ponderales del agua de la fuente de Paterna junto al manantial, y con las otras cautelas correspondientes, dieron quatro escrúpulos y ocho granos de un residuo de color anaranjado subido, muy pesado y sutil.

Mientras la evaporacion, segun se

se fué adelantando el fuego, fueron apareciendo una infinidad de burbujillas en el suelo y paredes de la cazuela, y algo mayores en la superficie, con la telilla de varios colores.

Infundido el expresado residuo en suficiente cantidad de Alcohol de vino, y agitado varias veces, se filtró al cabo de quarenta y ocho horas, llevando á que evaporase con lentitud y en baño de arena. Quando ya se consumió el líquido, se hallaron diez granos de un residuo amargoso y que no decrepitaba echado algo de él al fuego.

Dexado en lugar oportuno una noche, á la mañana siguiente se habia derretido todo; por lo que añadida agua destilada y á esta la

de cal se enturbió y formó precipitado: señales que manifiestan ser Muriato de Magnesia.

Volví á poner el residuo que quedó en el filtro con ocho tantos su peso de agua destilada; y despues de quarenta y ocho horas, en que se procuró agitar de quando en quando, fué filtrado otra vez, y puesta esta lexía á que evaporara, hasta que solo restaba por consumir como una tercera parte de humedad.

Entónces se apartó del fuego, y dexada en lugar correspondiente para que no pudiera introducirse cosa extraña, permaneció algunos dias sin que se consumiera el líquido, ni apareciese mas que tal qual cristal. A vista de esto se ayudó con el calor del Sol á que aca-

acabara la humedad, quedando unos cristales de figura prismática, transparentes, y que se fundian puestos al fuego sin decrepitar: pesados hubo diez y ocho granos.

Con poca agua destilada que se les añadió se disolvieron facilmente, y mezclada la de cal á una parte de esta disolucion, se pone al instante blanca y suelta precipitado; quando añadido á la otra parte ácido sulfúrico nada se alteró: en cuya virtud tengo á la tal sal por Sulfato de Magnesia.

Despues que el residuo que quedaba en el filtro habia hervido por un quarto de hora en mas de quatrocientas veces su peso de agua destilada, se volvió á filtrar; y evaporada la lexía hasta la entera desecacion, quedaron en el

el fondo de la vasija unas laminitas ó escamas relucientes, de un gusto poco sensible, y que se funden, y hinchan en el fuego hasta consumirse.

Pesada esta substancia dió veinte y siete granos, que los creo de Selenita ó Sulfato Calizo, así por las expresadas señales, como porque no fué posible disolverlos en mas de doscientas veces su peso de agua destilada, ántes se precipitan, y permanecen en el fondo, luego que se para de menearlos.

Como los reactivos y demas observaciones habian indicado la exîstencia del hierro, puse el residuo que aun quedaba, despues de haberlo humedecido varias veces con agua destilada, á calcinar al Sol por seis semanas.

Ya así preparado, lo infundí en bastante cantidad de ácido acetoso, y al cabo de quarenta y ocho horas lo separé, y volví á infundir en mas ácido, hasta que no quedó duda de haberse acabado de disolver lo que corresponde á este menstruo; y puesto á que evaporara hasta que no quedó humedad, exâminado el residuo que dexó, era como espuma, de mal gusto, y pesó veinte granos.

Viendo que comenzó á humedecerse apenas pasaron por él algunas horas, se le añadió ácido sulfúrico, con el que todo se disolvió, en prueba de ser tierra de Magnesia: acabándolo de confirmar el que añadiéndole agua de cal se enturbiaba, y daba precipitado.

In-

Infundí otra vez el residuo que todavía exîstia en suficiente copia de acido marino, y pasadas quarenta y ocho horas lo decanté, quedando cierta substancia, áspera y reluciente, que así por esto, como por las demas pruebas manifestó ser tierra Siliza: enxuta y pesada hubo doce granos.

Descompuesto el ácido marino con la cal prusiana de Fourcroy, se precipitaron ciertos copos de un azul que tiraba á negro, y que despues de bien secos pesaron quarenta y ocho granos, en los quales segun el cálculo de Bergman vienen á entrar siete granos y medio de hierro puro, ó diez y seis de aëreado, poco mas ó menos.

Finalmente añadí á esta mezcla el alkali volátil, y ni se entur-

turbió, ni formó precipitado.

§. III.

Método con que fueron apreciadas las substancias volátiles del agua de Paterna.

Para poder apreciar la cantidad de gas ácido-carbónico que indicaron las pruebas preliminares hallarse en el agua de Paterna, puse dos libras de ella recien tomada, con siete de la de cal reciente, y despues que se aclaró, separé por medio del filtro el sedimento que habia formado, y que bien seco pesó quarenta y ocho granos.

Repetí el mismo experimento, mezclando con igual cantidad del agua de cal otras dos libras de la mi-

mineral hervida, y que habia soltado en esta operacion un grano por libra, y separé á su tiempo el residuo que formó, pesando despues de bien enxuto seis granos.

Rebaxados estos y los dos anteriores de los quarenta y ocho que dió la otra mezcla, vienen á quedar en quarenta granos, en los que conforme el cálculo de Bergman á corta diferencia entran trece granos de gas ácido-carbónico.

El gas hepático que indica el olor que da este agua despues de haberla agitado, no debe ser en cantidad considerable, atendiendo á que no da color á la plata.

§.

§. IV.
Resumen y conclusion de la Análisis.

Estándo á los resultados y pruebas de este análisis, aparece que el agua de la fuente de Paterna tiene dos substancias volátiles, la una el gas hepático, bien que en muy corta cantidad, y la otra el gas ácido-carbónico con bastante exceso para que deba colocarse en el órden de las ferruginosas acídulas.

Asimismo se convence que las substancias fixas que trae en disolucion son seis; conviene á saber, el Muriato de Magnesia, el Sulfato de la misma, ó Sal catártica amarga, el Cálizo ó Selenita, los car-

carbónatos de Magnesia y hierro con la tierra siliza; correspondiendo á los quatro escrúpulos y ocho granos de residuo que dieron las cincuenta libras de agua evaporadas, de cada una de las referidas substancias la porcion siguiente:

Muriato de Magnesia. .	10. gr.
Sulfato de la misma. . .	19. gr.
Id. de Calizo.	26. gr.
Carbonato de Hierro. .	16. gr.
Id. Magnesia.	20. gr.
Tierra Siliza.	12. gr.

Capitulo IV.

Virtudes y método con que debe usarse el agua de Paterna.

§. I.

Virtudes del agua de Paterna.

Si se comparan los contenidos así volátiles como fixos que se hallan en el agua de Paterna, con los de las otras de que se tiene hablado, desde luego se conocerá, logra un medio que la hace bastante recomendable; pues no siendo tan fuerte como las del Marmolejo y Pórtubus, ni tan floxa como la de Ferreyra, deberá preferirse sin duda, siempre que haya necesidad de evitar los extremos.

Pero á la que mas se asemeja ciertamente es á la de la Alisedа, y por lo mismo convendrá recurrir á élla en todas las ocasiones que se encargó hacerlo á la otra; teniendo confirmado la observacion que los endebles, enxutos, ardientes, de fibra rígida, que no pueden exponerse á la violenta operacion de las otras, deberán prometerse de esta mucho, evitando el demasiado riesgo que podrian acarrearles las otras.

Así en las malas digestiones, vómitos, astricciones de vientre, diarréas y demas que suelen padecer los hipocondríacos, y son causados por la obstruccion, debilidad y laxîtud del sólido, como por la viscosidad y acritud de los lí-

líquidos , acreditará este agua sus buenos efectos.

Lo mismo en los vicios de riñones, y vexiga, xaquecas, vértigos, optalmias y excoriaciones en los infartos de pecho, palpitacion de corazon y epilepsia: en las supuraciones de la cavidad natural, ictericias, cachêxîas, é hidropesías incipientes, si la sed no es mucha , y las entrañas están regulares.

No será menos útil en las fiebres intermitentes, mesentéricas y sus resultas de obstruccion, cirros , y aun lentas, quando no están muy avanzadas, y carecen los enfermos de las demas señales contrarias, que se han prevenido otras veces.

Mas si es tan recomendable en to-

todas las expresadas ocasiones, lo es mas todavía para los males propios del sexô femenino; como que las porfiadas obstrucciones, desordenadas y abundantes evacuaciones, apetitos viciados, y demas que tan fuertes acostumbran hacerse contra los otros remedios, no saben resistirse á este.

§. II.

Método con que debe usarse el agua de Paterna.

En esta fuente mas que en otras se halla introducida la preocupacion de que aumenta su virtud y fuerza con la del calor; no queriendo por ello concurrir á usarla mas que en el mes de Agosto.

Pero yo tengo muchas y fieles ob-

observaciones, que enteramente persuaden lo contrario, habiendo hecho la última á los primeros dias del mes de Enero del presente año, en que fué llevada á algunas leguas de distancia, y produxo los efectos que siempre, sin embargo de hallarse la tierra cubierta de nieve.

En este supuesto sería mas conforme á las máxîmas de buena medicina hacerlo como en las otras fuentes; procurando concurrir á tomarla hácia los fines de la Primavera y principios del Otoño, que son las estaciones mas proporcionadas para emprender la curacion de aquellos males crónicos, y que no executan.

Mas tómese quando se quiera, siempre será prudencia, no co-

menzar á hacerlo sin la correspondiente preparacion, ni hasta que se haya descansado de las fatigas del viage, bebiendo cantidades cortas los primeros dias, aumentándolas, permaneciendo en ellas, y rebaxándolas segun las resultas que produzca.

Tanto para esto como para ocurrir á la aspereza de garganta, vómitos, astriccion de vientre, diarreas y demas síntomas que suelen presentarse importará ver el Cap. 3. del Trat. 1.

TRA-

TRATADO VII.

FUENTES DE MARBELLA.

Capitulo I.

Situacion, amenidad y producciones del terreno donde están las fuentes de Marbella.

Las fuentes que llaman de *Marbella* están en el mismo camino que se lleva de Uxijar á Adra, y á la distancia de dos leguas y media de uno y otro Pueblo.

Son muchas y todas nacen dentro de la madre del rio que baxa de Uxijar, que no teniendo por allí

allí agua mas que en los años y tiempos lloviosos, con la de estas fuentes junta en poco espacio de terreno bastante para dar movimiento á quatro ó cinco muelas de molino.

No muy distante de ellas, hácia Oriente se hallan las otras que llama de Alcoléa el Dr. *Bedoya* en su *Histor. univers. de las fuent. tom. 1. fol. 210.*; pero estos últimos años han dado en preferir las de Marbella; concurriendo mucha gente que no sé como pueden alojarse, no habiendo por aquellas inmediaciones mas que tres cortijos, en donde con trabajo se acomodarán una docena de personas.

Tampoco tienen las balsas, que no son mas que unos charcos hechos

chos por las orillas del rio, acomodo alguno; faltándoles hasta los resguardos que pide la decencia, con lo que y dormir los mas que se bañan al sereno, hay que temer aquellas conseqüencias que acarrean los ayres y otras variaciones repentinas.

Es verdad que todo aquel sitio es muy templado y ameno, pues ademas de los sembrados y huertas que proporciona el riego, no faltan Chopos, Alamos negros, Morales, Higueras y varios de los Sauces, que le dan frondosidad y hermosura, para lo que contribuyen bastante las muchas Adelfas de que están pobladas aquellas riberas. En quanto á vegetables son allí comunes los que hay en los sitios de Pórtubus y Paterna.

La

La tierra y las piedras son del género calcáreo, habiendo por todas aquellas inmediaciones montañas enteras de mármoles negros, y no lejos de estas fuentes los particulares de varios colores de que se dixo ser el Tabernáculo y otros Altares de la magnífica Iglesia de Verja, con las fuentes y otros adornos que hay en el expresado Pueblo.

CAPITULO II.

Observaciones físicas y analíticas de las fuentes de Marbella.

El agua de las fuentes de Marbella es muy cristalina, y tiene un gusto remisamente aústéro, sin olor particular, y lo mismo des-

despues que se ha hervido.

Se sirven de ella para beber y guisar, y no corta el xabon.

Habiendo variado el calor de la atmósfera desde catorce grados hasta veinte conservaron los manantiales el de veinte.

Con los reactivos experimentó estas novedades.

Los alkalis la enturbian ántes y despues de hervida; pero el agua de cal nada hace con esta, y muy poco con la otra.

El Prusiano, tintura de Agallas y de Cúrcuma nada alteran ni experimentan con una ni con otra.

La de Tornasol enroxece un poquillo á la recien tomada.

El Nitrato de plata pone blancas, y á poco moradas á las dos.

El de Mercurio no las altera.

El Xarabe azul se vuelve verde, y el color de la plata nada padece.

Evaporadas veinte y cinco libras dan setenta y quatro granos de un residuo ceniciento, obscuro, sutíl, y algo escamoso, é infundido en el Alcohol de vino el tiempo necesario, y evaporado con lentitud, quedaron quatro granos, que por las correspondientes pruebas manifestaron ser de Muriato de Magnesia.

Vuelto á infundir el residuo que quedó en el filtro, con ocho tantos mas que su peso de agua destilada, filtrada á su tiempo, y evaporada la lexía con lentitud dexó doce granos de remanènte, que por todos sus caractéres daban á conocer ser de Sulfato de Magnesia.

Her-

Hervido por un quarto de hora en suficiente cantidad de agua destilada el residuo que dexó la anterior filtracion, despues que se evaporó, quedaron veinte granos de Sulfato Calizo.

Lo que no pasó por el filtro se infundió en el ácido acetoso, y filtrado y evaporado, dexó veinte y nueve granos, los once de tierra de Magnesia, y los diez y ocho de cal.

Ultimamente quedaron por disolver ocho granos, que por todas pruebas eran de arena.

Las infusiones de siete libras del agua de cal con dos de la de las fuentes recien tomada, y otras dos de la que se habia hervido, vinieron á dexar en limpio cinco granos y medio de cal regenerada.

Por

Por estos resultados debe tenerse el agua de las fuentes de Marbella por medicinal, poniéndola entre las saladas muriaticas templadas, admitiendo esta subdivision como importante para los usos prácticos.

CAPITULO III.

Virtudes y método con que debe usarse las aguas de Marbella.

§. I.

Virtudes de estas aguas.

El moderado calor y demas qualidades del agua de las fuentes de Marbella la hacen recomendable para todas aquellas ocasiones en que dominando el calor ha-

haya miedo de que las mas calientes y activas enciendan é irriten.

Por eso tiene acreditado la observacion ser muy provechosa siempre que los Jóvenes graciles, y demas de fibra rígida y entrañas destempladas padezcan los vicios de tension, acrimonia y otros que van juntos con mucho calor.

Así son excelentes en las cardialgias crónicas y otros dolores, como destemplanzas de hígado, riñones y demas partes que por demasiado calor y rigidez, no hacen sus respectivas funciones segun corresponde.

Lo mismo para las histéricas, quando el desconcierto de sus evacuaciones, fluxos blancos, esterilidad, falsos conceptos y propen-

sion á abortar vienen de las mismas causas de rigidez y acritud, manifestando su pobreza de humedad y abundancia de calor que las consume.

Aun serán mas provechosas en los afectos cutaneos, como sarna, herpes, empeynes, y en aquellas manchas y escoriaciones que suelen aparecer y repetir con freqüencia en las piernas y otras partes, quando la humoracion es acrimoniosa y destemplada; así como tambien para los que son propensos á padecer erisipelas.

Ultimamente pueden hacer mucho al caso para prepararse los que tengan necesidad de las aguas ferruginosas, y su demasiado calor

lor de entrañas exîja se atempere ántes, como tambien en los males de convulsion si vienen de rigidez y acritud.

No tengo noticia de que hasta ahora se haya usado este agua mas que en baño; pero creo firmemente que no tendria motivo de arrepentirse quien la bebiera tambien como remedio; pues á mas de diluir y atenuar la acritud y tenacidad de los humores, proporcionaria su expulsion por la orina y cámara, todo con blandura.

§. II.

Método con que debe usarse.

Si se ha de comenzar el uso de este agua bebiéndola, ha de ser

por la mañana al romper el Sol: tomando de quarto en quarto de hora medio quartillo sin cesar de pasearse; y no excediendo de tres á quatro, hasta que pasados dos ó tres dias se aumenten lo mas á seis ú ocho.

Si los primeros dias no se sueltan las orinas ni el vientre, se debe añadir á una toma del agua media onza de Sal de la Higuera, contando con que no es necesario sean grandes las evacuaciones.

Los que hayan de bañarse, no deberán hacerlo sin que antecedan la preparacion que cada qual necesite, y el descanso de algunos dias. Tambien harán mal si se bañan no estando bien digeridos los alimentos, dos ó mas veces cada dia,

dia, excediendo de media á una hora cada uno, y de diez y ocho á veinte el número de todos.

No estará de sobra tener presente para esto y demas que ocurra, lo que se dixo en el trat. de los baños de Graena cap. 7. y 8.

APENDICE.

No habiendo tenido proporcion de exâminar con el correspondiente cuidado y prolixidad mas fuentes medicinales en las Alpujarras que las expresadas, voy á dar las noticias que he podido adquirir de las otras.

De las de Lanjaron me ha informado el *Doctor Don Feliz Nuñez de Castro*, Catedrático

de Medicina en la Universidad de Granada, que por haber remitido y estado en ellas con varios enfermos las conoce muy bien, que deben colocarse entre las ferruginosas simples, y que tienen pocas substancias volátiles, como son las de Ferreyra; por lo que pueden administrarse en los mismos casos y con iguales cautelas.

Las de Válor son dos, y ambas he visto: la una que está en un arroyo como á un quarto de legua por el Poniente del Pueblo, es tambien ferruginosa con su poquito de gas, aunque no tanto como la de Paterna.

Lo mismo me pareció la otra que hay junto al Pueblo por en-

entre Mediodia y Poniente: solo que el dueño de la huerta donde se halla, estima mas el poco provecho que puede darle aquel pequeño espacio de terreno, es cosa muy corta, que la cubre, que quantos beneficios pueden sacar de ella los enfermos. Me irritó verlo sembrado de maiz, con cuyos riegos ha de padecer alteracion la fuente y aun destruirse: lástima es que la Justicia no lo estorbe.

De la de Mecina de Bon-Varon me han informado ser tan fuerte como la de Pórtubus; pero que hallándose en un profundo barranco, á que no es posible baxar sin riesgo de despeñarse, se hace poco uso de ella.

Mas sensible pudiera ser esto á donde no tuvieran tan á mano otras como las de Válor, Pórtubus y Paterna.

Las de Alcolea de que da noticia el *Doctor Bedoya*, como se ha dicho, son lo mismo que las de Marbella, y las usan para los propios fines.

IN-

ÍNDICE.

TRATADO PRIMERO.

Noticia de las aguas medicinales en general. Pag. 1
Capitulo I. *Virtudes de las aguas ferruginosas en general.* 18
Cap. II. *Enfermedades para que son buenas y malas.* 33
Cap. III. *Método con que deben usarse.* 59

TRATADO II.

Cap. I. *Situacion, amenidad, &c. de la Aliseda.* . 90
Cap. II. *Observaciones de*

la

la fuente de la Aliseda. . 109
CAP. III. *Análisis.* 113
CAP. IV. *Virtudes y método.* 133

TRATADO III.

CAP. I. *Situacion, &c. del Marmolejo.* 138
CAP. II. *Observaciones de la fuente del Marmolejo.* 152
CAP. III. *Análisis.* 159
CAP. IV. *Virtudes y método.* 178

TRATADO IV.

CAP. I. *Descripcion del Marquesado del Zenete.* 192
CAP. II. *Situacion, &c. de la fuente de Ferreyra.* . . 218
CAP. III. *Observaciones.* 224
CAP.

Cap. IV. *Análisis*....... 227
Cap. V. *Virtudes y método*. 240

TRATADO V.

Cap. I. *Descripcion de las Alpujarras*............ 244
Cap. II. *Situacion de Pórtubus*................. 257
Cap. III. *Observaciones de su fuente*................ 267
Cap. IV. *Análisis*....... 271
Cap. V. *Virtudes y método*. 286

TRATADO VI.

Cap. I. *Situacion de Paterna y su fuente*......... 298
Cap. II. *Observaciones*..... 306
Cap. III. *Análisis*....... 310

Cap. IV. *Virtudes y método.* 323

TRATADO VII.

Cap. I. *Situacion , &c. de las fuentes de Marbella.* . . 329
Cap. II. *Observaciones.* . . . 332
Cap. III. *Virtudes y método.* 336
APENDICE. 341